

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS UADY

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Año 8, vol. 8, núm. 16 julio-diciembre 2022



Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una revista científica de ciencias sociales y humanidades en formato digital, semestral, fundada por estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. El primer número apareció en 2015.

La publicación está dirigida a toda la comunidad científica y académica: estudiantes, profesores docentes, investigadoras e investigadores de los campos de la Antropología, Arqueología, Ciencias Políticas, Comunicación Social, Derecho, Economía, Filosofía, Historia, Literatura, Psicología y Sociología. La revista recibirá colaboraciones originales e inéditas, escritas en idioma español y que no estén siendo postuladas de forma simultánea en otras publicaciones, revistas u órganos editoriales.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, en afán de fomentar el intercambio global del conocimiento y las ideas, permite el acceso a sus contenidos (tanto de texto como visuales) sea para descargar, leer, copiar, imprimir y consultar. En caso de emplearse o reproducirse de forma total o parcial algún contenido, es obligatorio citar su procedencia y respetar los derechos de autor.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una publicación gratuita y no cobra cuotas por la publicación de sus artículos.

Es una publicación arbitrada, dictaminada por pares ciegos e indexada. Integra el índice Latindex

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

ISSN: 2448-5241

Sitio web: www.antropica.com.mx

Email: revista.antropica@gmail.com

Informacion legal

ANTRÓPICA. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, año 8, vol. 8, núm. 16, julio-diciembre 2022 es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Yucatán, México a través de la Facultad de Ciencias Antropológicas. Km. 1 Carretera Mérida-Tizimín, Cholul, C.P. 97305, Apartado Postal 1405, Correo Centro, Mérida, Yucatán. Tel.: +52 (999) 930 0090 Ext. 2118 <http://www.antropologia.uady.mx/revista/antropica/antropica.php>. Editores responsables: Gabriel Angelotti Pasteur. Número de reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2018- 113011041100-203, ISSN 2448-5241, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización, Rodrigo Vences Nava. Facultad de Ciencias Antropológicas., Km. 1 Carretera Mérida- Tizimín, Cholul, C.P. 97305. Fecha de última modificación, 29 de junio de 2022.

Transparencia

Los materiales e insumos necesarios para el proceso de trabajo y publicación (fotocopias, impresiones y papeles) y los mobiliarios (escritorio, teléfono, conexión a internet) son provistos por la UADY y la Facultad de Ciencias Antropológicas. Mientras que los electrónicos (computadoras, escáner, impresora, grabadoras digitales, proyector digital, cámaras de videograbación, cámaras fotográficas, trípodes y otros accesorios) fueron adquiridos en proyectos financiados por PRODEP (Secretaría de Educación Pública) y CONACYT, en convocatorias distintas; estando todos ellos inventariados y resguardados por la UADY.

Además, la UADY brinda apoyo legal (mediante el departamento jurídico) y se responsabiliza por el pago para la renovación del nombre de la publicación ante INDEAUTOR. Mientras que la Facultad de Ciencias Antropológicas respalda técnicamente (mediante el departamento de computación) y aporta para el pago de la página web. Cualquier otro gasto adicional que pueda presentarse, en particular relacionados con la promoción y difusión de la publicación, pueden ser solventados por los integrantes del equipo técnico o el Director de la publicación.

Lo señalado resulta suficiente para que podamos publicar dos números anuales en el formato digital. Es importante señalar que **Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades** no posee cuenta bancaria ni está interesada en recibir financiamiento externo o apoyo económico de empresas, fundaciones, gobiernos o particulares.



Ilustración de la portada

La obra de la portada se titula “Danza del Amanecer”, acrílico sobre lienzo y pertenece al artista plástico mexicano Curiot Tlalpazotl.

contacto: info@curiot.net

DIRECTORIO

Universidad Autónoma de Yucatán

Dr. José de Jesús Williams

Rector

Facultad de Ciencias Antropológicas

Dra. Rocío Leticia Cortés Campos

Directora

Gabriel Angelotti Pasteur (UADY)

Dirección editorial

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Frausto Oscar Martínez

Universidad de Quintana Roo, Quintana Roo

Dra. Paola Peniche Moreno

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán. México.

Dr. Jesús Lizama

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán. México.

Dr. David de Ángel García

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional
Autónoma de México (CEPHCIS), Mérida, Yucatán. México

Dr. Marco Calderón Mólgora

El Colegio de Michoacán (COLMICH), Zamora, Michoacán. México

Dra. Ella Fanny Quintal Avilés

Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Mérida, Yucatán. México

Dra. Margarita Rosales González

Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Yucatán. México

Dr. Luis Escala Rabadán

El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, Baja California. México

Dr. Guillermo Alonso Meneses

El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, Baja California. México

Dr. Carlos Welsh Rodríguez

Universidad Veracruzana. Departamento Centro de Ciencias de la Tierra. México.

COMITÉ ASESOR

Dra. Silvia Valiente

Instituto Regional de Estudios Socio-culturales- IRES; CONICET.
Universidad Nacional de Catamarca (UNCA). Argentina

Dr. Luis Alberto Suárez Rojas

Departamento de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Lima, Perú.

Dra. Edna M. Rodríguez Gaviria

Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia. Colombia

Mtra. Gracia Violeta Ross Quiroga

Red Nacional de Personas con VIH en Bolivia (REDBOL), Bolivia

Dr. Jaime Andrés González González

Centro de Educación y Cultura Americana (CECA), Santiago, Chile.

Dr. Luis Vázquez León

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Regional Occidente (CIESAS). Jalisco. México.

Dra. Inés Cortés Campos

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular (CIESAS). Mérida, Yucatán. México

Dr. Enrique Rodríguez Balam

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional
Autónoma de México (CEPHCIS). Mérida, Yucatán.

Dr. Jesús Solís Cruz

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México

Dr. Joel Francis Audefroy

Instituto Politécnico Nacional. México.

Dr. Raymundo Padilla Lozoya

Universidad de Colima, Facultad de Letras y Comunicación,
Licenciatura en Periodismo. Colima.

Dra. Lourdes Romo Aguilar

El Colegio de la Frontera Norte. Sede Ciudad Juárez (COLEF),
Chihuahua. México.

Dr. Juan Manuel Rodríguez Esteves

El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, Baja California. México.

Dra. Vanessa Vázquez Sánchez

Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana

Dr. Armando Rangel Rivero

Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana

ASISTENTE

Naim Elías Sánchez Aguayo

Universidad Autónoma de Yucatán

EDITORES DE PRODUCCIÓN

Aurora Euan Couoh

Universidad Autónoma de Yucatán

Mtro. Gonzalo Rosado García

Universidad Autónoma de Yucatán

Mtro. Rodrigo Vences Nava

Universidad Autónoma de Yucatán

Daniel Osvaldo Díaz Medina

Universidad Autónoma de Yucatán

ÍNDICE

2022
JULIO - DICIEMBRE

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
Año 8, Vol. 8, Núm. 16 | ISSN:2448-5241

Carta editorial, índice y datos legales

11

AGRADECIMIENTOS y otras lamentaciones
por Gabriel Angelotti Pasteur

Artículos académicos

15

El Ser estetizado: *mythos*, arte y esferas en Peter Sloterdijk
The aestheticized Being: mythos, art and spheres in Peter Sloterdijk
por Leopoldo Tillería Aqueveque

35

La problemática del Chagas en México: una revisión de los aspectos socioeconómicos y culturales en la literatura
The Chagas problem in Mexico: a review on the socioeconomic and cultural aspects in the literature
por Alba Valdez Tah

65

Producción y tecnología alfarera durante los Períodos Bagaces (300-800 d.C.) y Sapoá (800-1350 d.C.) en el volcán Rincón de la Vieja, noroeste de Costa Rica
Pottery production and technology during the Bagaces (300-800 AD) and Sapoá (800-1350 AD) Periods at the Rincón de la Vieja volcano, northwestern Costa Rica
por Fernando Camacho Mora y Jeffrey Peytrequín Gómez

93

La importancia del contexto histórico para las bildungsroman femeninas, una aproximación a la novela *La Plaza del Diamante* de Mercè Rodoreda
The importance of historical context for female bildungsroman, an approach to the novel La Plaza del Diamante by Mercè Rodoreda
por Vanessa Estefanía Rico Lara

113

Cultura política y ciudadanía en el municipio de Tepetlán, Veracruz. Un acercamiento socioantropológico
Political culture and citizenship in the municipality of Tepetlán, Veracruz. A sociological and anthropological approach
por Jesús Paulino Pérez Sangabriel

139

Propuesta transdisciplinaria para abordar el estudio del chile (*Capsicum* spp.) en México desde las ciencias antropológicas
*Transdisciplinary proposal to approach the study of chiles (*Capsicum* spp.) in Mexico from the anthropological sciences*
por Araceli Aguilar Meléndez, María Antonia Aguilar Pérez, Ayulia Starenka Güemes Báez, Cristina María Millán Vásquez, Eduardo Ponce Alonso y Violeta Vázquez Campa

Dossier

171

Presentación Dossier:

El corpus etnológico de Marx: perspectivas, debates y vigencias

Marx's ethnological corpus: perspectives, debates and validity

por Andrés Fábregas Puig y Edgars Martínez Navarrete

179

Lawrence Krader en México

Lawrence Krader in Mexico

por Andrés Fábregas Puig

197

América Latina en el espejo irlandés: notas sobre el anticolonialismo de Marx

Latin America in the Irish Mirror: Notes on Marx's Anti-Colonialism

por Perla Valero

219

Marx, las comunidades y la aleatoriedad en la historia

Marx, communities and randomness in the history

por Álvaro García Linera

241

Una reevaluación de los Cuadernos antropológicos de Marx

A reappraisal of Marx's Ethnological notebooks

por Marcello Musto

253

El viejo Marx y las notas etnológicas en la historia de la antropología y las teorías de la historia

The old Marx and the ethnological notes in the history of anthropology and theories of history

por Fernando Huesca Ramón

283

Marx con Morgan: La vía mexicana hacia la comuna

Marx with Morgan: The Mexican Road Toward the Commune

por Bruno Bosteels



AGRADECIMIENTOS y otras lamentaciones

Acknowledgments and other regrets

Gabriel Angelotti Pasteur

Universidad Autónoma de Yucatán

<https://orcid.org/0000-0003-0639-594X>

gabrielotti@yahoo.com

Agradecemos a quienes confían en nuestra revista, sin su generoso apoyo y confianza esta labor sería imposible. En los últimos tiempos las circunstancias no nos han favorecido, pero como somos resilientes “adquirimos fuerzas de la adversidad” para continuar con esta labor que nos ocupa y entusiasma. Confiamos en el futuro y esperamos que los nuevos tiempos que se avecinan mejoren las condiciones institucionales para quienes estamos interesados en la difusión y divulgación del conocimiento científico. Ojalá que así sea. Gracias a todos y todas.

Mérida, 21 de junio de 2022



El Ser estetizado: *mythos*, arte y esferas en Peter Sloterdijk

The aestheticized Being: *mythos*, art and spheres in Peter Sloterdijk

Leopoldo Tillería Aqueveque

Universidad Tecnológica de Chile INACAP (Chile)

<https://orcid.org/0000-0001-5630-7552>

leopoldo.tilleria@inacapmail.cl

Recibido: 2 de junio de 2021.
Aprobado: 19 de mayo de 2022.

Resumen

El artículo sugiere que el pensamiento de Sloterdijk, expuesto sobre todo en su portentosa trilogía *Esferas*, resulta, más que una mera filosofía de la historia (deudora de una antropología centrada en la convertibilidad técnica), una virtual ontología estética. En esta, los conceptos de belleza, arte y erotismo, entre otros, definirían la conformación esférica de un orbe natural y simbólico como un superinvernadero de lujo. Mediante el ejercicio de una hermenéutica filosófica, se llega a la interpretación de que la colección de anécdotas histórico-artísticas, mítico-epistémicas o erótico-teológicas presentada en *Esferas*, no mostraría sino una subrepticia conexión entre estética y ser. Así, la concomitancia teogónica y erótica entre *burbujas*, *globos* y *espumas*, definiría una posible teoría *logofalocéntrica* del mundo y, al mismo tiempo, corroboraría la idea de que el *Ser-en-esferas* pende, morfológicamente, de la mutabilidad estética del *Homo sapiens*.

Palabras clave: Arte, esferas, mundo, ontología estética, Sloterdijk.

Abstract

The article suggests that Sloterdijk's thought, especially in his portentous *Spheres* trilogy, is, rather than a mere philosophy of history (indebted to an anthropology centered on technical convertibility), a virtual aesthetic ontology. In this, the concepts of beauty, art and eroticism, among others, would define the spherical conformation of a natural and symbolic orb as a super-greenhouse of luxury. Through the exercise of a philosophical hermeneutics, we arrive at the interpretation that the collection of historical-artistic, mythical-epistemic or erotic-theological anecdotes presented in *Spheres*, would show nothing but a surreptitious connection between aesthetics and being. Thus, the theogonic and erotic concomitance between *bubbles*, *globes* and *foams* would define a possible *logophalocentric* theory of the world and, at the same time, corroborate the idea that *Being-in-spheres* hangs, morphologically, from the aesthetic mutability of *Homo sapiens*.

Keywords: Art, spheres, world, aesthetic ontology, Sloterdijk.

Introducción

La filosofía de Peter Sloterdijk puede ser entendida, literalmente, como una filosofía del mundo. Como era de esperar en un pensador tan caleidoscópico como el filósofo de Karlsruhe, su meditación se halla dispersa en un sinfín de obras mayores y menores, así como en numerosas apariciones en distintos medios de comunicación y foros académicos. Confrontado con Heidegger, una de sus mayores influencias, la novedad del enfoque de Sloterdijk es que transforma el concepto de *Ser-hacia-la-muerte* de manera tal, que su preocupación esencial ya no será la anticipación y la angustia ante la propia muerte, “[...] but rather, with that of the deaths of those around them (such that the singularity and finitude of the ‘I’ is instead registered in its inevitable separation from these Others), providing insulation against the trauma of this rupture” [...], sino más bien, con la de la muerte de los que le rodean (de modo que la singularidad y la finitud del “yo” se inscribe, en cambio, en su inevitable separación de esos Otros), aislando el trauma de esta ruptura] (Sutherland, 2017: 4).

Tenemos, entonces, una suerte de teoría postheideggeriana que, en lo medular, postula que el espacio, lejos de ser una coyuntura existencial que nos aísla en una cuenta regresiva hacia la muerte, edifica algo así como una ontología de la alianza, o, como suele decir Sloterdijk, una cultura (no necesariamente traumática) de las hordas. Esta alusión a Heidegger sugerirá, con cierta claridad, que el concepto de espacio conforma uno de los fundamentos de la ontología de Sloterdijk.

Arriesgándome a “organizar” su pensamiento en una crítica histórica, política, teológica y estética, de la que emergen, como buques insignes, los conceptos de sistemas inmunológicos, aislamiento, atmósferas y tecnologías de aire acondicionado (Boos & Runkel, 2018: 264), quisiera proponer que en su monumental *Esferas* (trilogía publicada en alemán entre 1998 y 2004 mediante los volúmenes *Burbujas*, *Globos* y *Espumas*, que en total suman nada menos que 2.238 páginas) se expresaría una completa filosofía de la historia en clave ontológica. Es decir, *Esferas* no sería sino una verdadera filosofía del ser. Un ser, en todo caso, muy particular, al que Sloterdijk comprenderá en una co-habitación irrestricta con el propio ser humano: “[...] para ello se hace necesario pensar al hombre en una perspectiva circular, que lo mire en su génesis y vuelva al hombre de hoy, pero ya no desde un horizonte ontológico de orden heideggeriano, sino desde un horizonte onto-antropológico” (Triviño, 2018: 178).

Las esferas serían, pues, la piedra de toque de la ontología sloterdijkiana. De modo que, en su complejidad, *Esferas* designaría el movimiento indetenible de nuestra especie en torno justamente a la estructura perenne del *Ser-en-esferas*. Si cada esfera tiene una esencialidad o, dicho desde su propia *historia interna*, una fisonomía de naturaleza física, artificial, simbólica o, inclusive, escatológica,



es una cuestión que intentaré despejar en la medida en que avance nuestra investigación. Pero el problema no estriba en esto. Lo que pretendo argumentar es que la filosofía de las esferas de Sloterdijk sería, en realidad, una ontología estética, o, si seguimos nuestra conjetura inicial, una filosofía del mundo, donde se intercalan, intercambian y co-determinan Estética y Ontología.

Con Ramírez (2019), la ontología estética sería el “significado de una concepción del Ser —del ente, de lo existente— que sigue el modelo —como caso paradigmático— del arte y de lo bello” (185-186). Puestos en liza ante la presunción de que la filosofía de Sloterdijk es deudora (para recurrir a un concepto que ya es parte del canon estético de la Modernidad, y del que habría que responsabilizar sobre todo a Baumgarten) de una cierta filosofía de la sensibilidad, en la que las ideas de belleza, arte y erotismo parecen definir la conformación esférica a través de los distintos mundos históricos que recorre el germano, me abocaré, pues, a “confrontar” estéticamente su *teoría de las esferas*. Para ello, y aunque suene un tanto esquemático, optaré por desarrollar una breve hermenéutica de la filosofía de Sloterdijk, a partir de estas tres formas de esferas (burbujas, globos y espumas), que resultan, en principio, suficientemente indicativas del *dichten* estético del alemán. Esta superposición entre filosofía de la sensibilidad y *filosofía de la historia de la espacialidad*, pareciera revelar en Sloterdijk, contra todo escepticismo, la figura tantas veces supuesta del ser estetizado.

Metodología

El método filosófico aplicado en este estudio será el hermenéutico, pensado en un sentido amplio. Sin entrar en una teorización innecesaria, digamos que la hermenéutica debiera entenderse como una actividad interpretativa que permite la captación plena del sentido de los textos en los diferentes contextos por los que ha atravesado la humanidad (Arráez, Calles y Moreno de Tovar, 2006: 174). En cualquier caso, haber elegido la hermenéutica como el método de interpretación de una “teoría” de esta naturaleza (pudiera decirse, en referencia a Sloterdijk, “polifónica”), no asegura a ciencia cierta la completa productividad o heurística de su aplicación.

Esto significa, por lo mismo, que asumo el riesgo que implica todo movimiento hermenéutico, esto es, de acometer la tarea no sólo de postular la interpretación de un determinado *corpus* teórico o poético, sino muy especialmente la de presentar tal *corpus* comprendiéndolo como un cierto destino. En tal sentido, creo estar más cerca de la posición filosófica de Rorty (1979), para quien, lejos de pretender ser el nombre de una disciplina o de un programa de investigación: “[...] hermeneutics is an expression of the hope that the cultural space left by the demise of epistemology will not be filled –that our culture should become one in which the demand for constraint and confrontation is no longer felt” “[...] la hermenéutica es una expresión de la esperanza de que el espacio cultural dejado por



la desaparición de la epistemología no se llene –que nuestra cultura se convierta en una en la que ya no se sienta la exigencia de coacción y confrontación] (315).

Pues bien, y de acuerdo con el filósofo estadounidense, nuestro intento hermenéutico implicaría una cierta contra-epistemología, en cuanto a que, lejos de aspirar a hallar en la meditación de Sloterdijk una verdad sustancial o un atisbo de principios trascendentales, nos prepara para no hacernos expectativas respecto de una virtual redención que buscaría reflejarse en afirmaciones de validez argumentativa. De esta laya, la hermenéutica rortyana se alejaría de la apelación misma a una suerte de consenso racional, que siempre se ha utilizado para bloquear, sofocar o descartar giros “revolucionarios” o radicales en la conversación (Bernstein, 1986: 360).

Como sea, la hermenéutica que queremos emprender se enfrenta, en el trabajo de Sloterdijk, a una explosión tal de técnicas hiperbólicas y metafóricas, que debiéramos partir por estar muy atentos a esta disposición estilística del filósofo. Como bien dicen Lee & Wakefield-Rann (2018): “This stylistic decision is informed by an interpretation of ‘the human’ that is mindful of the limitations of biological positivism and adequately accounts for the excessive dimension of humanity within the context of ecological history” [Esta decisión estilística está informada por una interpretación de “lo humano” que es consciente de las limitaciones del positivismo biológico y da cuenta adecuadamente de la dimensión excesiva de la humanidad en el contexto de la historia ecológica] (155).

Breve digresión sobre el concepto de esfera

Antes de argumentar por qué la filosofía de las esferas de Sloterdijk podría ser tenida por una ontología estética, sintetizaré en qué sentido cada uno de los tres volúmenes de *Esferas* (*Burbujas*, *Globos* y *Espumas*) acreditaría por sí mismo una cierta metafísica de lo esférico.

En *Burbujas*, se presenta detalladamente una fenomenología de aquellos conglomerados inter-espaciales que proliferan en este «encontrarse el ser humano sumido» en lo que el filósofo de Karlsruhe llama un “[...] universo entero de la intimidad humana, [...] entresijo del interior dividido, tanto en sentido literal como figurado, a partir de un tráfago de gestos apropiadores-incorporadores” (Sloterdijk, 2003a: 95). Dicha “caparazón” inmunológica o burbuja primordial se constituye en un completo enigma de la subjetividad, como participación en un campo bipolar o multipolar. De ese enigma han sido testigo, en tiempos pasados, casi exclusivamente tradiciones religiosas interpretadas bajo consideraciones especiales. Sólo con el comienzo de la época moderna se desprenden de esas vagas imágenes concepciones aisladas del mundo: sobre todo convertidas en discursos psicológicos, médicos y estéticos (Sloterdijk, 2003a: 58).



En *Globos*, en cambio, se describe la ruptura de esta formidable primera esfera o útero climatizador, para luego detallar cómo nuestra especie en su conjunto se adentra en una fase irreversiblemente exploradora. Nunca estuvo mejor puesto el nombre: se trata, después del *giro copernicano*, de la exploración y toma de posesión de todo el globo. Es, pues, una globalización *terrestre*, para distinguirla, mediante una metáfora que me parece puede funcionar, de la globalización *amniótica* del individuo-placenta. Sostiene Sloterdijk (2004a): “Cuando el individuo puede encontrar su felicidad en la participación en el todo, el recuerdo mismo del centro de la esfera se transforma inmediatamente en un ejercicio terapéutico, salvífico” (108).

Por último, *Espumas* se aproxima a lo que pudiera llamarse una filosofía vitalista de la fase posmoderna. Este volumen implica una descripción de la aceleración de conformaciones de espacio espontáneas en fenómenos microcósmicos y mesocósmicos, pero también en procesos de dimensiones galácticas o macrocósmicas (teorías astrofísicas incluidas). Sin embargo, la forma de la espuma representa todo lo contrario a lo que pudiera suponerse como un gran todo orgánico y monoesférico, en cualquiera de estos niveles “cósmicos”. Es decir, constituiría, como quien dice, el nuevo paradigma de la tecnociencia, del que inevitablemente forman parte los conceptos de mimo, animación y levitación, y su modelo tecnológico predilecto: la Internet. Afirma Sloterdijk (2006): “Desde la perspectiva técnico-mediática la «sociedad» de células de espuma es un *medium* turbio, que posee una cierta conductibilidad para informaciones y una cierta permeabilidad para materiales. Pero no transmite efusiones de verdades inmediatas” (53). En consecuencia, las espumas no serían sino la forma de la ontología del espacio del mundo contemporáneo. En la versión de Ernste (2018): “The virtual space has become the overall outside, which cannot be internalised anymore [...]. We become footloose and homeless. In this third phase of globalisation, we lose the typical spherical form or being in the world and our existence becomes rather formless, which Sloterdijk tends to describe as foam, an irregular agglomeration of bubbles” [El espacio virtual se ha convertido en el exterior global, que ya no se puede interiorizar [...]. Nos convertimos en personas sin pies ni cabeza. En esta tercera fase de la globalización, perdemos la típica forma esférica o ser en el mundo y nuestra existencia se vuelve más bien sin forma, que Sloterdijk suele describir como espuma, una aglomeración irregular de burbujas] (277).

Estética pneumática, estética religiosa

Si nuestra presunción es que, en *Esferas*, Sloterdijk desarrolla una perfecta ontología en clave estética, añadamos que en esta obra el ser, desplegado en su estetización, parece encaminarse de la mano de un concepto ciertamente culturoológico, pero al mismo tiempo extra-metodológico. Con esto quiero decir que en su relato



Sloterdijk va preparando, cual alquimista de la historia del ser, una fusión entre una cierta necesidad y una cierta libertad de nuestra existencia, al interior del único mundo posible que disponemos. Si en un ejercicio ficticio, adelantáramos a toda velocidad las más de dos mil páginas que conforman sus tres volúmenes de *Esferas*, probablemente la idea que resuena con más fuerza, como imperativo posmoderno, fuese una que se halla, paradójicamente, en otro texto, en *Sin salvación: tras las huellas de Heidegger*. Allí se dice: “La invasión más espectacular del mecanismo en el campo subjetivo, antes en apariencia autónomo, lo anuncian las tecnologías genéticas. Ellas ponen un vasto dominio de condiciones físicas del yo al alcance de las manipulaciones artificiales” (Sloterdijk, 2011: 160).

En cierto modo, esto nos da el talante de lo que Sloterdijk efectivamente entenderá por esferas. Como configuración ontológica de la vida, es decir, como *Ser-en-esferas*, tales esferas podrían no ser cuerpos o ambientes necesariamente esféricos. Lo decisivo es, más bien, el sentido esférico de su *clinamen*, no de su geometría. Conviene, pues, referirnos por anticipado a esta especie de metafísica de lo esférico, antes de seguir con algo así como una confrontación estética propiamente tal.

Hay en Sloterdijk, bien se dijo recién, una ruptura metafísica de la realidad, al modo de una subversión, no diré ya del espacio cartesiano, sino de ontologías incluso más contemporáneas, como las de Ricoeur o Baudrillard. En efecto, no se trata en Sloterdijk de un espacio concebido como una simple *res extensa*: “A diferencia de ésta, además, el espacio no es neutro y supone, al menos, una dualidad, una intersubjetividad situada [...] en el espacio. La subjetividad, por tanto, se da en el ámbito de lo extenso, pero no de lo externo” (Neira, 2010: 263). Esto significa que nuestro filósofo quiebra la asociación tradicional entre lo extenso y lo externo, y, en cambio, afirma que lo extenso puede ser interno y subjetivo, de donde la subjetividad y, por tanto, la intersubjetividad, se darían entonces en el ámbito de lo extenso-interno (Neira, 2010: 263). De esta manera, la espacialidad sloterdijkiana en ningún caso debiera entenderse como la mera extensión atmosférica desplegada hasta el infinito. Con Rendón (2011), concedamos que la idea de espacio en el filósofo alemán se caracteriza por ser una suerte de *pondus* surreal, que define casi infinitas posibilidades de superposición y pluralidad relacional. Dicho espacio no sería sino el horizonte intimista donde se posibilita la capacidad formadora, con-formadora y transformadora del mundo (155).

Ahora bien, las esferas que surgen de la interacción de las antropotécnicas, es decir, del conjunto de técnicas de domesticación/adaptación del ser humano a la gran esfera planetaria, están al mismo tiempo en la tensión entre cosmopolitismo y aislamiento (Boos & Runkel, 2018: 264). Es como un vaivén de una extraña dinámica vital, esencialmente atmosférica y obligadamente climatizada: “Sloterdijk macht jedoch in seinen Ausführungen deutlich, dass die Expansion



nicht über ein bestimmtes Maß erfolgen kann, da sonst die Sphäre zerfällt. Hier greift nach Sloterdijk das Prinzip ‘Nachbarschaft’” [Sin embargo, Sloterdijk deja claro en sus observaciones que la expansión no puede tener lugar más allá de una determinada medida, pues de lo contrario la esfera se desintegraría. Aquí, según Sloterdijk, entra en vigor el principio de “vecindad”] (Boos & Runkel, 2018: 264). En *Burbujas*, precisamente, Sloterdijk describirá con admirable detalle la fase de desenvolvimiento homínido a partir de las estructuras esféricas primordiales, cuyo “ejemplar” fundamental es la esfera *uterotópica*, vale decir, aquel espacio de contacto y determinación vital circunscrito a la zona materna y a su temprana metaforización social.

Nuestro autor se plantea el origen del mundo, en primer lugar, a partir del relato teológico monoteísta. De hecho, esta decisión ya constituye por sí misma una perspectiva técnica (yo diría, la ejecución técnica esencial), que define a nuestro linaje como obra de la Divinidad. Somos, pues, creación. Como “primer resultante” de la maniobra neumática del Creador, recibimos su “soplo divino”, formando junto a Él la primera esfera de la historia: “El inspirado, por su parte, sale al escenario de la existencia como el Primer Hombre, el prototipo de un género susceptible de recibir inspiraciones” (Sloterdijk, 2003a: 39). Siguiendo la tradición judeocristiana, formamos a partir de este vestigio adámico el modelo técnico por antonomasia para las estirpes venideras, cuyos rasgos definitorios son, por una parte, la pureza del contorno, y, por otra, la estabilidad. Este soplo de aire divino equivale al movimiento ontológico crucial para la coronación del primer acto estético. Sin él, es decir, teniendo sólo como producto la mera “envoltura adámica de barro”, el proceso vital entero hubiera quedado trunco. Toda subjetividad, como reliquia productiva del Gran Alfarero, se hubiera agotado en el mero armar. Pero eso no es creación, ni menos sensibilidad.

Esta esfera primigenia, formada por la Divinidad y el primer hombre, conforma el modelo ultra-técnico de convivencia, co-pertenencia y co-habitabilidad en el mundo. Creador y creatura forman, desde el principio, una unión diádica que sólo tiene consistencia como bipolaridad desplegada. Tal concomitancia debe ser vista, pues, como el rendimiento acabado de la técnica artística: “La metafísica comienza como metacerámica” (Sloterdijk, 2003a: 42). No es difícil constatar en la teoría de Sloterdijk una cosmogonía fundada en su fenomenología técnico-esférica. De ahí a una antropología filosófica, parece no haber una distancia significativa; eso es evidente a la luz de su relato. Por tanto, no es que los destellos de su ontología estética vayan, por así decir, matizando su metafísica neumática, sino que, por el contrario, tales alusiones o claves de la creatividad “teo-técnica” u “homo-técnica” constituyen el verdadero almacén de esta filosofía del mundo que reconocíamos al inicio.



Justo en esta línea, hay una observación aparentemente menor en la primera parte de *Burbujas* que, sin embargo, revela un compromiso estético fundamental en el mismo acto de modelación del primer hombre. Adán y Dios forman un círculo oscilante de generosidad que se acrecienta y se festeja “in *dulci iubilo* a sí misma”, de donde sería correcto imaginarse la música de los ángeles y de las sirenas como el milagro sonoro de la serenidad de un dúplice unísono de esta celestial naturaleza (Sloterdijk, 2003a: 55). La música —y, debiésemos pensar, también los coros celestiales— funda esta cosmología esférica determinando, *sub specie aeternitatis*, el infinito de productividad de esferas que cabría suponer a partir de esta “magnificencia del En-frente originario”.

Consumada en este desarrollo antropopoiético la ruptura de la esfera maternal —y, por ende, iniciada esta “marcha forzada” hacia una exterioridad extraña y, las más de las veces, hostil—, el andamiaje cultural, poético y filosófico, cree Sloterdijk, ha tendido a “normalizar” este estado exo-esférico con el propósito de construir esos nuevos espacios sociales que permitan verse y sentirse como “una casa del mundo propia”. Sin quedarnos en el análisis de los modelos epistémicos, que, como quien dijera, harían las veces de *software* de este programa neo-esférico con diversas y nuevas aplicaciones de climatización, este conjunto de técnicas climáticas etnosféricas necesariamente parece incluir prácticas que amalgaman componentes sensibles (simbólicos, materiales, emocionales, espirituales) que, a su vez, definen una animación etnosférica perdurable. Mediante tales etnotécnicas, las generaciones de nuestro linaje se ponen de acuerdo unánimemente “[...] respecto a espíritus superiores comunes y a ritmos, melodías, proyectos, rituales y olores propios; gracias a tales juegos formales, que producen una sensibilidad general [...], los muchos aunados encuentran siempre argumentos para su deber-estar-juntos incluso bajo condiciones adversas” (Sloterdijk, 2003a: 62).

En suma: la dimensión estética de esta primera fase de nuestro desarrollo cultural parece corresponder a una síntesis de espiritualidad/sensualidad, análoga, en mi opinión, a la fase temprana de consolidación religiosa de nuestra especie.

Rostro, espacio

En el capítulo 2 de *Burbujas*, titulado *Entre rostros*, hay una reveladora consideración sobre la belleza de Platón como forma de la ontología de las esferas. Digo reveladora, pues lo que pone en juego Sloterdijk es justamente la noción del rostro bello transmutada en una suerte de neo-neoplatonismo, como *constitutum* de la esfera bipolar de íntima aceptación mutua. En otras palabras, el cierre esférico de una ontología de la materialidad.

En la práctica, Sloterdijk recurre a Platón —y, con él, a la belleza de Fedro— para describir algo así como una espiral en la que se embarca esta visión



de su semblante como representación del Bien y la Verdad. Eso lo sabemos no sólo por la propia teoría platónica, sino en especial gracias a la seguidilla de expositores neoplatónicos (Plotino, Pseudo-Dionisio, San Agustín, Georgios Gemistos, Marsilio Ficino) que han reinterpretado esta trinidad sintética de ideas divinas. Sólo faltaría agregar el amor, *Eros*, contraparte de la belleza, como la idea estético-alquímica que terminará por “sensibilizar” esta extraña ontología del diseño. Para Sloterdijk (2003a) la fuerza luminosa de la cara de Fedro no es algo suyo propio: “[...] sigue siendo propiedad del bien y origen solar, del que, según Platón, procede toda irradiación y del que emana lo que en el mundo de los sentidos está bien logrado y conformado” (138). Tampoco es casualidad que la esfera solar pueda ser fuente primordial de la esfera como habitáculo del Ser. Sloterdijk lo ha visto con mucha anticipación, aun cuando Platón sea más tarde, en varios de sus ensayos, blanco predilecto de su crítica filosófica. Pero el asunto es más complejo, y el de Karlsruhe probará una explicación un poco más sofisticada precisamente a partir del mundo del arte.

Es en la pintura del florentino Giotto di Bondone donde el alemán justifica una ontología estética más definida. En torno a *El beso de Judas*, fresco pintado por Giotto en la capilla Scrovegni de Padua, entre 1303 y 1304, Sloterdijk realizará una elucidación estética más explícita de la idea de esfera. Lo relevante aquí es considerar su comentario no como una mera crítica estética del Renacimiento o del mismo Giotto, o del arte pictórico, sino corroborar en la “lectura” de esta obra religiosa la posibilidad de rendimientos ontológicos no contemplados hasta ahora. Enseguida, Sloterdijk (2003a) nos pone en liza: “El observador percibe en la expresión tanto interrogativa como enterada de los ojos de la figura de Cristo una fuerza abierta, conformadora de esferas, que incluso reintegraría en su espacio al traidor si éste fuera capaz de poner un pie en él [...]” (146).

Se trata de la misma fuerza sobrenatural de la deidad que en el primer momento de la creación le dio a Adán el soplo de vida. Añade nuestro filósofo: “[...] mientras que en Judas lo que ve corporeizado es un aislamiento receloso que ni siquiera en una cercanía física inmediata con el de enfrente puede integrarse en el espacio común” (Sloterdijk, 2003a: 146). Pura teoría espacial, pero una espacialidad que, en el caso de Sloterdijk, se enuncia como un discurso alienante del drama esférico.

A partir del perspectivismo de Giotto, Sloterdijk deriva una intrincada fenomenología de la proyección esférica que incluye confrontaciones, perfilamientos y aberturas de espacios, que van conformando un juego ontológico entre divinos y mortales, para usar una idea de registro heideggeriano: “Para el traidor Judas el hombre que conforma esferas está ante él como una cosa extraña, inalcanzable, impenetrable. Es ya la muerte lo que consume el semblante del Hombre-Dios” (Sloterdijk, 2003a: 148). Desde Giotto en adelante, el Renacimiento



artístico pondrá en escena un mundo conformado por esferas, que hasta ahora no había sido considerado como *leitmotiv* por ninguno de sus precursores. Es, pues, un cambio radical respecto del modelo de verdad, más allá de la pugna exegetico/estética entre un Occidente “a lo Giotto” y un Oriente “platónico” (incluido el islam), pugna que enfrentará, por un lado, el compromiso revolucionario con la teoría de la verdad de comienzos de la era moderna europea, y, por otro, la ortodoxia oriental, monárquica, que insistirá en interpretar el anhelo de verdad sólo como una vuelta a casa de la figura a la protofigura (Sloterdijk, 2003a: 149-150).

El Cristo Pantocrátor versus la representación individualizada del rostro humano. Aquí yace el verdadero “acontecimiento” desde el punto de vista de una exposición de la dimensión anímica profana. La contradicción, si entiendo bien a Sloterdijk, no es tanto la que pueda darse historiográficamente entre el rostro católico de la Pasión y el rostro ortodoxo de la Transfiguración, sino la que acontece, precisamente, entre la revelación y la representación. Como lo señala Sloterdijk (2003a), a guisa de corroborar la conexión entre esta digresión pictórica renacentista y la ontología de la esfera, la posibilidad de *facialidad* va indisolublemente unida al proceso de antropogénesis mismo (156).

De modo que esta apertura del rostro a la exterioridad, pero, al mismo tiempo, a la interioridad del hombre que lo posee, no sólo parece ser simbólica o cognitiva, o puramente artística, si nos detenemos en el propio retrato como un género que obtendrá máximo provecho político en el *Quattrocento*. Se trata de una verdadera abertura hacia una espacialidad íntima y primaria. Es como si las observaciones de Sloterdijk, esa suerte de reconstrucción de la *facialidad* del *Homo sapiens*, equivalieran a la prueba de cargo de su relato esferológico.

Globo terráqueo, geometría

Hay en la obra de Sloterdijk una cuarta “clave” estética: la esfericidad propia del globo terráqueo. El concepto «globo terráqueo», por sobre su utilidad como maqueta geográfica o política para el hombre renacentista, representa la arremetida de la ciencia sobre el carromato de la geometría (o geodesia), adelantándose incluso a la moral y a la propia poética. El resultado es que la esfera terráquea, en cuanto imagen del mundo, equivaldrá para el hombre occidental a un instrumento de racionalidad inaudita. Es el hecho decisivo de la Ilustración temprano-europea: “Desde entonces los seres humanos pueden y deben localizarse en un envolvente, el *periéchon*, que ya no es un seno o una gruta vegetativa [...], sino una forma de construcción, lógica y cosmológica, de validez intemporal” (Sloterdijk, 2004a: 46). La forma esférica, esto es, la redondez cosmológica infinita del pensamiento pre-renacentista, pasa a convertirse, por obra y gracia de la circunnavegación, del invento del compás, del experimento de Eratóstenes (quien aparentemente calculó la circunferencia de la Tierra), en el grado cero de la ciencia geométrica.



En la justificación de Sloterdijk, el globo terráqueo sintetiza el encuentro entre mitología y geometría. De un modo u otro, se trata de una *imagen* del mundo. Cambiada, matematizada, regulada por las alianzas políticas, confinada en sus lindes por la epistemología rosacruz o templaria (¡qué duda cabe!), pero imagen, al fin y al cabo, y, como tal, producto del diseño intelectual, de la *imaginatio* (no de la *phantasia*) promovida por los emperadores divinizados, los filósofos-titanes de la Modernidad. Observa el filósofo teutón: “[...] la modernidad geométrica de la forma esférica ideal [...] entronca también con la poesía celeste precientífica, más antigua, que había pintado sobre la curvatura de la vasija-mundo nocturno el catálogo entero de las constelaciones” (Sloterdijk, 2004a: 57).

El ejemplo al que recurre Sloterdijk para confirmar esta especie de simbiosis mitológico-científica proviene, como podrá suponerse, del mundo del arte. Se trata del *Atlas Farnesio*, una escultura de mármol descubierta casualmente en Roma en 1575 bajo el pontificado de Gregorio XIII. Esta obra, con el titán cargando al planeta sobre sus hombros, mostraría un halo presocrático mezcla de arte, sacralidad y pensamiento temprano. Sin embargo, eso no es lo cardinal. El *Atlas Farnesio*, si seguimos el argumento de Sloterdijk, muestra una doble interpretación.

Por una parte, indica la idea de una científicidad que tarde o temprano terminará por abolir el mito prehomérico o cualquier vestigio de pensamiento mágico o irracional, por más que su propio diseño incluya un determinado tipo de relato mitológico (por ejemplo, en lo referido a la conformación de las constelaciones). De hecho, la propia esfera es signo del triunfo, no sólo de la ilustración griega, con Sócrates y Platón a la cabeza, sino muy especialmente de la epistemología moderna: “Un atlante, en efecto, que ha de soportar el cielo de los matemáticos [...], y que pertenece a la cercanía de un emperador, ya que éste había de hacer del orbe su preocupación personal” (Sloterdijk, 2004a: 59).

Por otra parte, y, probablemente este sea el sentido más decisivo de lo que llamaré, con cierto abuso, una epistemología política, el titán que carga el globo, el Atlas romano de espíritu quiritano ícono de la Roma Imperial, no sería sino la imagen de una nueva metafísica centrada en la idea de poder. Lo que evoca el coloso es la noción de un “nuevo orden mundial”, uno en el que el ser humano, puesto en escena mediante la genuflexión del titán, debe vérselas con una esfera cuyo peso lógico y político requerirá de una gimnástica que aliviane nuestro *estar-en-el-globo*, y, por tanto, nos blinde ante la pesantez de una nueva metafísica. Este nuevo estado acrobático constituye, precisamente, el fundamento de los sistemas inmunológicos advertidos por Sloterdijk (2004a): “Así, con su acto de fuerza en relación con la esfera, el *Atlas Farnesio* eleva a imagen la doctrina fundamental de la ascesis filosófica antigua: filósofo es quien, como atleta de la totalidad, carga con el peso del mundo” (63).



En cada uno de estos momentos en que se conforma la esfera, como sanc-tasanctórum del cosmos moderno, lo que Sloterdijk va hilvanando, más allá de las diferentes inscripciones culturales de lo esférico, es justamente el concepto de esfera como principio ontológico-estético. Debemos, pues, reconocerle a Sloterdijk el mérito de haberse arriesgado a pensar, o sea, a filosofar desde el paradigma del arte. Parafraseando a Griffero (1999), se diría que, mediante la estética de la esfera, Sloterdijk: “[...] confirma la continuidad especulativo-simbólica entre proceso crístico, alquimístico y artístico (necesariamente superior, por lo tanto, al filosófico)” (145).

Aquí me permitiré discrepar del filósofo de Karlsruhe, cuando este señala que el *Atlas Farnesio* mostraría una cierta imagen pasiva, vale decir, que su representación sería de naturaleza completamente apragmática, puesto que su acción —la de soportar el cielo— significaría lo contrario del “poner la mano” técnico en cosas transformables o producibles (Sloterdijk, 2004a: 76). Sorprende, por decir lo menos, esta afirmación de Sloterdijk, sobre todo si tenemos en cuenta la fisonomía que hasta ahora el filósofo le ha dado al concepto de esfera, como una espacialidad constitutiva de mundo con ribetes inmunológicos.

Y eso es justo lo que representa el titán de Farnesio: la conformación esférica en el dominio de la reflexión renacentista y posrenacentista, de la racionalidad como fundamento de una *Nova Scientia*. Porque reflexionar constituye de suyo una actividad práctica (Kant, Heidegger y Habermas, entre otros, han insistido majaderamente en ello), tanto así que la tarea reflexiva, como cavilar respecto del mundo, parece ser el núcleo de toda actividad técnica posterior. No podría *tenerse-a-mano* el mundo sin un pensar previo que le dé sentido, utilidad o proyección. De hecho, es el mismo Sloterdijk (2004a) quien aporta a esta “objeción” en el Capítulo 4, *El argumento ontológico de la esfera*: “Por eso, la meditación del anillo extremo [la esfera suprema como *logos* cósmico], invulnerable, del receptáculo del ente en su totalidad fue el ejercicio mental decisivo de la filosofía posplatónica. Todo ejercicio sirve para el fortalecimiento de ese sistema mental de inmunidad” (320).

Cúpula, teología

Queda también la cúpula. Como expresión del arte arquitectónico, la cúpula o domo materializa de alguna forma el cierre de la esfera. La noción de perfección, entonces, sería inherente a la propia funcionalidad de la cúpula. A través del cierre cupular, metafísica, geometría y arte se mimetizan en la conformación de la esfera como ser supernatural. Así, la cúpula —esta suerte de mollera de la esfera— clausura “desde arriba” la redondez de nuestro hábitat. No hay, es de Perogrullo, cúpula debajo de nosotros o a los costados. Cúpula designa siempre el ápex definitivo que viene a completar la función protectora de la esfera.



Y aquí hay un asunto escatológico importante que, no obstante, escapa a los objetivos de este trabajo y, por lo mismo, sólo pretendo barruntar. La cúpula de la esfera remitiría a una especie de “escotilla”, por donde el Hombre-Dios vino al mundo a reciclar almas: “La relación cristiana con lo que procura salvación y redondez no está orientada cosmológica, sino pneumáticamente” (Sloterdijk, 2004a: 373). Y esta basculación esférica, que viene a ser la continuidad del soplo original, de la constitución técnico-estética de nuestro linaje, es a la vez el modo fundamental mediante el que la cúpula cumple su función de garantizar la inmunidad del cosmos. En tal sentido, inmunidad equivaldría, en cuanto ascesis, a salvación. Sobre el domo se halla el trono de Dios, interpretamos en el Evangelio. Es la misma cúpula que permitió, en su apertura celestial, que los ángeles ascendieran y descendieran del cielo por la escalera de Jacob, en la visión del patriarca relatada en el Génesis. Como sea, siguiendo el relato cristológico que Sloterdijk (2004a) alterna con otras concepciones más paganas o míticas, la idea de cúpula hace posible “[...] la tersura absoluta de su bóveda por el exterior [...]” (373).

Pues bien, la cúpula de que se sirve Sloterdijk como metáfora de su idea de bóveda perfecta es la del Panteón de Roma, construcción terminada bajo el imperio de Adriano cerca del 126 d. C. Arquitectura y teología se unen aquí, dice el filósofo, con el fin de construir un templo con cubierta teológico-celeste. Dicha construcción no sólo supuso la mayor obra abovedada de la que se tenga recuento, sino que, sobre todo, representó lo que hoy en día podríamos llamar un agresivo programa de marketing político, en términos de que en ella el cielo matematizado por los griegos se unía al grupo de dioses de los planetas que Roma había elevado a la categoría de protectores y vigilantes de la asignación del destino a cada uno de los mortales (Sloterdijk, 2004a: 376). El resultado político es bastante predecible: los emperadores, representantes de los dioses en la tierra, habían incautado el cielo como recurso de fortuna para el imperio, pero, y esto era lo más importante, habían construido “[...] un edificio que se alzara ante los ciudadanos de la ecúmene como lección política y como manifestación arquitectónica de una concepción del mundo insuperable” (Sloterdijk, 2004a: 376).

De modo que el Panteón romano y su cúpula perfecta es el lugar del Imperio donde se sintetiza la omnipotencia de los dioses y el poder político-militar del emperador. No es sólo por sí mismo, y gracias a su portentosa cúpula, la representación de una esfera perfecta (el orbe como expresión arquitectónica), sino el reflejo del cosmos en la Roma Imperial, o, mejor dicho, la imagen de Roma como centro del cosmos. Subraya Sloterdijk (2004a): “[...] el resultado de esas meditaciones cesaristas sobre la analogía entre ciudad y orbe terráqueo suponía una disposición creciente a compenetrarse con el sol, o el Dios, que actúa, omnivivificante y omnirresponsablemente, derramándose en derredor” (377). El



Panteón no sólo es el ícono de las fuerzas técnico-estéticas de los arquitectos romanos; es fundamentalmente el signo de las pretensiones teológico-espaciales y ontopolíticas de los césares.

Como enfatiza Sloterdijk, su cúpula representa la superación del *lógos* tardohelénico en manos de la nueva ciencia romana. Porque dicha cúpula es, en realidad, una obra en dúplex. Está primero, y de manera inmediatamente visible, la cúpula superior, la semiesfera más perfecta que se hubiera intentado jamás en ese orden de magnitud; y segundo, y de modo literalmente invisible, la semiesfera inferior del cielo (no construida), cuyo polo sur roza exactamente el suelo de la nave, de forma que el diámetro de la cúpula de 43,30 metros define también la altura del edificio (Sloterdijk, 2004a: 380).

¿Qué designa, entonces, la cúpula del Panteón de Roma? Ni más ni menos que la idea del globo terráqueo en su totalidad, justo en medio de una era en la que la esfericidad geodésica de la Tierra no era, en absoluto, el paradigma gravitante ni para la *doxa* ni para la *episteme*. Ser un sabio en materia de geometría o astronomía no constituía, ni mucho menos, una exigencia para el romano promedio, que reconocía en el Panteón, como quien dice, el Pentágono o *zona cero* de la Roma Imperial. Bastó con que hubiera sido proclamado como la memoria monumental del linaje divino de los césares, para que su condición de centro de la cosmología y cosmogonía romana fuera indiscutible. El siguiente comentario de Sloterdijk (2004a) es suficientemente aclarador de esta mentalidad: “La diferencia interior-exterior del Panteón reformula profundamente la famosa inscripción sobre la entrada de la Academia: que no entrara en ella quien no fuera geómetra” (381).

Mythos, espuma

Al contrario de los dos tipos de esferas que Sloterdijk presenta en *Burbujas* y en *Globos*, la espuma se descifra como una esfera de la diferencia. Ya en la tercera sección decíamos que la espuma representaba todo lo contrario a un gran todo monoesférico. En cierto modo, lo espumoso remite a lo insubstancial, pero, al mismo tiempo, a aquello que ha dejado atrás el estigma de la tríada *sueño-inconsciente-irrealidad* para demandar una reivindicación de lo efímero y lo decorativo. No resulta difícil imaginarse cómo lo bello o el arte puedan conectarse con la teoría de la espuma.

La idea que utiliza Sloterdijk —el *mythos* del nacimiento de Afrodita— es decisiva no sólo porque forma parte del relato de una cosmogonía tan influyente para Occidente como la greco-romana, sino porque su fuente, es decir, el tipo de arte que la origina, la rapsodia griega, se distingue de la pintura, de la escultura y de la arquitectura, y, con seguridad, de todas las artes plásticas, en que su propia



expresión estética, como narrativa del mundo, se impone como la verdad del *myhtos*: “Aquí consigue el poeta [...] la inaudita imagen prototípica de una espuma, a la que no se atribuye sólo fuerza conformadora, sino también capacidad procreadora y eficiencia generativa de lo bello, seductor, perfecto” (Sloterdijk, 2006: 37). De hecho, la espuma, como última esfera examinada por Sloterdijk, traduce justamente la ontología masiva de la posmodernidad: “El aire de la espuma regresa a la atmósfera general, la substancia más sólida se descompone en polvo de gotas. Casi nada se convierte en casi nada” (Sloterdijk, 2006: 28). Y este es el mérito superlativo del filósofo de origen neerlandés: recurrir al *mythos* de Hesíodo para interpretar un cosmos posmoderno, donde el *lógos* que parece imponerse no es otro que el de una teoría heterodoxa de la cultura y la civilización.

La espuma de la que nace Afrodita, producto de la castración de Urano, pone sobre la mesa, y esto parece ser lo esencial de la crítica de Sloterdijk, una determinación privilegiadamente estética. Si bien el relato de Hesíodo se inscribe en una poética de la Grecia arcaica, es decir, en una pre-literatura donde el *mythos*, la *aisthesis* y la misma teogonía no han logrado aún desasirse de sus lazos elementales, y en la que la rapsodia hace las veces de oráculo de la verdad religiosa e histórica, la espuma de Afrodita, esta reverberación de voluptuosidad venida del mar, viene a zanjar para el mundo poshelénico la concomitancia cosmológica entre belleza, erotismo y generatividad.

Por más que se trate de la diosa de la belleza —o de la sensualidad—, y que su feminización como divinidad intente eliminar la brecha entre un modelo *titánico* y otro *olímpico*, lo que a la postre interesa es su rendimiento ontológico posterior y cómo la posmodernidad puede aún seguir bebiendo de una ontología de la basculación periférica. El punto estriba en la condición generativa del nacimiento de la diosa. Porque lo que expone la irrupción vital de la espuma, como placenta oceánica de la hija de Urano, es nada menos que la apropiación del cosmos olímpico a partir del esperma de titanes. Es decir, el más antiquísimo de los pensamientos falocéntricos exportado a la condición de *lógos*. Se trata, pues, de un *lógos* del poder, o mejor, de un *lógos* propicio a la idea de Imperio o, si se prefiere, de imperialismo, sea este militar, religioso o tecnológico. A decir de Sloterdijk (2006): “[Estos *mythos*] preparan desde lejos un concepto de aphrogenia que nos estimula no sólo a preguntar por las generaciones de los dioses, sino también por el surgimiento del ser humano a partir de lo aéreo, flotante, mezclado e inspirado” (41-42).

Como fundamento estético (mezcla de poética, técnica de castración y potencia erótica), la espuma cumplirá su labor propedéutica como metáfora del espacio contemporáneo. Es, no cabe duda, el *análogon* del globo terráqueo renacentista. Al concebir la espuma como caos multicelular, en el que se producen constantes saltos, redistribuciones y reformulaciones, Sloterdijk ofrece una



interpretación esférica del individualismo moderno como el resultado de un doble proceso: “[...] the dismantling of society into self-centred egospheres on a microscale and the recombination of these entities, on a mesolevel, into wider, polynuclear, though fundamentally ephemeral, aggregations of togetherness” [...] el desmantelamiento de la sociedad en esferas egocéntricas a microescala y la recombinación de estas entidades, en un mesonivel, en agregaciones de unión más amplias y polinucleares, aunque fundamentalmente efímeras] (Widmer & Klauser, 2020: 262).

Esta fragilidad ontológica posmoderna afincada en la idea de espuma, podría perfectamente correlacionarse con los fenómenos de explosión/implosión que parecen caracterizar a las relaciones grupales y sociales en la actualidad. La propia fenomenología de las tecnologías de la información y de la inteligencia artificial podría dar cuenta de esta liquidez ontológica y epistémica, cuando no ética y política. De cualquier forma, de la irrupción de la espuma pende la ilusión o el proyecto de la gran instalación en la posmodernidad macrosférica. Para ilustrar este proyecto, el filósofo germano recurrirá, una vez más, a metáforas: la de la hipérbole del campo de concentración, la del museo sin salida o la de Ciudad-Mundo de nuevo cuño todavía no descrita en aspectos esenciales (Sloterdijk, 2006: 618-619).

Quizás la definición más asertiva del “efecto espuma” no es la que ha escrito Sloterdijk en *Esferas*, sino la que reflexiona van Tuinen (2011) a propósito de una “nueva alianza” entre el trabajador natural y las “energías regenerativas”: “However, technologies and modes of production such as genetics, artificial intelligence, neurosciences and robotics depend ever less on one-way operations instrumental to an enframing, demiurgic will to power” [Sin embargo, las tecnologías y los modos de producción, como la genética, la inteligencia artificial, las neurociencias y la robótica, dependen cada vez menos de las operaciones unidireccionales instrumentales para un encuadre de una voluntad de poder demiúrgica] (53).

Conclusiones

Llegados a este punto, queda la tarea también titánica de establecer conclusiones sobre nuestra suposición inicial. Si hemos planteado que la teoría de las esferas de Sloterdijk incuba una determinada ontología estética, las pruebas que hemos “aportado” parecen alinearse con el propio estilo del pensador alemán, moviéndose en el mismo vaivén fenomenológico-histórico en que nuestro autor ha resuelto escribir su *Esferas*. El fundamento estético de su ontología —y este sería un rasgo no sólo estilístico, sino primordialmente epistémico— asoma en estos tres volúmenes, mirado de forma superficial, como una mera anécdota, es decir, como un caso o un indicio histórico de tal o cual estirpe, espécimen, cultura o



institución. Sin embargo, lo anecdótico, paradójicamente, tiene ese valor: el de constituirse por sí mismo en garantía de una cierta verosimilitud, de mostrarse eficaz a fuerza de ser vital.

De este modo, la extensísima colección de anécdotas histórico-artísticas, mítico-epistémicas o erótico-teológicas con que Sloterdijk escanea cada uno de los tres volúmenes de *Esferas*, no hace sino discurrir una subrepticia conexión entre estética y ser. Las referencias a *El beso de Judas* de Giotto, a la idea de Dios como el Gran Ceramista, o al *Atlas Farnesio* como ícono del poder político y epistémico de Roma, sumada a la noción de cúpula del Panteón romano como manifestación de la inmunidad cosmológica del globo terráqueo, pero, en especial, la concomitancia teogónica y erótica del *mythos* de Afrodita en cuanto determinación de una posible teoría *logofalocéntrica* del mundo, corroboran que la posibilidad del *Ser-en-esferas* pende, morfológicamente, de la mutabilidad estética del *Homo sapiens*. ☼



Referencias

- ARRÁEZ, MORELLA, CALLES, JOSEFINA Y MORENO DE TOVAR, LIU-VAL (2006). “La Hermenéutica: una actividad interpretativa”. *Sapiens Revista Universitaria de Investigación*, Vol. 7, Núm. 2, pp. 171-181.
- BERNSTEIN, RICHARD J. (1986). “What is the Difference that Makes a Difference? Gadamer, Habermas, and Rorty”. En Brice R. Wachterhauser. *Hermeneutics and Modern Philosophy*. (pp. 343-376). Albany N.Y.: Suny Press.
- BOOS, TOBIAS & RUNKEL, SIMON (2018). “Einführung: Die ungeheuerliche Raumphilosophie von Peter Sloterdijk”. *Geographica Helvetica*, Vol. 73, pp. 261-272.
- ERNSTE, HUIB (2018). “The geography of spheres: an introduction and critical assessment of Peter Sloterdijk’s concept of spheres”. *Geographica Helvetica*, Vol. 73, pp. 273-284
- GRIFFERO, TONINO (1999). “¿Por qué el arte y no, más bien, la filosofía? Notas marginales a la primera ‘estética’ de Schelling”. En Gianni Vattimo (Comp.). *Filosofía y poesía: dos aproximaciones a la verdad*. (pp. 129-151). Barcelona: Gedisa.
- LEE, THOMAS & WAKEFIELD-RANN, RACHAEL (2018). “Design Philosophy and Poetic Thinking: Peter Sloterdijk’s Metaphorical Explorations of the Interior”. *Human Ecology*, Vol. 24, Núm. 2, pp. 153-170.
- NEIRA, HERNÁN (2010). “La esfera, el mol y la ciudad”. *Kriterion*, Vol. 51, Núm. 121, pp. 259-273.
- RAMÍREZ, MARIO (2019). “Ontología estética, estética ontológica: un replanteamiento del arte y lo bello desde el realismo especulativo”. *Valenciana*, Vol. 12, Núm. 24, pp. 183-205.
- RENDÓN, JUAN (2011). “Los duetos microsferológicos. La noción de espacio de la trilogía de *Esferas* Peter Sloterdijk como alternativa al individualismo”. *Katharsis*, Vol. 12, pp. 129-161.
- RORTY, RICHARD (1979). *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton: Princeton University Press.
- SLOTERDIJK, PETER (1999). *Sphären II: Globen, Makrosphärologie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- ____ (2003a). *Esferas I. Burbujas*. Madrid: Siruela.
- ____ (2003b). *Sphären I: Blasen, Mikrosphärologie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.



- _____. (2004a). *Esferas II. Globos*. Madrid: Siruela.
- _____. (2004b). *Sphären III: Schäume, Plurale Sphärologie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- _____. (2006). *Esferas III. Espumas*. Madrid: Siruela.
- _____. (2011). *Sin salvación: tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Akal.
- SUTHERLAND, THOMAS (2017). "Ontological Co-belonging in Peter Sloterdijk's Spherological Philosophy of Mediation". *Paragraph*, Vol. 40, Núm. 2, pp.133-152.
- TRIVIÑO, JONATHAN (2018). "Aclarando el claro. Una reflexión sobre 'La domesticación del Ser' de Sloterdijk". *Universitas Philosophica*, Vol. 35, Núm. 70, pp. 173-205.
- TUINEN, SJOERD VAN (2011). "'Transgenous Philosophy': Posthumanism, Anthropotechnics and the Poetics of Natal Difference". En Willem Schinkel & Liesbeth Noordegraaf-Eelens (Ed.). *In Media Res. Peter Sloterdijk's Spherological Poetics of Being*. (pp. 43-66). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- WIDMER, SARAH & KLAUSER, FRANCISCO (2020). "Foams of togetherness in the digital age: Sloterdijk, software sorting and Foursquare". *Geographica Helvetica*, Vol. 75, pp. 259-269.





La problemática del Chagas en México: una revisión de los aspectos socioeconómicos y culturales en la literatura

The Chagas problem in Mexico: a review on the socioeconomic and cultural
aspects in the literature

Alba Valdez Tah

Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM

Coordinación de Humanidades, Centro Peninsular de Ciencias Sociales y Humanidades,
asesorada por Dr. Miguel A. Pinkus Rendón

<https://orcid.org/0000-0002-8196-2652>

alba.valdeztah@gmail.com

Recibido: 1 de octubre de 2021.

Aprobado: 21 de mayo de 2022.

Resumen

El objetivo del trabajo es revisar los estudios publicados que tratan directa o indirectamente sobre los aspectos sociales, culturales y económicos de la problemática del Chagas en México para su discusión y como punto de partida para proponer nuevas líneas de trabajo hacia la apertura multidimensional del tema. Se utilizó un enfoque de revisión sistemática. Entre los hallazgos más relevantes fue que la literatura encontrada fue escasa y dos terceras partes de los artículos revisados son estudios de factores socioeconómicos del riesgo. La mayoría de los estudios se ubicaron en contextos rurales, se distribuyeron de manera desigual en el país y su localización estuvo asociada a la presencia de centros de investigación biomédica estatales o regionales. La revisión permite concluir que se requiere avanzar en la investigación sociocultural, económica y política desde las ciencias sociales que refleje la complejidad del Chagas como una problemática sanitaria y socio-ambiental tanto en contextos rurales como urbanos, de múltiples dimensiones, como ubicua en el territorio mexicano y que afecta a población mexicana incluso más allá de nuestras fronteras. En este sentido, se propone un listado de prioridades de líneas de trabajo.

Palabras clave: enfermedad de Chagas; México; ciencias sociales; revisión; antropología; apertura multidimensional.

Abstract

The objective of the work is to review the published studies that deal directly or indirectly with the social, cultural and economic aspects of the Chagas problem in Mexico for discussion and as a starting point to propose new lines of work towards the multidimensional opening of the subject. A systematic review approach was used. Among the most relevant findings was that the literature found was scarce and came mainly on the subject of socioeconomic risk factors that make up two thirds of the articles reviewed. Most of the studies were located in rural contexts, they were unevenly distributed in the country and their location was associated with the presence of state or regional biomedical research centers. The review allows to conclude that it is necessary to advance in sociocultural, economic and political research from the social sciences that reflects the complexity of Chagas as a socio-environmental problem in both rural and urban contexts, of multiple dimensions, as ubiquitous in the Mexican territory and that affects the Mexican population even beyond our borders. In this sense, a list of priorities of lines of work is proposed.

Key words: Chagas disease; Mexico; social Sciences; review; anthropology; multidimensional opening.

Introducción

La problemática del Chagas¹ se sustenta por la interacción dinámica entre el parásito *Trypanosoma cruzi* y los humanos, en ella pueden intervenir los vectores y reservorios del parásito (insectos triatomíneos y animales mamíferos, respectivamente). Esta interacción ocurre tanto en entornos físicos y biológicos, como en contextos socioculturales, políticos y económicos (Briceño, 2009; Manderson, et al., 2009). La inequidad socioeconómica impulsa las tasas de infección con el parásito entre la población, así como también puede determinar la distribución de la enfermedad y la mortalidad que causa (Houweling et al., 2016). Por otro lado, la desatención institucional del Chagas en los sistemas de salud -y su paralela invisibilidad social- determina la búsqueda de curación y la experiencia del padecer por parte de las personas afectadas y sus familias en distintos contextos (Forsyth, 2015; Martínez et al., 2018; Valdez, 2021).

La infección reciente con *T. cruzi*, y la etapa indeterminada que le continúa, son difíciles de diagnosticar porque suelen ser asintomáticas, además de que ocurren en un entorno de desinformación y falta de atención a nivel primario (Ramsey, 2007; Manne et al., 2013). Con el paso del tiempo y sin el tratamiento adecuado, un 30-40% de las personas infectadas la enfermedad evoluciona hacia sus formas crónicas (Viotti, 2006). Pueden presentar fallas orgánicas en el corazón, el tracto gastrointestinal o una afectación en el sistema nervioso, lo que genera incapacidad física paulatina y, potencialmente, la muerte si no se da atención médica (Rassi, et al., 2010). A más de 70 años de su primer reporte en México, la Organización Panamericana de la Salud (PAHO, 2006) estima que, de manera conservadora, en nuestro país alrededor de 1,100,000 de personas están infectadas con el parásito; y cálculos más recientes sugieren unos 4,000,000 de casos (Arnal et al., 2019).

En la actualidad, el Chagas se expresa en múltiples realidades. Es una parasitosis endémica rural, urbana y de alcance global, atravesada por aspectos étnicos, de género e inequidad social, que la convierten en una problemática de salud socio-ambiental entrelazada con las dimensiones humanas, socioculturales, económicas y políticas a distintos niveles (Briceño, 2009; Ventura et al., 2013; Sanmartino et al., 2021). Por ejemplo, las personas con Chagas sufren estigmatización y poca atención de la industria farmacéutica, por ello los tratamientos existentes son obsoletos o de poca eficacia (Zabala, 2012). Debido a la creciente migración humana global, se estima que hay más de 360,000 personas afectadas

1 En consonancia con la propuesta de este trabajo, refiere al tema de estudio como “de o del Chagas” o como una problemática ya que la misma se entiende más allá de una infección parasitaria y más que como una enfermedad. Su designación como una entidad o problemática pretende dar cuenta de esas otras dimensiones sociales, culturales, económicas y políticas que se vinculan a lo biomédico y epidemiológico del fenómeno.



por *T. cruzi* viviendo en Estados Unidos y más de 200,000 en Europa (Schmunis & Yadon, 2010). Para atender estas complejas realidades resulta fundamental comprender e incorporar las interacciones entre los factores comunitarios, domésticos, personales, gubernamentales, e incluso geopolíticos, desde el abordaje de las ciencias sociales.

En la última década han tomado fuerza propuestas teórico-metodológicas que abordan la complejidad e integralidad de la problemática del Chagas con otras y nuevas miradas (Sanmartino et al., 2020; Sanmartino et al., 2021). Una de las más relevantes es la del grupo *¿De qué hablamos cuando hablamos de Chagas?*, del Grupo de Didáctica de las Ciencias en Argentina.² Parten de entender el Chagas, más que como enfermedad, como una problemática conformada de -por lo menos- cuatro dimensiones: política, sociocultural, biomédica y epidemiológica, en la que intervienen distintos bagajes de conocimiento y actores sociales, y entre todos mantienen una dinámica de interacción *caleidoscópica* (Sanmartino et al., 2020; Sanmartino et al., 2021). De esta manera enfatizan sobre la integración de las varias dimensiones para lograr un enfoque coherente y adaptado a las realidades y necesidades locales, que impliquen experiencias educativas sostenibles, generen mayor conciencia social, mayor detección y seguimiento de casos, mejor adherencia a la atención, y una participación de varios actores con niveles de acción múltiples (Sanmartino et al., 2021).

A pesar del amplio reconocimiento de los aspectos socioculturales, económicos y políticos en la problemática del Chagas, parece prevalecer una investigación escasa sobre ellos (Ventura et al., 2013; Manderson et al., 2009). Pero ¿Es así para México? ¿Cuáles son los aspectos socioculturales y económicos en la problemática de Chagas que se han reportado en la literatura en nuestro país? Este trabajo tiene como objetivo indagar sobre estas dos últimas cuestiones con la finalidad de proporcionar una descripción completa de la literatura para su discusión y como base hacia una apertura de la multidimensional del Chagas. Por último, se propone una agenda de líneas de trabajo amplia y diversa, desde las ciencias sociales, con la intención de incentivar e inspirar investigación que contribuya a una comprensión mayor de la problemática entre la población mexicana.

La propuesta metodológica en el proceso de revisión

El diseño de la revisión incluyó tres buscadores de datos electrónicos – PubMed, Scopus y JSTOR- y dos fuentes alternas: la bibliografía citada en los artículos identificados y la biblioteca personal de la autora.³ Sin el antecedente de un trabajo

² <https://hablamosdechagas.org.ar/quienes-somos/>

³ Dedicada a la investigación de los aspectos socioculturales de la problemática de Chagas desde su trabajo doctoral, (ver Valdez 2015a,b).



similar, el periodo de revisión abarcó desde el año 1991 hasta 2020. En la búsqueda se utilizó una combinación de conceptos relevantes al tema: (enfermedad de Chagas; *Trypanosoma cruzi*) y (México) y (Ciencias sociales; economía; psicología; sociología; antropología; investigación cualitativa; etnografía; cultura; comportamiento; prácticas; conocimiento; creencias; representaciones sociales). En las búsquedas iniciales resaltó el dominio de los estudios epidemiológicos por lo cual se incluyó publicaciones que abordan el estudio de factores socioeconómicos de riesgo asociados a la presencia de los triatominos en viviendas, la infección humana con *T. cruzi* y/o la sintomatología crónica de la enfermedad.

De los métodos de investigación reportados en los artículos, los considerados cualitativos fueron aquellos que en su metodología desarrollaron entrevistas, observación participante, grupos focales, etnografía, análisis del discurso y enfoques participativos. En los estudios epidemiológicos se consideró el método cuantitativo de análisis causal con base en estadística inferencial. Como resultado del proceso de búsqueda fueron hallados y revisados los textos completos de 62 artículos potencialmente relevantes, de ellos 43 cumplieron con los criterios de inclusión: investigación sobre el Chagas entre población mexicana; derivado de las ciencias sociales o que emplea método cualitativo o de análisis epidemiológico de factores de riesgo socioeconómicos; e investigación empírica.

El contenido cualitativo fue codificado para identificar ejes temáticos que describen el conjunto de planteamientos hallados en la literatura. Por otro lado, los artículos epidemiológicos, se organizaron en una base de datos y la información relevante sobre los factores de riesgo socioeconómicos se sistematizó en la Tabla 1. Los hallazgos de esta revisión se discuten desde la situación del Chagas actual en México y en el marco de la apertura teórico-metodológica para su abordaje multidimensional (Sanmartino et al., 2021), en particular desde los aportes de la investigación en antropología médica. En la última parte se apuntalan varias líneas de trabajo que dan cuenta del multiverso de estudio posible -y urgente- en nuestro país.



Tabla 1. Listado de factores de riesgo incluidos en la revisión

Categoría	Factores de riesgo	Estudios que lo consideran	Encontrados significativos	Influencia
Asociados a determinantes estructurales	A. Características físicas de la vivienda	(Aldana et al., 2009; Cohen et al., 2006; Dumonteil et al., 2013; Enger et al., 2004; Grupo de Estudio sobre la Enfermedad de Chagas et al., 2005; Guzman et al., 2007; Hernández et al., 2015; Juárez et al., 2007; Koyoc et al., 2015; Medina et al., 2010; Molina et al., 2014; Montes et al. 2016; Newton et al., 2017; Ramsey et al., 2003; Ramsey et al., 2005; Salazar et al., 2007a; Salazar et al., 2007b; Sandoval et al., 2014; Sierra et al., 2005; Sosa et al., 2004;)	(Cohen et al., 2006; Enger et al., 2004; Grupo de Estudio sobre la Enfermedad de Chagas et al., 2005; Hernández et al., 2015; Molina et al., 2014; Montes et al., 2016; Medina et al., 2010; Ramsey et al., 2005; Salazar et al., 2007a; Sandoval et al., 2014; Sierra et al., 2005)	- Provee condiciones favorables a la permanencia y reproducción de triatominos: sitios de refugio, escondite y potencialmente de oviposición lo que facilitaría la exposición de las personas en la vivienda y su potencial infección con <i>T. cruzi</i> .
	B. Características del peridomicilio	(Breniere et al., 2007; Cohen et al., 2006; Dumonteil et al., 2013; Enger et al., 2004; Guzmán et al., 2007; Hernández et al. 2015; Koyoc et al., 2015; Sandoval et al., 2014; Ramsey et al., 2005; Walter et al., 2007)	[Dumonteil et al., 2013; Enger et al., 2004]	- Provee condiciones favorables de permanencia y reproducción a triatominos que son fuente de infestación y re-infestación de las viviendas. - Espacio intermedio de refugio, adaptación, multiplicación y dispersión entre el espacio silvestre y el doméstico.
	C. Presencia de animales doméstico y/o silvestres	(Aldana et al., 2009; Cohen et al., 2006; Dumonteil et al., 2013; Enger et al., 2004; Grupo de Estudio sobre la Enfermedad de Chagas et al., 2005; Hernández et al., 2015; Koyoc et al., 2015; Molina et al., 2014; Montes et al., 2016; Newton et al., 2017; Ramsey et al., 2015; Salazar et al., 2007a; Sandoval et al., 2014; Sierra et al., 2005; Walter et al., 2007) Sandoval et al., 2014; Walter et al., 2007)	(Aldana et al., 2009; Dumonteil et al., 2013; Enger et al., 2004; Hernández et al., 2015; Jiménez et al., 2010; Koyoc et al., 2015; Molina et al., 2014; Ramsey et al., 2005)	- Posibles fuentes de alimentación de los triatominos, en el caso de los domésticos, más estables y fáciles fuentes de alimentación; y reservorios de <i>T. cruzi</i> . - Fuentes de atracción de vectores hacia alrededor y al interior de la vivienda. - Animales domésticos posibles transportadores pasivos de triatominos hacia el interior de la vivienda.



	D. Estatus socio-económico	(Dumonteil et al., 2013; Ramsey et al., 2005; Sosa et al., 2004; Juárez et al., 2009)	(Ramsey et al., 2005; Sosa et al., 2004)	- Influye en la calidad de vida (tipo de vivienda). Las casas construidas con paja y barro dan cobijo a triatomos, relacionado a una mayor convivencia directa con animales domésticos e indirectamente con ratas y ratones; los terrenos no son adecuados para albergar vivienda y corrales, animales y almacenar leña o paja.
Características de la población	E. Sexo; edad; nivel educativo.	(Aldana et al., 2009; Dumonteil et al., 2013; Gamboa et al., 2014; Grupo de Estudio sobre la Enfermedad de Chagas et al., 2005; Guzmán et al., 2007; Hernández et al., 2015; Jiménez et al., 2010; Montes et al., 2016; Newton et al., 2017; Ramsey et al., 2003; Ramsey et al., 2005; Salazar et al., 2007a; Sosa et al., 2004; Walter et al., 2007)	(Gamboa et al., 2014; Hernández et al., 2015; Jiménez et al., 2010; Sosa et al., 2004)* *Mínima significancia.	- Los niños y las personas mayores son más vulnerables. - Los varones se exponen más al vector por el tipo de trabajo en el campo, construcción y/o durante la noche. - El bajo nivel educativo puede influir en la falta de medidas preventivas adecuadas.
	F. No. Personas en la vivienda	(Cohen et al., 2006; Dumonteil et al., 2013; Enger et al., 2004; Salazar et al., 2007a; Salazar et al., 2007b; Sierra et al., 2005; Walter et al., 2007)	(Ninguno)	- A mayor número de personas al interior de la vivienda mayor atracción hacia los triatomos y mayor número de fuentes de alimentación para éstos.
Conocimiento y prácticas	G. Reporte y reconocimiento del triatomo y/o de la enfermedad	(Breniere et al., 2007; Cohen et al., 2006; Gamboa et al., 2014; Grupo de Estudio sobre la Enfermedad de Chagas et al., 2005; Hernandez et al., 2015; Koyoc et al., 2015; Molina et al., 2014; Montes et al., 2016; Newton et al., 2017; Ramsey et al., 2003; Ramsey et al., 2005; Salazar et al., 2007; Salazar et al., 2014; Sierra et al., 2005; Sosa et al., 2004)	(Breniere et al., 2007; Gamboa et al., 2014; Grupo de Estudio sobre la Enfermedad de Chagas et al., 2005; Hernandez et al., 2015; Ramsey et al., 2005; Salazar et al., 2007; Sierra et al., 2005; Sosa et al., 2004)	- Puede indicar una menor/mayor exposición al vector. - Puede impulsar –o no– acciones de control, prevención y vigilancia por parte de la población expuesta.



	H. Limpieza; arreglo; acumulación y almacenaje de materiales; mantenimiento vivienda	(Cohen et al., 2006; Dumonteil et al., 2013; Enger et al., 2004; Ramsey et al., 2005; Sosa et al., 2004)	(Cohen et al., 2006; Dumonteil et al., 2013; et al., Enger 2004)	- Puede contribuir a la presencia/ausencia de condiciones favorables para los triatominos y de animales (roedores y animales sinantrópicos) al interior y alrededor de la vivienda.
	I. De protección: uso de insecticidas y pabellones; fumigación.	(Cohen et al., 2006; Dumonteil et al., 2013; Enger et al., 2004; Grupo de Estudio sobre la Enfermedad de Chagas et al., 2005; Guzman et al., 2007; Koyoc et al., 2015; Ramsey et al., 2005; Salazar et al., 2007; Walter et al., 2007)	(Enger et al., 2004)	- Proveen de efecto protector contra la presencia de triatominos al interior de las viviendas y contra sus picaduras, principalmente durante la pernocta.
	J. De pernocta	(Dumonteil et al., 2013; Enger et al., 2004; Ramsey et al., 2005)	(Ninguno)	- Puede traducirse en una mayor o menor exposición de triatominos. - Dormir al aire libre sin protección en áreas con vegetación aumenta la exposición.
Configuración territorial y espacio comunitario	K. Cercanía alumbrado público	(Dumonteil et al., 2013; Pacheco et al., 2012)	(Dumonteil et al., 2013; Pacheco et al., 2012)	-Alumbrado público pueden interferir con el proceso de dispersión y atraer insectos cercanos a las casas.
	L. Ubicación de la vivienda en la comunidad y el paisaje	Cohen et al., 2006; Dumonteil et al., 2013; Guzman et al., 2007; Hernandez et al., 2015; Koyoc et al., 2015; Molina et al., 2014; Montes et al., 2016; Newton et al., 2017; Ramsey et al., 2003; Ramsey et al., 2005; Sierra et al., 2005)	(Cohen et al., 2006; Dumonteil et al., 2013; Molina et al., 2014; Montes et al., 2016; Ramsey et al., 2003; Ramsey et al., 2005; Sierra et al., 2005)	- Puede afectar los patrones de infestación y los efectos de los factores de riesgo: viviendas en la periferia más susceptibles a vectores de las áreas de vegetación cercanas. - Espacios de vegetación y patios grandes al interior de centros poblacionales son fuentes de vectores y de animales que son su fuente de alimentación.
	M. Contexto rural/urbano	(Molina et al., 2014; Montes et al., 2016; Newton et al., Sierra et al., 2005)	Molina et al., 2014; Montes et al., 2016; Sierra et al., 2005)	- Vivir en áreas rurales aumenta la probabilidad de entrar en contacto con el insecto triatomo



La literatura sobre los aspectos socioeconómicos y culturales del Chagas en México

Un número escaso de publicaciones, en particular derivadas de investigación social, antropológica y cualitativa, fueron encontrados en esta revisión. Las 43 publicaciones a lo largo de tres décadas de revisión fueron por mucho superadas por la producción de un solo centro de investigación biomédica en un periodo menor de tiempo (Dumonteil et al. 2013). En cuanto al abordaje temático, de mayor a menor, se encontraron estudios sobre 1) factores de riesgo, 2) distintas formas de participación social para el control y prevención vectorial, 3) conocimientos y prácticas de la población, y 4) la perspectiva del personal de salud. Por otro lado, la distribución geográfica de los artículos en parte refleja el trabajo de equipos y centros de investigación biomédica importantes, principalmente en Yucatán, Morelos y Jalisco, que trabajan en esos estados o en las regiones del país de las que son parte.

El 60% de los artículos fueron publicados entre los años de 2006 y 2015 y casi el 80% fueron redactados en idioma inglés para revistas de corte biomédico. Los estudios con un enfoque ‘emic’ y abordaje cualitativo constituyeron menos del 25% de las publicaciones revisadas. A continuación, se exponen las categorías derivadas del análisis de los factores de riesgo (Tabla 1) y de los hallazgos del análisis temático de la literatura.

Aspectos socio-estructurales y marcadores de diferenciación social

En la mayoría de los estudios sobre factores de riesgo, las características físicas de las viviendas de la población, principalmente rurales, fueron consideradas como variables de riesgo (22/25) y en la mitad resultaron significativos (Tabla 1A). Las condiciones y mantenimiento físico de la vivienda pueden favorecer o no la presencia del vector, y es también un indicador del nivel socioeconómico de los hogares, dada la asociación del Chagas con la pobreza (Dias, 2007). En el diseño de investigación epidemiológica, las condiciones materiales de vida de las personas, junto con variables como la falta de servicios básicos (Juárez et al., 2009), la ubicación de la vivienda en un área periurbana (asociado al nivel socioeconómico) (Ramsey et al., 2005), la pertenencia a programas de bienestar social (Sosa et al., 2004) se identificaron como factores intermedios del riesgo a nivel comunidad, determinados por aspectos socioeconómicos estructurales, siendo el ingreso uno de los más importantes (Fernández et al., 2019; Haro & Martínez, 2015).

Precisamente, el efecto de los determinantes socioeconómicos como el ingreso, puede exacerbarse a partir de la intersección con marcadores de diferenciación social: el género, la etnia, el nivel educativo, la ocupación, la edad y el lu-



gar de residencia rural/urbano (Fernández et al., 2019; Haro & Martínez, 2015). Sobre la etnia, aunque varios de los estudios epidemiológicos se realizaron entre población hablante de maya (Dumonteil et al., 2013; Gamboa et al., 2014; Koyoc et al., 2015; Pacheco et al. 2012), téenek (Juárez et al., 2009) y de ascendencia náhuatl (Cohen et al., 2006; Enger et al., 2004) ninguno exploró este identificador como determinante en la problemática de salud, como se ha sugerido sobre otros padecimientos infecciosos entre población indígena (Castro et al., 2007; Haro & Martínez, 2015).

Sobre la edad, el bajo el nivel educativo y el género fue encontrado con significancia baja en algunos estudios y apuntan a que los infantes y las personas mayores son más vulnerables, al asociarlos con la falta de medidas preventivas (Gamboa et al. 2014; Grupo de Estudio sobre la Enfermedad de Chagas et al., 2005; Jiménez et al. 2010). También se sugirió que, por su trabajo, el grupo de varones se expone más al vector, en particular los trabajadores de la construcción y campesinos (Hernández et al., 2015; Jiménez et al. 2010).

La literatura epidemiológica se concentró en áreas rurales con un total de 27 estudios epidemiológicos, otros siete se realizaron en contextos mixtos -rurales y urbanos- y el resto fue en contextos urbanos o no especificó el sitio de estudio. El origen rural de las personas fue asociado con una mayor prevalencia de infección con *T. cruzi* en el caso de donadores de sangre (Hernández et al., 2015), en mujeres embarazadas (Montes et al., 2016), entre la misma población que reside en comunidades rurales (Molina et al. 2014) y entre pacientes crónicos de Chagas (Sierra et al. 2005). Si bien este hallazgo argumenta hacia la idea general de que el contexto rural aumenta la probabilidad de infección con *T. cruzi*, lo rural/urbano no se exploró en ningún estudio como generador de vulnerabilidad social en tanto se asocia a la estratificación socioeconómica, a la inequidad en acceso a salud, en general, y en particular, lo relativo a la problemática de Chagas, como han sugerido otros estudios realizados en otros contextos (Fernández et al., 2019; Forsyth, 2015; Martínez et al., 2015; Llovet et al. 2016).

Dejando a un lado los estudios epidemiológicos, dos estudios de corte social ilustran sobre otros procesos estructurales -entendidos en un sentido más amplio e histórico- en relación al Chagas, como sugieren algunas propuestas (Briceño, 2009; Dias, 2007; Valdez, 2016). Al ser el Chagas también una zoonosis, ciertos cambios estructurales pueden influir en el medio ambiente y las condiciones de vida de las personas, desencadenando a su vez cambios en la transmisión del parásito (Briceño, 2009). En la región de Calakmul, bajo el modelo económico de explotación de materias primas en la primera mitad del siglo XX, nuevas comunidades humanas, antes virtualmente ausentes en estas áreas endémicas de *T. cruzi*, se establecieron y florecieron para modificar potencialmente el ciclo de transmisión para incluir actualmente a la población de humanos (Valdez



et al., 2015a). Estas dinámicas socio-ambientales también han conformado un paisaje fragmentado que incide en las interacciones ecológicas en la transmisión del parásito, con un cambio potencial en el riesgo humano hacia la infección, dada la vulnerabilidad social existente (Valdez et al., 2015b; López et al., 2015).

Prácticas de salud, conocimiento y perspectivas locales

La literatura epidemiológica da cuenta sobre prácticas de la población asociadas, desde el diseño de investigación epidemiológica, al riesgo: la limpieza y el mantenimiento físico del hogar, la cría de animales, el arreglo y almacenaje alrededor de la vivienda y la protección contra picaduras de insectos (Tabla 1C, H-J). La centralidad de la presencia de animales, domésticos y silvestres, fue evidente como el segundo factor más considerado (después de las características de la vivienda) y encontrado como significativo (Aldana et al., 2009; Dumonteil et al., 2013; Enger et al., 2004; Hernández et al., 2015; Jiménez et al., 2010; Koyoc et al., 2015; Molina et al., 2014; Ramsey et al., 2005). Aunque desde la perspectiva de la población se reconoce que las prácticas de mantener animales en su espacio doméstico pueden atraer insectos a la vivienda, su importancia en el consumo les otorga un valor social que prioriza su cuidado, principalmente en contextos rurales (Valdez et al., 2015b).

El diseño de los estudios sobre factores de riesgo sugirió que, en parte, la persistencia de las prácticas que favorecen la infestación doméstica de triatominos se debe al desconocimiento entre la población de la importancia médica del vector y de la enfermedad (Breniere et al., 2007; Gamboa et al., 2014; Grupo de Estudio sobre la Enfermedad de Chagas et al., 2005; Hernández et al., 2015; Ramsey et al., 2005). Sin embargo, en el conjunto de la literatura revisada se da cuenta que la población rural tiene un conocimiento heterogéneo sobre el triatoma, y se le conoce más como un insecto ponzoñoso y sobre sus hábitos ecológicos (Candi-Arance, 1993; Garrido et al., 2010; Rosecrans et al., 2014; Tangoa-Villacorta et al., 2017; Valdez et al., 2015a, 2015b; Yevstigneyeva et al., 2014). De manera concomitante, los estudios reportan una comprensión limitada sobre la importancia médica del vector y las medidas preventivas, reflejada en que la picadura del triatomino tiende a ‘normalizarse’ y sus efectos son tratados con remedios domésticos (Valdez et al., 2015b). Asimismo, aun cuando la población posee cierto conocimiento biomédico, este persiste únicamente a un nivel teórico (“escuché que dicen...”, “el doctor me dijo...”), y no apropiado, dada la ausencia de experiencias individuales concretas en el diagnóstico y tratamiento, y del proceso salud-enfermedad a las cuales anclarlo (Valdez et al., 2015b; Rosecrans et al., 2014).

Lo anterior tiene implicaciones en la percepción de riesgo, de la cual se sugieren matices según el género. Entre el grupo de varones se restó peligrosidad



a las múltiples picaduras que han recibido por la ausencia de síntomas evidentes, que explican en parte por la fortaleza de su constitución física y como el resultado del medio en el que viven, y por no haber conocido persona enferma de Chagas (Valdez et al., 2015b). Por un lado, el abordaje cualitativo en estos estudios da cuenta que la relación causal de transmisión entre un parásito, un insecto y la enfermedad no es directa, sino que está mediada por las acciones del sistema de salud y por las perspectivas del contexto sociocultural y económico en el cual se sitúan. El conocimiento social debe entenderse en el marco del sistema de salud mexicano que ha impuesto barreras para colectivizar la información y experiencias concretas como parte del proceso salud-enfermedad.

En la Península de Yucatán se reportaron diferencias entre las prácticas de protección de la población contra la picadura de triatominos y otros insectos (Rosecrans et al., 2014; Valdez et al., 2015b). En Calakmul, el uso del pabellón es más extendido, mientras que la importancia en el uso de mallas mosquiteras en las ventanas fue enfatizado en comunidades rurales en Yucatán. Un uso predominante de insecticidas domésticos fue considerado como prácticas preventivas por la población en ambos estudios, en comparación con las de limpieza. De estas últimas, destaca la percepción comunitaria de que, por sí solas, son insuficientes como medida preventiva cuando recaen únicamente en los individuos –principalmente las mujeres– sin acompañamiento de las acciones de varones, de la comunidad y de las instituciones de salud (Valdez et al., 2015b)

De las prácticas y concepciones en la relación sociedad-naturaleza

En la región de Calakmul un estudio abordó las prácticas a nivel de los hogares que intervienen en la dinámica de transmisión vectorial de *T. cruzi*, junto con un estudio de su epidemiología a nivel paisaje (López et al., 2015). Durante la época seca, las prácticas de movilidad de las personas entre sus viviendas y partes del paisaje alrededor de su comunidad, así como sus prácticas de uso y aprovechamiento del monte, fueron concomitantes al periodo de mayor actividad del triatomo. El estudio arrojó luz sobre la vulnerabilidad humana que ocurre en esta temporalidad de mayor peligro, incluso en espacios fuera de la vivienda: campesinos y cazadores pernoctan en el monte o en sus áreas de cultivo y la visita de las familias en distintos fragmentos del paisaje ocurre con mayor frecuencia, posibilitando estar más expuestos al vector y su transporte pasivo hacia el espacio doméstico en esta época del año (Valdez et al. 2015b). Por otro lado, las actividades agropecuarias se intensifican, y con ello la perturbación de los hábitats naturales del vector. La época de seca significó también un relajamiento social en el uso de pabellón, de mangas largas y repelente, principalmente entre los varones, ya que en el imaginario social los triatominos están asociados con el agua y humedad, ideas dominantes que en parte derivan de las intervenciones en



salud en contra de mosquitos (Valdez et al. 2015b).

El arreglo socioespacial a nivel comunitario, e incluso peri-urbano, sugirió la posibilidad de un riesgo diferenciado en la transmisión vectorial de *T. cruzi*. En áreas rurales, los estudios epidemiológicos sugieren que las viviendas ubicadas al centro del pueblo (Cohen et al., 2006), aquellas próximas a la vegetación periférica (Dumonteil et al., 2013; Walter et al., 2007), y las ubicadas a un lado de viviendas con infestación persistente de triatominos (Ramsey et al. 2003) presentaron mayor riesgo de infestación. En las ciudades se encontró un riesgo mayor en viviendas vecinas a lotes urbanos abandonados, cercanas a la periferia de la ciudad y con patios amplios (Guzmán et al. 2007; Ramsey et al. 2003).

Estrategias alternativas en el control y prevención de Chagas

Las estrategias de participación comunitaria reportadas en la literatura consistieron principalmente en involucrar a la población en la colecta de triatominos para propósitos de investigación en el control y prevención de la enfermedad y en un proyecto de intervención desde el enfoque de Ecosalud (Breniere et al., 2010; Dumonteil et al. 2013; Guzmán et al., 2007; Jiménez et al., 2010; Medina et al., 2010; Pacheco et al., 2012; Ramsey et al., 2003; Waleckx, et al. 2015; Waleckx et al., 2018; Walter et al., 2007). En los estudios llama la atención que no se aclara la participación de la población en la concepción y el diseño de las intervenciones, así como el involucramiento del sector público de salud con miras hacia la institucionalización de la estrategia, como señala una revisión particular en el tema (Abad et al., 2011).

Un par de estudios de enfoque cualitativo y de participación social exploraron las estructuras comunitarias, los conceptos locales de salud-enfermedad y el conocimiento sobre Chagas desde la perspectiva de las personas, como pilares en la construcción de modelos de investigación-acción (Candi-Arance, 1991; Santana et al., 2016). En el Jalisco rural, a inicios de la década de 1990, se desarrolló un modelo de autogestión comunitaria para aplicar insecticidas con recursos locales y elaborar materiales educativos por y dirigidos a la población local (Candi-Arance, 1991). En Morelos, un estudio subrayó la autoestima colectiva, la identidad cultural y la honestidad social como “pilares” de cohesión social que fueron base de acciones contra el Chagas en la que participaron jóvenes, hombres y mujeres adultos y líderes de la comunidad (Santana et al., 2016).

La perspectiva del personal de salud mexicano y el Chagas

En la literatura revisada, las competencias del personal de salud sobre los aspectos de transmisión, clínicos y de tratamiento de la enfermedad de Chagas se reportaron como insuficientes (Berger et al., 2018; Kasten et al., 2016; Lugo et al.,



2017; Trivedi et al., 2010). En Jalisco, a inicios de la década de 1990, los médicos expresaron su desconocimiento y capacitación insuficiente en el tema durante su formación profesional, por ello no figuraron como fuentes de información entre la población en el estudio realizado en el año 1991 (Candi-Arance, 1991). Más recientemente, estudiantes residentes de especialidades en un hospital de tercer nivel en Jalisco mostraron competencias clínicas insuficientes (Karsten et al., 2016), lo que también fue reportado entre médicos rurales de atención primaria en Yucatán (Lugo et al., 2017) y entre médicos del servicio público en Tabasco (Berger et al., 2018). Estos últimos se calificaron a sí mismos como ‘algo preparados’ o ‘no preparados’ para detectar la enfermedad, y que ‘rara vez’ o ‘nunca’ la consideran y no indagan sobre la exposición al vector (Berger et al., 2018).

Haciendo eco de lo anterior, un análisis del sistema de salud mexicano, derivado de entrevistas con responsables de la dirección del programa de Chagas a nivel nacional, señaló que una de las principales barreras institucionales para el acceso al tratamiento es la falta de comprensión de la enfermedad, su diagnóstico y sobre la prescripción del anti-parasitario entre el personal médico (Manne et al., 2013). El hallazgo se enmarcó en las acciones tardías del sistema de salud mexicano: recientemente se otorgó el permiso comercial del fármaco antiparasitario, sin embargo, la solicitud del medicamento es caso por caso y por vía federal, lo que retarda el suministro al paciente; la inclusión insuficiente del Chagas en los contenidos curriculares de capacitación y la falta de estandarización en los programas; un acceso limitado de los médicos a pruebas de diagnóstico, electro y ecocardiogramas en sus instituciones, entre otros (Berger et al., 2018; Lugo et al., 2017; Manne et al., 2013). Por ello no fueron extrañas las manifestaciones del mismo personal de salud sobre su temor y preocupación respecto a la dificultad para diagnosticar Chagas y los efectos secundarios del fármaco para una enfermedad largamente negligida en el país (Manne et al., 2013).

La problemática del Chagas en México: un multiverso para la investigación social

El trabajo es una revisión de la literatura epidemiológica y de investigación social sobre los aspectos socioeconómicos y culturales de la problemática del Chagas en México, a lo largo de los tres últimos decenios. Un número mayor de estudios epidemiológicos y una aportación escasa desde las ciencias sociales apuntan como urgente impulsar agendas de investigación social nuevas y más amplias que aborden y reflejen la multidimensionalidad y complejidad actual del Chagas en nuestro país (Sanmartino et al., 2020; Sanmartino et al., 2021).

A partir del panorama que la revisión ofrece, este trabajo apuesta por su valor heurístico al ofrecer mayores pistas del multiverso para la investigación social -más allá del ámbito biomédico y epidemiológico tradicional- del Cha-



gas en México. Los enfoques y temas de investigación encontrados en la literatura requieren ser actualizados, ampliados y continuar en su profundización, pero también es necesario generar más y nuevos abordajes en el interjuego entre los factores socio-estructurales y el proceso salud-enfermedad, las prácticas y el conocimiento de la población y el acceso a servicios médicos, la perspectiva del personal biomédico, la situación de la problemática en la pandemia actual, por mencionar algunos temas. Así mismo se requiere extender el alcance de las ciencias sociales a otras áreas geográficas, entre otros grupos sociales, en el contexto urbano y de migración al interior y más allá de las fronteras de nuestro país (Valdez, 2016; Valdez, 2021; Valdez & Pinkus, 2021).

El avance de las ciencias sociales en la problemática de Chagas pasa por revisar el enfoque de los estudios sobre el riesgo, como una categoría analítica en salud pública y que no se limita a una probabilidad numérica. A partir de su análisis, principalmente desde estudios antropológicos, se reconoce que el ‘riesgo’ a contraer enfermedades a nivel local adquiere significados sociales, es interpretada y reconstruida bajo racionalidades distintas y con intereses particulares, por lo que suele ser incompatible con la comprensión de su ‘objetividad’, según los expertos (Suárez et al., 2006). Si bien el modelo causal y estadístico muestra algún tipo de asociación y un mapa descriptivo de la situación, suele dejarse fuera el análisis y la comprensión de la vulnerabilidad social, así como información empírica sobre los mecanismos detrás de dichas asociaciones (Angelotti et al., 2018; Valdez et al., 2015b; Suárez et al., 2006). En últimas, el enfoque de riesgo “...recae en un profundo reduccionismo que enmascara y niega grandes desigualdades de acceso a servicios básicos de salud, educación, vivienda y alimentos; falta de oportunidades laborales y de reconocimiento de derechos de poblaciones nativas y migrantes” (Amieva 2014).

En este sentido, la contribución de las ciencias sociales resulta clave también para ampliar la comprensión sobre el Chagas dado que involucra a una diversidad de actores, escenarios y es un proceso de salud-enfermedad complejo. Para ilustrar comento lo relativo a la situación urbana y migratoria del Chagas en nuestro país, sobre la emergencia de nuevos actores y algunas implicaciones en el abordaje del proceso salud-enfermedad, dadas las características del padecimiento. Por último, incluyo una revisión abreviada del trabajo antropológico en nuestro continente.

El descubrimiento de la enfermedad de Chagas ocurrió a inicios del siglo XX entre población rural marginada del Brasil, que convivía cercanamente con el triatomino. Imágenes provenientes de este contexto parecen haber quedado casi invariablemente ancladas a la comprensión social de la enfermedad, y en la



forma de intervenir en ella, a pesar del tiempo y los cambios sociodemográficos transcurridos en América Latina (Briceño, 2009). Al igual que en esa región, en nuestro país, el éxodo de la población rural hacia las áreas urbanas y periurbanas en la segunda mitad del siglo pasado, la migración humana internacional y la actual tendencia migratoria urbana-urbana hacia el interior del país, han afectado irremediablemente la epidemiología del Chagas y de sus circunstancias socio-culturales y económicas (Briceño 2007; Valdez, 2016). En la actualidad, casi el 80% de la población mexicana vive en contextos urbanos y periurbanos, y en estos nuevos escenarios, además de la transmisión vectorial de *T. cruzi* en áreas endémicas, la transmisión congénita, por transfusión de sangre y por trasplante de órganos complejizan el panorama de la problemática (Rassi et al., 2010).

Por otro lado, alrededor de 35 millones de mexicanos residen en los Estados Unidos y en estados como California, son la segunda población en importancia que ha sido reportada como afectada por *T. cruzi* (Meymandi et al., 2017). En este contexto de migración, el estatus migratorio determina las circunstancias para obtener un diagnóstico, tratamiento y atención médica, mientras se navega en un sistema de salud altamente privatizado, que depende de su inserción laboral, y en un clima, ambiente antinmigrante, la mayor de las veces (Forsyth et al., 2018; Valdez et al. 2021). La nueva cara urbana y global del Chagas supera señalamientos anteriores que la ubicaban como limitada a ciertas áreas endémicas del país con presencia del triatomino, sino que apuntan a una problemática ubicua entre la población del país, dentro y fuera de nuestras fronteras (Schmunis & Yadon, 2010).

A nivel nacional e internacional en las últimas dos décadas han emergido nuevos actores sociales que abogan por la atención integral de las personas afectadas y la defensa de sus derechos de salud y entran en escena complejizando las relaciones con las instituciones de salud, la sociedad y otros agentes. Destacan organismos como Médicos Sin Fronteras⁴, la Asociación Mexicana de Personas Afectadas por Chagas⁵ y algunas iniciativas locales como la de la asociación 'Por

4 msf.es/actualidad/archivo/mexico?page=12

5 Fundada en el año 2012, AMEPACH, por sus siglas, conforma parte de la coalición internacional de FINDECHAGAS, que reúne a otras asociaciones de diferentes países entre las que se encuentran: la Associação dos Chagásicos da Grande São Paulo (ACHAGRASP, 1999, São Paulo, Brasil); la Associação dos Chagásicos de Campinas e Região (ACCAMP, 2000, Campinas, Brasil), la Associação de Portadores de Doença de Chagas e Insuficiência Cardíaca (Recife, Brasil), la Fundación Enfermos de Chagas por la Vida (FONDECHVIDA, 2003, Colombia), Chagas Disease Alliance /Todos Frente al Chagas (2006, Argentina), la Fundación Amigos con Chagas (FUNDACHAGAS, 2007 Venezuela), la Fundación Unidos contra el Chagas (UNICHAGAS, 2009, Venezuela), Corazones Unidos por el Chagas (2010, Cochabamba, Bolivia), la Asociación de Lucha contra el Chagas (Aiquile, Bolivia), (Oliveira y Costa Chaves, 2012).



un Oaxaca libre de Chagas⁶. A nivel internacional, desde 2009, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la PAHO han desarrollado planes estratégicos de apoyo a los programas nacionales de control en países endémicos⁷. Otras iniciativas recientes “Uniting to Combat Neglected Tropical Diseases London Declaration”⁸ han incluido la enfermedad de Chagas como una prioridad.

También, la emergencia de la problemática en países europeos ha ocurrido en paralelo a una mayor labor de organismos como Drugs for Neglected Disease initiative⁹, Coalición Chagas¹⁰, FINDECHAGAS, que, con algunas alianzas con organismos en salud, podrían implicar reconfigurar la tensión a nivel de geopolítica, con posibles incidencias a nivel local, de lo cual las ciencias sociales pueden dar cuenta.

En México, la comprensión del Chagas a partir del triatomino y su transmisión vectorial (Valdez & Pinkus, 2021) ha persistido opacando el hecho de que también es una condición crónica cardíaca, gastrointestinal o nerviosa, de evolución clínica y tratamiento complejo. Este sesgo ha restado visibilidad sobre la serie de cuidados y atenciones médicas que necesitan las personas afectadas: estudios de sangre en laboratorio y sobre las funciones renales y hepáticas antes, durante y hasta la conclusión del tratamiento. A partir de la fase indeterminada los pacientes deberían recibir anualmente un electro y un ecocardiograma para detectar alguna afectación (Rassi et. al., 2010). Sobre los daños irreversibles en la fase crónica, los pacientes deben seguir los tratamientos paliativos recomendados por especialistas, según las complicaciones de cada caso, que van desde tratamientos farmacológicos, implante de desfibriladores, hasta trasplante de corazón (Viotti, 2006). Con el tratamiento adecuado, numerosos pacientes logran sobrellevar el padecimiento crónico y, al prolongar su vida, su condición demanda una atención permanente y adecuada. Es precisamente sobre este proceso salud-enfermedad y la experiencia del padecer, que la antropología médica tiene un terreno prácticamente inexplorado en nuestro país.

6 <https://www.facebook.com/Por-un-Oaxaca-libre-de-Chagas-101415515217366/>

7 <https://www.paho.org/es/temas/enfermedad-chagas>

8 <https://unitingtocombatntds.org/resource-hub/who-resources/london-declaration-neglected-tropical-diseases/>

9 “Además del desarrollo de nuevos fármacos para la enfermedad de Chagas, la DNDi apunta a fortalecer la capacidad de investigación en países endémicos. En 2009 se creó la Plataforma de Investigación Clínica en Enfermedad de Chagas que hoy cuenta con unos 400 miembros de 150 instituciones y 24 países.” <https://www.dndial.org/es/enfermedades/enfermedad-chagas/plataformadechagas/>

10 Coalición que une fuerzas de la Federación de Pacientes “Fin de Chagas”, DNDi, el Instituto Carlos Slim de la Salud, Sabin Vaccine Institute, Fundación Mundo Sano, CEADES, ISGlobal, entre otros, dirigida a cambiar el futuro de La enfermedad de Chagas. <https://www.coalicionchagas.org/the-chagas-coalition>



Aunado a la condición crónica del Chagas, la transmisión congénita ha sido un tema largamente desatendido. Es también una problemática de salud entre las mujeres que atraviesan por el embarazo y parto, pero también como condición pediátrica por las infecciones potenciales de *T. cruzi* entre recién nacidos y las implicaciones para su atención en los primeros años de vida (Azogue, 1993; Gamboa et al., 2014). Por ello, desde las ciencias sociales, estudiar la experiencia del padecer, los significados, prácticas y las representaciones sociales sobre el Chagas en todas sus manifestaciones, enmarcados en determinantes socio-estructurales, puede contribuir a dar cuenta sobre el punto de vista de los afectados e informar de las estrategias para atenderlos integralmente.

Sobre el proceso salud-enfermedad, los estudios en antropología médica en Latinoamérica muestran que la comprensión social de la problemática y sus posibles intervenciones, se enmarca en sistemas de conocimiento tradicional indígena, campesino y popular y de pluralismo médico en las cuales algunos grupos guardan una interacción cercana y antigua con el insecto (Rodríguez, 2002; Saml & Gertsch, 2019; Valdez & Pinkus, 2021). Por otro lado, las prioridades y prácticas de salud de la población, donde las condiciones de vida son demandantes -y el triatomino muy común- pueden intermediar en percibir la enfermedad como un peligro o prioridad o bien, como normalizada por la ausencia de síntomas en sus primeras etapas, impactando las acciones para buscar atención médica (Bastien, 1998; Dell’Arciprete et al., 2014).

La representación social del Chagas, como asociada a la pobreza y a la ruralidad en Suramérica, fue la de mayor fuerza y como la que lleva a las personas a ‘distanciarse simbólicamente’ del riesgo y a desestimar prácticas de prevención (León & Páez, 2002). En otros estudios esta representación se manifestó en forma de estigma hacia los inmigrantes pobres y rurales en contextos urbanos, su discriminación en el acceso a servicios de salud y en el trabajo (Sanmartino et al., 2009a). Esta representación se encontró incluso entre los profesionales de la salud, entre quienes prevalece un fuerte entendimiento biologicista del tema y una desvalorización de las tradiciones, hábitos y prácticas de la población afectada en un contexto de pluralismo médico (Sanmartino et al., 2018; Valdez & Pinkus, 2021).

Las personas afectadas por *T. cruzi* enfrentan barreras estructurales para acceder a los servicios médicos. Aunque las dificultades entre los pacientes están generalizadas, la literatura señala que son mayores entre quienes viven en comunidades rurales, por la falta de capacitación entre el personal de salud rural para la atención de la enfermedad, y porque los pacientes no siempre cuentan con recursos para atenderse en las ciudades (Forsyth et al., 2015; Martínez et al., 2018). Otros factores estructurales que obstaculizan el diagnóstico y tratamiento corres-



pondieron al sistema de salud propiamente. En Colombia, Bolivia y Argentina, los conocimientos de los profesionales de la salud se encontraron limitados y sus mensajes hacia la población fueron difíciles de entender o incluso contradictorios (Martínez et al., 2018; Forsyth et al., 2015). En el caso colombiano, pacientes y médicos carecían de competencias para navegar en un sistema de salud burocrático, fragmentado y basado en el mercado neoliberal, limitando las posibilidades de los primeros (Martínez et al., 2018).

También la investigación social ha puesto en evidencia que los pacientes de Chagas, como en otros padecimientos crónicos, resienten su impacto en lo socio-económico y emocional. En Brasil y Bolivia, a raíz de la desatención institucional de las personas ya infectadas y enfermas, emergieron nuevos significados asociados a Chagas, como la muerte, miedo, sufrimiento, desconfianza y desesperanza (Forsyth, 2017; Magnani et al., 2007; Uchoa et al., 2002). Ante tal carga emocional, los pacientes pueden generar estrategias para hacer frente a la enfermedad, como entrar en un estado de negación o bien priorizan estados emocionales de tranquilidad y calma (Forsyth et al., 2017; Magnani et al., 2007).

Esta revisión abreviada de la investigación antropológica da cuenta de que la experiencia de las personas afectadas, sus familias y los roles de otros actores destacados en el tema, está contextualizada, dadas las circunstancias socioculturales y estructurales que participan a nivel local. Por ello, estos aspectos de la problemática pueden ser diferentes no sólo entre países, sino también al interior de grupos sociales de un mismo país y entre contextos urbanos/rurales, endémicos/de migración y dependiendo de la etapa de la enfermedad, forma de transmisión y manifestaciones clínicas particulares. En este panorama resaltamos que las ciencias sociales deben involucrarse de manera sostenida y sistemática desde distintas perspectivas teórico-metodológicas para contribuir a un enfoque integral que incluya, con espíritu crítico, la mayor diversidad de miradas y permita la búsqueda de soluciones eficaces contextualizadas para cada población afectada (Amieva, 2014; Sanmartino et al., 2020).

Una propuesta de líneas de trabajo sobre el Chagas en México

Los resultados de la revisión y su discusión son base para proponer líneas de trabajo temáticas que, aunque no exhaustivas ni exclusivas, subrayan la necesidad urgente de desarrollar investigación sobre los aspectos socio-económicos y culturales del Chagas en México, en particular desde la antropología. Es indispensable investigar al interior de las distintas disciplinas sociales, como a través de proyectos verdaderamente interdisciplinarios para informar formas de comprensión nuevas, intervención y comunicación de las diversas realidades, experiencias y significados del Chagas en México.



Las líneas de trabajo temáticas que se proponen son sobre:

- Los determinantes estructurales y su efecto integrado que colocan a ciertos grupos sociales urbanos y rurales en condiciones de mayor vulnerabilidad, sobre los procesos y mecanismos subyacentes en las políticas macroeconómicas a nivel local, principalmente en torno al ambiente, la migración, la exclusión sociopolítica y la salud; diferenciados por clase, etnia, geografía, género y edad.
- Las instituciones y el sistema de salud para comprender lo que obstaculizan el desarrollo e implementación de políticas que interrumpan la transmisión y mejoren la accesibilidad a la atención; proponiendo estrategias a nivel local y nacional que valoren las prácticas curativas tradicionales, la formación de agentes médicos populares e indígenas, entre otros.
- La perspectiva de género como un concepto fluido que afecta a hombres y mujeres y que interactúa con factores como el ingreso, etnia y edad, y de su aplicación al desarrollo de políticas y prácticas en todos los aspectos del sector de la salud.
- El comportamiento en salud relacionado con la enfermedad de Chagas, constreñido por las condiciones de vida, los significados de salud-enfermedad y los saberes situados. Sobre las experiencias de las personas afectadas y de su búsqueda de atención, así como los procesos subyacentes de autocuidado, en la confrontación de deficiencias estructurales en salud, y en su impacto individual y familiar en contextos rurales y urbanos.
- Una perspectiva socio-ambiental en Chagas, que incluya la interacción con animales e insectos, así como las fuerzas estructurales que convergen en la transformación del entorno natural y del territorio, como parte de un modelo eco-epidemiológico y social de la transmisión vectorial de *T. cruzi* en una diversidad de paisajes rural-urbanos endémicos del país.
- La implementación de intervenciones y programas de control para asegurar una base de evidencia crítica que informe sobre la adopción efectiva, sostenida e integrada con participación de las comunidades urbanas, periurbanas y rurales, explorando los roles del sector sin fines de lucro, las industrias y nuevas formas de gobernanza.
- La educación y comunicación sobre la problemática de Chagas, orientadas no sólo a partir de la promoción de la salud y la prevención en un sentido tradicional, sino que contribuyan a instalar el tema como una problemática social compleja, evite el estigma y recursos alarmistas, y reconozca la participación de una amplia diversidad de actores sociales en distintos escenarios posibles. ☼



Referencias

- ABAD-FRANCH, F., VEGA, M., ROLÓN, M., SANTOS, W., & ROJASDEARIAS, A. (2011). Community participation in Chagas disease vector surveillance: Systematic review. *PLoS Neglected Tropical Disease* 5(6), e1207. doi:10.1371/journal.pntd.0001207
- ALDANA-CRUZ, O., ESCOBEDO-DE-LA-PENA, J., VELASCO-CASTREJÓN, O., & GUZMAN-BRACHO, C. (2009). Seroprevalencia de la enfermedad de Chagas en Tamazunchale San Luis Potosí. *Enfermedades Infecciosas y Microbiología* 29(3), 107-110.
- AMIEVA, C., (2014). El Chagas en la actualidad de Latinoamérica: Viejos y nuevos problemas, grandes desafíos. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* 62, 1-19.
- ANGELOTTI-PASTEUR, G. (2018). *La fiebre Chikungunya en Yucatán: testimonios, indicios y prolegómenos de una campaña mosquito céntrica*. Yucatán: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- ARNAL, A., WALECKX, E., RICO-CHÁVEZ, O., HERRERA, H., & DUMONTEIL, E. (2019). Estimating the current burden of Chagas disease in Mexico: A systematic review and meta-analysis of epidemiological surveys from 2006 to 2017. *PLoS Neglected Tropical Disease* 13(4), e0006859. <https://doi.org/10.1371/journal.pntd.0006859>.
- AZOGUE, E. (1993). Women and congenital Chagas' disease in Santa Cruz, Bolivia: epidemiological and sociocultural aspects. *Social Science and Medicine* 37, 503-511.
- BASTIEN, J. (1998). *The Kiss of Death: Chagas' disease in the Americas*. Salt Lake City: University of Utah Press. 321pp.
- BERGER, B., & BARLETT, A., JIMÉNEZ-HERNÁNDEZ, R., TRINIDAD-VÁZQUEZ, E., GALINDO-SEVILLA, N. (2018). Physician knowledge, attitude, and practices related to Chagas disease in Tabasco, Mexico. *American Journal of Tropical Medicine & Hygiene* 98(6), 1743-7147.
- BRENIERE, S., BOSSENO, M., MAGALLÓN-GASTÉLUM, E., CASTILLO-RUVALCABA, E., SOTO-GUTIERREZ, M., MONTAÑO-LUNA, E., TEJEDA-BADULTA, J., MATRIEU-DAUDÉ, F., WALTER, A., LOZANO-KASTEN, F., (2007). Peridomestic colonization of *Triatoma longipennis* (Hemiptera, Reduviidae) and *Triatoma barberi*. *Acta Tropica* 101, 382-387.



- BRENIERE, S., BOSSENO M., MAGALLÓN-GASTELUM, E., SOTO-GUTIÉRREZ, M., KASTEN-MONGES, M., BARRAZA-SALAS, J., JUSTO-ROMERO, J., LOZANO-KASTEN., F. (2010). Community participation and domiciliary occurrence of infected *Meccus longipennis* in two mexican villages in Jalisco State. *American Journal of Tropical Medicine and Hygiene* 83(2), 382-387.
- BRICEÑO-LEÓN, R. (2009). Chagas disease in the Americas: an Ecohealth perspective. *Cadernos de Saúde Pública* 25, S71-S82.
- CANDI-ARANCE, L. (1993). México: factores psicosociales de la enfermedad de Chagas. *Fermentum* 8-9, 46-74.
- CASTRO, R., ERVITI, J., & LEYVA, R. (2007). Globalización y enfermedades infecciosas en las poblaciones indígenas de México. *Cadernos de Saúde Pública* 23(Sup 1), S41-S50.
- COHEN, J., WILSON, M., CRUZ-CELIS, A., ORDOÑEZ, R., & RAMSEY, J. (2006). Infestation by *Triatoma pallidipennis* (Hemiptera: Triatominae) is associated with housing characteristics in rural México. *Journal of Medical Entomology* 43, 1252-1260.
- DELL'ARCIPRETE, A., BRAUSTEIN, J., TOURIS, C., DINARDI, G., LLOVET, I., & SOSA ESTANI, S. (2014). Cultural barriers to effective communication between indigenous communities and health care providers in Northern Argentina: An anthropological contribution to Chagas disease prevention and control. *International Journal for Equity in Health* 13(6), doi:10.1186/1475-9276-13-6
- DIAS, J. (2007). Globalização, iniquidade e doença de Chagas. *Cadernos de Saúde Pública*, 23(Sup 1), S13-S22.
- DUMONTEIL, E., RAMIREZ-SIERRA, M., FERRAL, J., EUAN-GARCIA, M., & CHAVEZ-NUÑEZ, L. (2009). Usefulness of community participation for the fine temporal monitoring of house infestation by non-domiciliated triatomines. *Journal of Parasitology* 95(2), 469-471.
- DUMONTEIL, E., ROSADO-VALLADO, M., & ZAVALA-CASTRO, J. (2013). Pioneering Neglected disease research in Southern Mexico at the 'Dr. Hideyo Noguchi' Regional Research Center. *PloS Neglected Tropical Disease* 7(11), e2530.doi:10.1371/journal.pntd.0002530



- DUMONTEIL, E., NOUVELLET, P., ROSECRANS, K., RAMIREZ-SIERRA, MJ., GAMBOA-LEÓN, R., CRUZ-CHAN, V., ROSADO-VALLADO, M., & GOURBIÈRE, S. (2013). Eco-Bio-Social determinants for house infestation by non-domiciliated *Triatoma dimidiata* in the Yucatan Peninsula, Mexico. *PLoS Neglected Tropical Disease* 7(9), e2466. doi: 10.1371/journal.pntd.0002466
- ENGER, K., ORDOÑEZ, R., WILSON, M., & RAMSEY J. (2004). Evaluation of risk factors for rural infestation by *Triatoma pallidipennis* (Hemiptera: Triatominae), a mexican vector of Chagas disease. *Journal of Medical Entomology* 41, 760-767.
- FERNANDEZ MP, GASPE MS, & GÜRTLER RE. (2019). Inequalities in the social determinants of health and Chagas disease transmission risk in indigenous and creole households in the Argentine Chaco. *Parasites Vectors* 12, 184 <https://doi.org/10.1186/s13071-019-3444-5>
- FORSYTH, C. (2015). Controlled but not cured: Structural processes and explanatory models of Chagas disease in tropical Bolivia. *Social Science & Medicine* 145, 7-16.
- _____. (2017). 'I cannot be worried': Living with Chagas disease in tropical Bolivia. *Plos Neglected Tropical Disease* 11(1), e0005251.
- FORSYTH, C., HERNANDEZ, S., FLORES, C., ROMAN, M., NIETO, M., MARQUEZ, G., SEQUEIRA, J., SEQUEIRA, H., & SHEBA, M. (2018). 'It's Like a Phantom Disease': Patient Perspectives on access to treatment for Chagas disease in the United States. *American Journal of Tropical Medicine & Hygiene* 98(3), 735-741.
- GAMBOA-LEÓN, R., RAMIREZ-GONZALEZ, C., PACHECO-TUCUCH, F., O'SHEA, M., ROSECRANS, K., PIPPIT, J., DUMONTEIL, E., & BUEKENS, P. (2014). Seroprevalence of *Trypanosoma cruzi* among mothers and children in rural Mayan communities and associated reproductive outcomes. *American Journal of Tropical Medicine and Hygiene* 91, 348-353.
- GARRIDO-PÉREZ, S., GÓMEZ-MARTÍNEZ, C., & ZACCA-PEÑA, E. (2010). Conocimientos, actitudes y prácticas sobre la enfermedad de Chagas y su vector en el poblado de Ocuapan, Huimanguillo, Tabasco. *Horizonte Sanitario* 9(2), 7-10.
- GRUPO DE ESTUDIO SOBRE LA ENFERMEDAD DE CHAGAS, SEGURA, E., & ESCOBAR-MESA, A. (2005). Epidemiología de la enfermedad de Chagas en el estado de Veracruz. *Salud Pública de México* 47(3), 201-208.



- GUZMÁN-TAPIA Y., RAMÍREZ-SIERRA M., & DUMONTEIL, E. (2007). Urban infestation by *Triatoma dimidiata* in the city of Mérida, Yucatán, México. *Vector Borne Zoonotic Disease* 7(4), 597-606.
- HARO-ENCINAS, J., & MARTÍNEZ-CORIA, R. (2015). Salud para los pueblos indígenas en México, avances y retrocesos a la vuelta del milenio. En *Saúde indígena: políticas comparadas na América Latina* (pp. 33-60). Universidad de Federal de Santa Catarina, Brasil.
- HERNANDEZ-ROMANO, P., CÁMARA-CONTRERAS, M., BRAVO-SARMIENTO, E., & LÓPEZ-BALDERAS, N. (2015). Prevalence of *Trypanosoma cruzi* antibodies in blood donors from Veracruz State, Mexico. *Transfusion* 55, 647-656.
- HOUWELING, T., KARIM-KOS, H., KULIK, M., STOLK, W., HAAGSMA, J., LENK, E., HENDRICK-RICHARDUS, J., & DE-VLAS, S. (2016). Socioeconomic inequalities in neglected tropical diseases: a systematic review. *PLoS Neglected Tropical Disease* 12(10), e0004546.
- JIMÉNEZ-COELLO, M., GUZMÁN-MARÍN, E., ORTEGA-PACHECO, A., & ACOSTA-VIANA, KY. (2010). Serological survey of American trypanosomiasis in dogs and their owners from an urban area of Mérida Yucatán, México. *Transbound Emerging Disease* 57, 33-36.
- JUÁREZ-TOBIAS, S., VAUGHAN, G., TORRES-MONTOYA, A., & ESCOBAR-GUTIÉRREZ, A. (2009). Short Report: Seroprevalence of *Trypanosoma cruzi* among teenek amerindians residents of the Huasteca Region in San Luis Potosí, Mexico. *American Journal of Tropical Medicine and Hygiene* 81(2), 219-222.
- KASTEN-MONGES, M., CABRERA-PIVARAL, C., & LOZANO-KASTEN, F. (2016). Evaluación de la competencia clínica en médicos residentes mexicanos para el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad de Chagas. *Gaceta Médica de México* 152, 516-520.
- KOYOC-CARDEÑA, E., MEDINA-BARREIRO, A., ESCOBEDO-ORTEGÓN, F., RODRÍGUEZ-BUENFIL, J., BARRERA-PÉREZ, M., REYES-NOVELO, CHABLE-SANTOS, J., SELEM-SALAS, C., VAZQUEZ PROKOPEC, G., & MANRIQUE-SAIDE, P. (2015). Chicken coops, *Triatoma dimidiata* infestation and its infection with *Trypanosoma cruzi* in a rural village of Yucatan, Mexico. *Revista del Instituto de Medicina Tropical de Sao Paulo* 57(3), 269-272.
- LEÓN, M., & PÁEZ, D. (2002). Representaciones sociales de la enfermedad de Chagas en comunidades en riesgo: creencias, actitudes y prevención. *International Journal of Psychology* 36, 215-236.



- LLOVET, I., DINARDI, G., CANEVARI, C., & TORABI, N. (2016). Health care seeking behavior of persons with acute Chagas disease in rural Argentina: A qualitative view. *Journal of Tropical Medicine* 2016, doi.org/10.1155/2016/4561951.
- LÓPEZ-CANCINO, S., TUN-KU, E., DE-LA-CRUZ-FÉLIX, H., IBARRA-CERDEÑA, C., IZETA-ALBERDI, A., PECH-MAY, A., MAZARIEGOS-HIDALGO, C., VALDEZ-TAH, A., & RAMSEY, J. (2015). Landscape ecology of *Trypanosoma cruzi* in the southern Yucatan Peninsula. *Acta Tropica* 151, 58-72.
- LUGO-CABALLERO, C., DZUL-ROSADO, K., DZUL-TUT, I., BALAM-MAY, A., & ZAVALA-CASTRO, J. (2017). Knowledge of vector-borne diseases (dengue, rickettsiosis and Chagas disease) in physicians. *Gaceta Médica de México* 153, 321-328.
- MAGNANI, C., GUIMARAES, B., & DIAS, E. (2007). Representações, mitos e comportamentos do paciente submetido ao implante de marcapasso na doença de Chagas. *Cadernos de Saúde Pública* 23, 1624–1632.
- MANDERSON, L., AAGAARD-HANSEN, J., ALLOTEY, P., GYAPONG, M., & SOMMERFELD, J. (2009). Social research on neglected diseases of poverty: continuing and emerging themes. *PLoS Neglected Tropical Disease* 3(2), e332.doi:10.1371/journal.pntd.0000332.
- MANNE, J., SNIVELY, C., RAMSEY, J., SALGADO, M., BARNIGHAUSEN, T., & REICH, M. (2013). Barriers to treatment access for Chagas disease in Mexico. *PLoS Neglected Tropical Disease* 7, doi.org/10.1371/journal.pntd.0002488.
- MARTÍNEZ-PADILLA, A., PINILLA-ALFONSO, M., & ABADÍA-BARRERO, C. (2018). Sociocultural dynamics that influence Chagas disease health care in Colombia. *Social Science & Medicine* 2015, 142-150.
- MEDINA-TORRES, I., VÁZQUEZ-CHAGAYÓN, J., RODRÍGUEZ-VIVAS, R., & MONTES-DE-OCA, R. (2010). Risk factors associated with triatomines and its infection with *Trypanosoma cruzi* in rural communities from the Southern Region of the State of Mexico, Mexico. *American Journal of Tropical Medicine and Hygiene* 82(1), 49-54.
- MEYMANDI, S., FORSYTH, C., SOVEROW, J., HERNANDEZ, S., MONTGOMERY, S., & TRAINA M. (2017). Prevalence of Chagas disease in the Latin American-born population of Los Angeles. *Clinical Infectious Disease* 64, 1182–1188.



- MOLINA-GARZA, Z., ROSALES-ENCINA, J., MERCADO-HERNÁNDEZ, R., MOLINA-GARZA, D., GOMEZ-FLORES, R., & GALAVIZ-SILVA, L. (2014). Association of *Trypanosoma cruzi* infection with risk factors and electrocardiographic abnormalities in northeast Mexico. *BMC Infectious Disease* 14, 117.
- MONTES-RINCÓN, L., GALAVIZ-SILVA, L., GONZÁLEZ-BRAVO, F., & MOLINA-GARZA, Z. (2016). *Trypanosoma cruzi* seroprevalence in pregnant women and screening by PCR and microhaematocrit in newborns from Guanajuato, México. *Acta Tropica* 164, 100-106.
- NEWTON-SANCHEZ, O., ESPINOZA-GÓMEZ, F., MELNIKOV, V., DELGADO-ENCISO, I., ROJAS-LARIOS, F., DUMONTEIL, E., TRUJILLO-HERNANDEZ, B., & CRUZ-RUIZ, M. (2017). Seroprevalence of *Trypanosoma cruzi* (TC) and risk factors in Colima, Mexico. *Gaceta Médica de México* 153, 179-184.
- RAMSEY, J., CRUZ-CELIS, A., SALGADO, L., ESPINOSA, L., ORDOÑEZ, R., & SCHOFIELD, C. (2003). Efficacy of pyrethroid insecticides against domestic and peridomestic population of *Triatoma pallidipennis* and *Triatoma barberi* (Reduviidae:Triatominae) vectors of Chagas' disease in Mexico. *Journal of Medical Entomology* 40(6), 912-920.
- RAMSEY, J., ALVEAR, A., ORDOÑEZ, R., MUÑOZ, G., GARCÍA, A., LÓPEZ, R., & LEYVA, R. (2005). House infestation and risk factors associated with *Triatoma pallidipennis* in the Cuernavaca metropolitan area, Mexico. *Medical Veterinary Entomology* 19, 219-228.
- RAMSEY, J. (2007). Chagas disease transmission in Mexico: A case for translational research, while waiting to take disease burden seriously. *Salud Pública de México* 49, 291-295.
- RASSI, A., RASSI, A., & MARIN-NETO, J. (2010). Chagas disease. *Lancet* 375, 1388-1402.
- RODRÍGUEZ, M. (2002). Etnoconocimiento de los vectores de la enfermedad de Chagas de las comunidades indígenas Ticuna y Huitoto del trapezio amazónico, departamento del Amazonas, Colombia. En *Memorias ECLAT-AMCHA. Taller Internacional sobre Vigilancia de la Enfermedad de Chagas de la Región del Amazonas*. (pp. 71-78). Brasil: CIMPAT-Universidad de los Andes.
- ROSECRANS, K., CRUZ-MARTIN, G., KING, A., & DUMONTEIL, E. (2014). Opportunities for improved Chagas disease vector control based on knowledge, attitudes and practices of communities in the Yucatan Peninsula, Mexico. *PLoS Neglected Tropical Disease* 8(3), e2763.doi:10.1371/journal.pntd.0002763



- PACHECO-TUCUCH, F., RAMIREZ-SIERRA, M., GOURBIERE, S., & DUMONTEIL, E. (2012). Public streets lights increase house infestation by the Chagas disease vector *Triatoma dimidiata*. *PLoS ONE* 7(4), e36207. doi:10.1371/journal.pone.0036207
- PAN AMERICAN HEALTH ORGANIZATION (PAHO). (2006). Quantitative estimation of Chagas disease in the Americas. Montevideo, Uruguay: WHO Department of Control of Neglected Tropical Diseases. (OPS/HDM/CD/425-06).
- SALAZAR, P., ROJAS, G., BUCIO, M., CABRERA, M., GARCÍA, G., RUIZ, A., GARCIA, G., RUIZ, A., GUEVARA, Y., & TAPIA, R. (2007). Sero-prevalence de anticuerpos contra *Trypanosoma cruzi* y su asociación con factores de riesgo en menores de 18 años de Veracruz, México. *Revista Panamericana de Salud Pública* 22(2), 75-82.
- SALAZAR-SCHETTINO, P., ROSALES-PIÑA, J., ROJAS-WASTAVINO, G., CABRERA-BRAVO, M., VENCES-BLANCO, M., & LÓPEZ-CÁRDENAS, J. (2007). *Triatoma mexicana* (Hemiptera: Reduviidae) in Guanajuato, Mexico: house infestation and seasonal variation. *Memorias del Instituto Oswaldo Cruz* 102(7), 803-307.
- SALM, A., & GERTSCH, J. (2019). Cultural perception of triatomine bugs and Chagas disease in Bolivia: a cross-sectional field study. *Parasite & Vectors* 12, 219
- SANDOVAL-RUIZ, C., GUEVARA, R., & IBÁÑEZ-BERNAL, S. (2014). Household risk factors associated to infestation of *Triatoma dimidiata*, the Chagas disease vector in Central Region of Veracruz, Mexico. *Salud Pública de México*. 56(2), 213-220.
- SANMARTINO, M. (2009a). Tener Chagas en contexto urbano: concepciones de varones residentes en la región de la Plata (Argentina). *Revista Biomédica* 20, 216–227.
- SANMARTINO, M., AMIEVA, C., & MEDONE, P. (2018). Representaciones sociales sobre la problemática de Chagas en un servicio de salud comunitaria del Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina. *Global Health Promotion* 25(3), 102-110.
- SANMARTINO, M., AVARIA-SAAVEDRA, A., & DE-LA-TORRE-AVILA L. (2020). A social approach to Chagas disease: a first step to improve access to comprehensive care. In *Chagas disease. A neglected tropical disease* (pp. 57-64). Switzerland: Springer Nature 2020.



- SANMARTINO, M., FORSYTH, C., AVARIA-SAAVEDRA, A., VELARDE-RODRIGUEZ, M., GOMÉZ-I-PRAT, J., & ALBAJAR-VIÑAS, P. (2021). The multidimensional comprehension of Chagas disease. Contributions, approaches, challenges and opportunities from and beyond the Information, Education and Communication field. *Memorias do Instituto Oswaldo Cruz* 116.
- SANTANA-RANGEL, J., ARENAS-MONREAL, L., & RAMSEY, J. (2016). Community resilience and Chagas disease in a rural region of Mexico. *Revista de Saúde Pública* 4(50), doi:10.1590/S188787.2016050005911.
- SCHMUNIS, G., & YADON, Z. (2010). Chagas disease: a Latin American health problem becoming a world health problem. *Acta Tropica* 115, 14e21.
- SIERRA-JOHNSON, J., OLIVERA-MAR, A., MONTEÓN-PADILLA, V., REYES, P., & VALLEJO, M. (2005). Panorama epidemiológico y clínico de la cardiopatía chagásica crónica en México. *Revista de Saúde Pública* 39(5), 754-760.
- SOSA-JURADO, F., ZUMAQUERO-RIOS, J., REYES, P., CRUZ-GARCÍA, A., GUZMÁN-BRACHO, C., & MONTEÓN, V. (2004). Factores bióticos y abióticos que determinan la seroprevalencia de anticuerpos contra *Trypanosoma cruzi* en el municipio de Palmar de Bravo, Puebla, México. *Salud Pública de México* 46(1), 39-48.
- SUÁREZ, R., BELTRÁN, E., & SÁNCHEZ, D. (2006). El sentido del riesgo dese la antropología médica: consonancias y disonancias con la salud pública en dos enfermedades transmisibles. *Antípoda* 3.
- TANGO-VILLACORTA, A., GAMBOA-LEÓN, R., RUBIO-MARTÍNEZ, S., & SUAREZ-RODRÍGUEZ, C. (2017). Knowledge and Chagas disease among elementary school students in two areas rural and urban of the southern Huasteca of San Luis Potosi, Mexico. *Procedia* 237.
- TRIVEDI, M., & SANGHAVI, D. (2010). Knowledge deficits regarding Chagas disease may place Mexico's blood supply at risk. *Transfusion and Apheresis Scientis* 43, 193-196.
- UCHOA, E., FIRMO, J., DIAS, E., PEREIRA, M., & GONTIJO, E. (2002). Signos, significados e ações associados à doença de Chagas. *Cadernos de Saúde Pública* 18, 71-79.
- VALDEZ-TAH, A., HUICOCHEA-GOMEZ, L., NAZAR-BEUTERLSPACHER, A., ORTEGA-CANTO, J., & RAMSEY, J. (2015a). La vulnerabilidad humana para la transmisión vectorial de *Trypanosoma cruzi* mediante los procesos de salud-enfermedad y la apropiación social del territorio. *Salud Colectiva* 11, 191-210.



- VALDEZ-TAH, A., HUICOCHEA-GOMEZ, L., ORTEGA-CANTO, J., NAZAR-BEUTERLSPACHER, A., & RAMSEY, J. (2015b). Social representation and practices towards triatomines and Chagas disease in Calakmul, Mexico. *Plos One* 10(7), e0132830.
- VALDEZ-TAH, A. (2016). Vulnerabilidad socio-ambiental en la transmisión vectorial de la Enfermedad de Chagas en Yucatán, México. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 2(4), 183-196.
- _____. (2021). Making Sense of Chagas Disease among Mexican Immigrants in California. *Medical Anthropology* 40(6), 511-524.
- [VALDEZ-TAH, A., & PINKUS-RENDON, M. \(2021\).](#) Cultural knowledge and experiences Chagas disease and triatomines in the city of Mérida, México. *Ethnoscintia* 6(3), 43-62.
- VENTURA-GARCIA, L., ROURA, M., PELL, C., POSADA, E., GASCÓN, J., ALDASORO, E., MUÑOZ, J., POOL, R. (2013). Socio-cultural aspects of Chagas disease: A systematic review of qualitative research. *PLoS Neglected Tropical Disease* 7, e2410.doi: 10.1371/journal.pntd.0002410 PMID: 24069473
- VIOTTI, R. (2006). Long-term cardiac outcomes of treating chronic Chagas disease with benznidazol versus no treatment: a nonrandomized trial. *Annals of Internal Medicine* 144, 724-734.
- WALECKX, E., PÉREZ-CARRILLO, S., CHÁVEZ-LAZO, S., PASOS-ALQUICIRA, R., CÁMARA-HEREDIA, M., ACUÑA-LIZAMA, J., COLLÍ-BALAM, F., CÁMARA-MEJÍA, J., RAMÍREZ-SIERRA, M., CRUZ-CHAN, V., ROSADO-VALLADO, M., VAZQUEZ-NARVAEZ, S., NAJERA-VAZQUEZ, R., GOURBIERE, S., & DUMONTEIL, E. (2018). Non-randomized controlled trial of the long-term efficacy of an Ecohealth intervention against Chagas disease in Yucatan, Mexico. *PLoS Neglected Tropical Disease* 12(7), e0006605.doi.org/10.1371/journal.pntd.0006605
- WALECKX, E., CAMARA-MEJIA, J., RAMIREZ-SIERRA, M., CRUZ-CHAN, V., ROSADO-VALLADO, M., VAZQUEZ-NARVAEZ, S., NAJERA-VAZQUEZ, R., GOURBIERE, S., & DUMONTEIL, E. (2015). An innovative ecohealth intervention for Chagas disease vector control in Yucatan, Mexico. *Transactions of the Royal Society of Tropical Medicine & Hygiene* 109, 143-9.



- WALTER, A., LOZANO-KASTEN, F., BOSSENO, M., CASTILLO-RUVALCABA, E., SOTO-GUTIÉRREZ, M., MONTAÑO-LUNA, C., BAUNAURE, F., PHÉLINAS, P., MAGALLÓN-GASTELUM, E., & BRENIERRE, S. (2007). Peridomiciliary habitat and risk factors for *Triatoma* infestation in a rural community of the Mexican occident. *American Journal of Tropical Medicine and Hygiene* 76(3), 508-515.
- ZABALA, J. (2012). La enfermedad en su laberinto: avances, desafíos y paradojas de cien años del Chagas en Argentina. *Salud colectiva* 8(1.1), 9-21.
- YEVSTIGNEYEVA, V., CAMARA-MEJIA, J., & DUMONTIEL, E. (2014). Analysis of children's perception of triatomine vectors of chagas disease through drawings: opportunities for targeted health education. *PLoS Neglected Tropical Disease* 8(10), e3217. doi:10.1371/journal.pntd.0003217





Producción y tecnología alfarera durante los Períodos Bagaces (300-800 d.C.) y Sapoá (800-1350 d.C.) en el volcán Rincón de la Vieja, noroeste de Costa Rica

Pottery production and technology during the Bagaces (300-800 AD) and Sapoá (800-1350 AD) Periods at the Rincón de la Vieja volcano, northwestern Costa Rica

Fernando Camacho Mora Universidad de Costa Rica (Costa Rica)

Jeffrey Peytrequín Gómez Universidad de Costa Rica (Costa Rica)

<https://orcid.org/0000-0001-9248-7562> fernando.camachomora@ucr.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0001-6837-3274> jeffrey.peytrequin@ucr.ac.cr

Recibido: 17 de noviembre de 2021.

Aprobado: 27 de abril de 2022.

Resumen

Para el noroeste de Costa Rica el final del Período Bagaces ha sido percibido como un momento de cambio cultural, ocasionado por alteraciones demográficas producidas por migraciones mesoamericanas a las tierras de la Gran Nicoya. A partir del análisis de la producción y la tecnología alfarera, por medio del conocimiento en la manufactura cerámica y la técnica de difracción de rayos X, se propone que si bien hubo cambios que apuntan a un proceso de especialización alfarera, también se hallan indicadores que sugieren una continuidad en la tecnología. Esto permite inferir que con la entrada de los grupos mesoamericanos a la zona del Rincón de la Vieja (Guanacaste, Costa Rica) no hubo un cambio radical de la tradición alfarera sino, más bien, un proceso de intercambio de conocimientos. En esta dinámica, los elementos preservados a través del tiempo responden a necesidades técnicas y aquellas modificaciones en la tecnología cerámica fueron, a su vez, respuestas a necesidades sociales.

Palabras clave: Producción, tecnología alfarera, receta cerámica, difracción de rayos X, componentes minerales, Gran Nicoya, Costa Rica.

Abstract

For the northwest of Costa Rica, the end of the Bagaces Period has been perceived as a time of cultural change caused by demographic alterations produced by Mesoamerican migrations to the lands of Greater Nicoya. From the analysis of production and pottery technology, through knowledge in ceramic manufacturing and the X-ray diffraction technique, it was obtained that, although there were changes that suggest a process of specialization, there are also indicators which suggest a continuity in its technology. This allows us to infer that with the entry of Mesoamerican groups to the Rincón de la Vieja area (Guanacaste, Costa Rica) there was not a radical change in the pottery tradition, but rather a process of exchange of knowledge. In this dynamic, the elements preserved through time respond to technical necessities and the ones modified were a response to social needs.

Key words: Production, pottery technology, pottery recipe, X-ray diffraction, mineral components, Great Nicoya, Costa Rica.

Introducción

Para algunos arqueólogos el final del Período Bagaces (300-800 d.C.) constituye un momento importante en el desarrollo social en la Región Arqueológica Gran Nicoya, esto debido a que en dicho lapso comienzan a generarse cambios culturales atribuidos, fundamentalmente, al ingreso de grupos migrantes del norte de Mesoamérica y su posterior asentamiento en el noroeste de Costa Rica durante el Período Sapoá (800-1350 d.C.).

Dichos cambios son observables en los artefactos cerámicos manifiestos en la carencia del recurso plástico tridimensional, característico de la cerámica del Período anterior (Bagaces del 300 al 800 d.C.) pero, sobre todo, en la presencia de elementos bidimensionales de los motivos gráficos. Estos últimos fueron representados a partir de la adición de múltiples pigmentos sobre una base de engobe de tonos blancos o salmón.

El presente trabajo se une a la tendencia de los últimos años enfocada en el estudio cerámico no de una manera macroscópica o estilística, sino a partir de la tecnología alfarera y su producción, es decir, por un lado en la forma en que los objetos cerámicos fueron manufacturados y, por el otro, en las maneras en que estos fueron consumidos; lo anterior concebido desde los procesos tecnológicos enmarcados en un punto de vista materialista histórico aplicado a la arqueología.

Para el caso específico de la zona del Rincón de la Vieja, noroeste de Costa Rica, se partió de una pesquisa que tenía como principal objetivo la identificación de los cambios o continuidades en los procesos productivos cerámicos entre los Períodos Bagaces y Sapoá. Con dicho propósito, se utilizaron criterios alfareros para comprender y estudiar la manufactura cerámica y se empleó la técnica de difracción de rayos X sobre arcillas locales recolectadas; las cuales –de modo experimental- fueron cocidas a diferentes temperaturas.

Luego, se contrastaron los resultados anteriores con los correspondientes al análisis tecnológico de los propios fragmentos cerámicos provenientes de los sitios arqueológicos Catarata Victoria (G-787 CV) y Pochote (G-741 Pch). Valga subrayar que ambos sitios son bi-componentes, en cuanto a la ocupación humana, y esta corresponde a los Períodos Bagaces (300-800 d.C.) y Sapoá (800-1350 d.C.); por lo que resultaron ser espacios propicios para analizar los cambios y continuidades experimentados en la tecnología cerámica durante el 300 al 1350 d.C.

Las diferencias arquitectónicas y los materiales culturales distribuidos en la superficie de todo el terreno estudiado constituyen indicadores de una amplia ocupación humana en el pasado empezando, probablemente, a finales del Período Bagaces y continuando en el Período Sapoá.



Catarata Victoria es un sitio funerario que presenta montículos con dimensiones aproximadas entre los 10 y 20 metros, formados por rocas de ignimbrita columnar. En este es posible observar sectores saqueados por excavaciones ilegales, mismas de hasta un metro de profundidad por otro metro de ancho. La mayor cantidad de cerámica en superficie se asocia, en un sentido cronológico relativo, al final del Período Bagaces (*circa* 600-800 d.C.). Sin embargo, hacia el sur del sitio se puede observar también cerámica policroma adscrita al Período Sapoá (800-1350 d.C.).

Por su parte en el sitio Pochote se observan varios montículos de rocas, algunos de los cuales presentan características habitacionales y otros son funerarios. Los sectores habitacionales se distinguen aquí de los de entierro en razón que los primeros se constituyen en basamentos circulares, con alturas promedio de 75 cm sobre la superficie y diámetros de 20 metros, conformados por hileras de rocas de ignimbrita columnar. Estas últimas tienen disposición horizontal, sin embargo, algunas de ellas son rocas pequeñas que parecieran estar sobrepuestas en posición vertical y haber sido trabajadas; creándoles facetas rectas. En un sector del perímetro de dichas estructuras hay una ausencia de esas rocas, lo cual sugiere algún tipo de entrada o salida a la misma.

Los sectores funerarios en Pochote están compuestos por agrupaciones de rocas junto a varias tumbas dispersas con (o sin) marcadores superficiales. Los cementerios se encuentran poco saqueados y entre los materiales cerámicos es posible observar tanto tipos del Período Bagaces (300-800 d.C.) como otros al Período subsiguiente (Sapoá).

En suma, para los dos sitios se reconoció cerámica de ambos Períodos y, a partir de los distintos análisis hechos a estos materiales, se obtuvo como resultado fundamental que: con el paso del tiempo si bien hubo cambios que apuntan a un proceso de especialización en la producción cerámica, y la propia técnica con que los objetos se manufacturaron; también se halló una continuidad en su tecnología, en específico, para lo que denominamos aquí como la “receta cerámica”.

Esto, lejos de ser visto como una falta de conocimiento / experticia en las prácticas alfareras, se considera que refleja las necesidades sociales de los grupos humanos que habitaron en la zona. A la vez y debido a que la receta cerámica fue respondiendo –de forma eficiente- a los requerimientos sociales, los cambios tecnológicos que se produjeron en la misma durante un milenio fueron mínimos.

Lo anterior permite inferir que con la entrada de los grupos mesoamericanos a la zona del Rincón de la Vieja (posterior al 800 d.C.) no hubo un cambio radical en la tradición alfarera local sino, más bien, un proceso de intercambio de conocimientos. Dentro de esta dinámica, los elementos preservados a través del



tiempo (y rastreables en los instrumentos cerámicos) responden a necesidades técnicas y aquellas modificaciones evidenciadas se constituyen en respuestas a necesidades sociales.

Ubicación y características de la zona de estudio

Esta investigación se focalizó en el sector sur de la Región Arqueológica Gran Nicoya, en particular, al pie de monte del volcán Rincón de la Vieja en el cantón de Liberia, actual provincia de Guanacaste, Costa Rica. La geomorfología del lugar está muy ligada con la actividad de dicho macizo volcánico (Fig. 1); encontrándose formada por lavas de composición andesítico-basáltica, productos piroclásticos y depósitos volcánicos como las avalanchas y los flujos de detritos.



Figura 1. Ubicación de la Región Arqueológica Gran Nicoya y del volcán Rincón de la Vieja.
Fuente: Producción propia.



Mientras las avalanchas de detritos tienen un origen que deriva de los efectos de la gravedad, la erupción y la alteración de las rocas que se encontraban en las partes altas del volcán, por medio de la acción hidrotermal, meteórica o por rodamiento, llegaron a la falda del macizo; mientras los flujos de detritos se formaron por el deslizamiento y rodamiento de una mezcla saturada de agua, escombros y grandes cantidades de material volcánico (Barahona *et al.*, 2001: 64-67).

Para las inmediaciones del Rincón de la Vieja estos últimos flujos están constituidos por una matriz arenosa, de tonalidad crema-café, y con un alto contenido de minerales que provienen de las partes altas del volcán. A su vez, se encuentran fragmentos de rocas con formas entre redondeadas a subredondeadas; las cuales fueron alteradas por la oxidación, el rodamiento o debido a fenómenos hidrotermales (Barahona *et al.*, 2001: 73-74). Dichos materiales litológicos fueron aprovechados en la antigüedad por las poblaciones precolombinas para la confección de instrumental lítico variado; así como en relación a las arcillas y su rica composición de cuarzos, pómez, hornblendas y plagioclasas (Molina, 2010).

Hoy día, en algunos tajos próximos, se extrae este material para ser utilizado como materia prima en diversas obras, principalmente para carreteras, y como barro para producir enseres cerámicos; práctica que algunas mujeres del pueblo aledaño de Curubandé continúan realizando (Camacho, 2013).

Los sitios arqueológicos Catarata Victoria y Pochote, foco de este análisis, están localizados en una terraza plana rodeada por el río Colorado y la quebrada Victoria. Esta planicie y sus suelos fértiles (a causa de la cercanía al volcán Rincón de la Vieja) propiciaron que la vida humana se desarrollara y prosperara en la medida en que las personas generaban las condiciones materiales que facilitaron efectuar esto. En los últimos años se han establecido sobre dichos sitios vías de paso, como una calle pública y un sendero, por los que transitan personas a caballo y vehículos motorizados (Fig. 2).



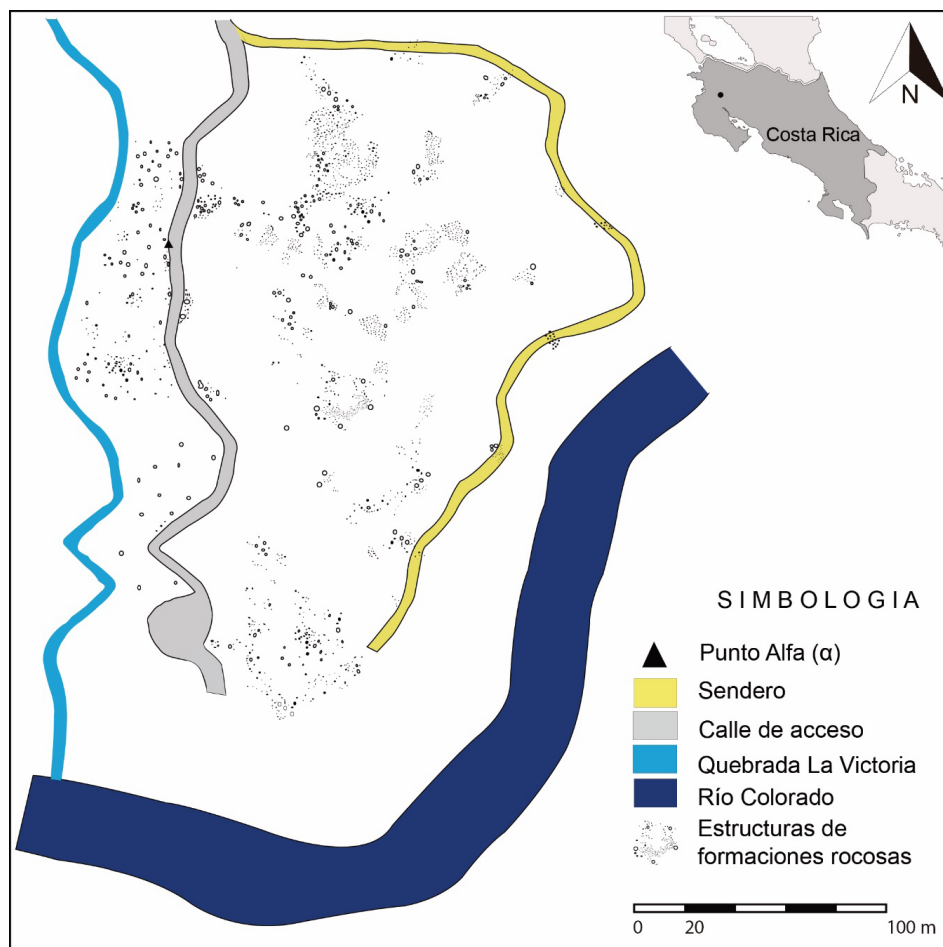


Figura 2. Levantamiento cartográfico de los sitios Catarata Victoria y Pochote. Fuente: Producción propia.

Contextualización histórica

Previo a las oleadas migratorias de grupos mesoamericanos (ocurridas a finales del Período Bagaces e inicios del Período Sapoá) provenientes, probablemente, de zonas como Soconuzco (región localizada al Sureste de México, área limítrofe entre este país y Guatemala), los grupos humanos que vivían en el actual Guanacaste tenían un parentesco milenario asociado en términos lingüísticos con la estirpe chibchense; la cual es ubicada de forma geográfica por Constenla (1994) en un área que se extiende desde el Sur de Centroamérica hasta el norte de Suramérica.

Esto no quiere decir que antes de dicha época no hubiese contacto entre los pobladores mesoamericanos con residentes de zonas guanacastecas. En realidad, se ha encontrado evidencia de contactos tan tempranos como desde el 100 d.C. Dichos acercamientos se infieren por medio de objetos realizados en materias primas como la jadeíta, la obsidiana y artefactos cerámicos del tipo Usulután provenientes de El Salvador (Salgado y Vázquez, 2006).



Estudios recientes (Solís y Herrera, 2011 y Peytrequín, 2017) han propuesto que fue el comercio terrestre o marítimo la actividad humana que motivó los primeros contactos entre estos grupos. En este sentido, Solís y Herrera (2011: 21-24) sostienen que dichos contactos se incrementaron hasta desencadenar en migraciones fluidas (acaecidas durante el Período Sapoá), a partir de posibles vínculos permanentes o alianzas que conllevaron a procesos de intercambio más estables.

Generados mediante redes comerciales y sociales, estos contactos y el posterior establecimiento de lugares para una estadía prolongada, impactaron aspectos de la vida cotidiana hasta generar transformaciones en la estructura social de los grupos residentes. En ese sentido son notables los cambios observados en la ubicación de los asentamientos, la forma de las tumbas, la disposición de los entierros humanos, además de la aparición de prácticas mortuorias como la cremación de individuos (Guerrero y Solís, 1997; Vargas, 2016).

En lo referente a actividades cotidianas se encuentran sitios que evidencian prácticas vinculadas con un mayor consumo de fauna marina, como la utilización de trampas de pesca, el sancocho de moluscos, la extracción de sal por medio de un proceso de hervido de agua de mar e individuos con modificaciones corporales de acuerdo con preferencias culturales mesoamericanas (Creamer, 1983; Bonilla y Calvo, 1990; Herrera y Solís, 2011 y Vázquez, *et al.*, 2019), además de la aparición de estilos e imágenes vinculados con una ascendencia mesoamericana en cerámicas policromas, las cuales fueron manufacturadas en el actual territorio del Pacífico nicaragüense y también en Guanacaste (Camacho y Peytrequín, 2013; Peytrequín y Brenes, en prensa).

Para este último punto se ha propuesto que la aparición de engobes base con tonalidades blancas o salmón (en piezas policromas) remite a un estilo de producción mesoamericano; por ejemplo, algunos investigadores asocian esto con la cerámica Mixteca-Puebla del centro de México y estas características compartidas en la alfarería local (Snarskis, 1983; McCafferty y Steinbrenner, 2005; McCafferty y Dennet, 2013).

En específico, la iconografía presente en el estilo de estos artefactos hace referencia a aspectos religiosos de Mesoamérica como la serpiente emplumada, la cruz Kan, Tlaloc y Ehecatl (Steinbrenner, 2010), por lo que estos atributos decorativos (pintura) han sido tomados como otro indicador de la influencia mesoamericana desde el inicio del Período Sapoá.

Esto último, precisamente, ha sido utilizado como uno de los mayores argumentos para aseverar que, posterior al año 800 d.C., se dio un ingreso continuo de grupos mesoamericanos al actual Guanacaste y, en el caso específico, estos



modificaron las prácticas y tecnologías alfareras. Aunque, valga decir, si bien se ha insistido en este aspecto son pocas las investigaciones que se han concentrado en el mismo. Dentro de este marco, el presente trabajo se preocupa por analizar dicha temática concentrándose en distintos aspectos propios de la cerámica producida durante este momento trascendental de la historia antigua del Sur de la Gran Nicoya.

De tal forma que se buscará evaluar la idea de si hubo un cambio radical local (o no) en cuanto a la manufactura cerámica, ello en relación al uso de arcillas locales o regionales y la tecnología alfarera implicada. Lo anterior relacionado a elementos tales como el intercambio de conocimientos técnicos vinculados con la estética, forma, procesado y cocido que requirió del uso de arcillas más refractarias.

Algunas premisas conceptuales

El término producción (cerámica) es entendido aquí no solo como la manufactura de los artefactos —o instrumentos de trabajo— sino, también, incluye aquellas necesidades que se satisfacen con la creación de estos. Decía Karl Marx (1984: 254) que la producción engloba y facilita a los objetos responder a necesidades como el consumo mismo de los productos. Es posible, entonces, inferir dicho consumo por las señas que los artefactos presentan y en el movimiento que la sociedad les otorga en distintos contextos culturales.

En ese orden de ideas, Bate (1998: 58) entiende al proceso productivo como un sistema orgánico en que los diversos procesos de trabajo son conjugados por una sociedad determinada para, así, generar las diversas clases de bienes que *ésta* requiere para la satisfacción de sus necesidades; las cuales permitirán su mantenimiento y reproducción.

De modo que la actividad social, producto del ser humano y de sus capacidades físicas y mentales, es el motor principal del proceso productivo en la consecución de los bienes de consumo (en este caso, los artefactos cerámicos) y en la manera en que la sociedad transforma la naturaleza para provocar —mediante varios procesos de trabajo y la tecnología alfarera— satisfactores a necesidades socialmente determinadas (Marx y Engels, 1969: 15; Lumbreras, 1974: 49).

Cabe indicar que al referirnos a la tecnología, esta es entendida como la materialización del conocimiento adquirido, es decir; es el conocimiento objetivado, materializado, traído y puesto en el mundo al dar origen a nuevos productos. Aquí interesa la tecnología alfarera que se percibe, por un lado, en la receta cerámica y, por el otro, en la forma en que se termina de dar capacidad de trabajo a los artefactos producidos con arcilla cocida (Rye, 2006: 26).



La receta cerámica correspondería con la formulación de cada pasta; la cual debe ser considerada como el producto definido de una tradición cerámica, que pasa de una generación a la otra, en virtud de su capacidad para satisfacer necesidades determinadas. En otras palabras, este término es utilizado para designar al conjunto de instrucciones y la conjugación de pasos que se deben realizar para la preparación de las pastas cerámicas (McCafferty, Looge y Steinbrenner, 2007).

Metodología aplicada al estudio de la tecnología cerámica

Han sido muchos los trabajos arqueológicos que buscan la forma en que se pueden identificar las materias primas cerámicas y cómo contrastarlas con los procesos de trabajo y otras implicaciones sociales conexas y derivadas de los mismos. Para esto, es común servirse de la petrografía y algunos procedimientos vinculados a la ciencia geológica.

De acuerdo con el especialista Luis Obando, ex coordinador del laboratorio de petrografía de la Universidad de Costa Rica, el uso de técnicas geológicas —en específico, la petrografía— para la determinación de la procedencia de arcillas es muy riesgoso en un país como Costa Rica; ello debido a que con esa técnica no se logran observar / determinar los componentes mineralógicos, que es en los que hay que enfocarse para este tipo de análisis (Luis Obando, comunicación personal, 2021).

Dicho de otro modo, la petrografía es una técnica de análisis especializada que lo que brinda son datos todavía muy macro para un elemento tan específico como es la composición mineralógica de las arcillas.

Así, para discutir las procedencias de las arcillas resultó conveniente formular un trabajo de campo que se enfocara no solo en la obtención de material cerámico precolombino, sino —a la vez— en la identificación de fuentes de material arcilloso, toma de muestras y su posterior análisis en laboratorios especializados, como fue el taller de cerámica de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica y el laboratorio de difracción de rayos X de la Escuela de Química del mismo centro de estudios superiores.

El trabajo de reconocimiento en campo de las fuentes de arcillas se hizo en una zona de 5 km² y, para este, se utilizaron dos criterios clave (ambos concatenados y contrastados). El primero fue el documental, esto con el fin de entender e identificar la forma en que dichos materiales se encuentran (y presentaron) en el terreno. Para ello, se revisaron múltiples aspectos referentes a la formación y definición de las arcillas, tanto desde la parte química como la deposicional (Lynggard, 1976; Rice, 1987; Conrad, 1989 y Rye, 2006).



El segundo criterio se realizó a nivel empírico. Directamente en campo se buscaron cambios en las texturas y colores de los suelos y tajos en la tierra; resultado esto de varios factores: deslizamientos anteriores, con extracciones de materiales, como las avalanchas y los flujos de detritos, así como conversaciones con informantes y la inspección de áreas con construcciones recientes (con movimientos de tierra). Ante cada cambio perceptible en alguno de estos elementos, se realizó una observación / registro detallado de la zona en la que se encontraban y se tomó una muestra de cada tipo de formación presente, ello para posteriores análisis.

Cada uno de los materiales arcillosos recolectados durante esta acción fue examinado para determinar si tenía algún grado de plasticidad mediante la humectación con agua y percibir si respondía bien (compactándose o no). Aquellos con resultados positivos fueron llevados a analizar, de acuerdo a criterios alfareros contemporáneos, al taller de cerámica de la Universidad de Costa Rica.

Para comprobar si un material arcilloso cumplía con las propiedades deseables para ser trabajado se utilizaron 2 criterios: 1. Plasticidad (grado de) y 2. Posible temperatura de cocción.

Para medir la plasticidad de la arcilla se tomó una porción húmeda de ella y, con las manos, se hizo un pequeño rollo de un grosor de 2,5 cm. En seguida, se comienza a reducir este (con un amasado homogéneo) hasta tratar de llegar al grosor de una cuerda para, luego, enrollarlo sin que se rompa; esto a manera de resorte o espiral. Aquí hay una máxima: entre más delgado sea el producto (antes que se rompa), más plástico es (Conrad, 1989).

En cuanto a la temperatura de cocción, la arcilla debe ser puesta a cocer en hornos con el objetivo de eliminar todas las moléculas de agua que la misma contenga pero –a la vez- manteniendo su integridad física (al punto que esta no se desborone o pandee). De tal manera se garantiza que, si el enser cerámico llegara a estar en contacto con una superficie líquida, este no retornaría a su estado habitual de maleabilidad; además que el mismo pueda ser utilizado para cocer alimentos o almacenar objetos.

Valga aclarar que la temperatura de cocción no es estable ni fija, depende de cada arcilla y, por tanto, solo realizando pruebas en hornos especializados es posible llegar al conocimiento de los aspectos de la cocción de cada tipo de arcilla.

En ese sentido, se identificaron alternativas experimentales para la combinación de arcillas (todas recuperadas en el campo) con el objetivo de que la pasta adquiriera la adecuada capacidad de trabajo. Se realizaron pruebas de pastas a diferentes temperaturas: 300, 600, 900 y 1200 grados centígrados (°C) esto para,



después, ser sometidas a análisis de difracción de rayos X (DRX) y compararlas con los fragmentos arqueológicos recuperados en las excavaciones de los sitios Catarata Victoria (G-787 CV) y Pochote (G-741 Pch) (Fig. 3).



Figura 3. Vista del paisaje típico de la zona prospectada (bosque seco tropical) y donde se ubican los sitios arqueológicos estudiados. Al fondo, una de las excavaciones hechas en el sitio Pochote (G-741 PCh). Fotografía: Fernando Camacho

Análisis de los fragmentos cerámicos precolombinos

Para los dos sitios arqueológicos investigados (Catarata Victoria y Pochote) se realizó un análisis macroscópico de todos los fragmentos cerámicos (tiestos) recuperados. Dado que el interés era el entendimiento de la producción alfarera, se hizo un estudio de la manufactura, los acabados y la función de la cerámica. Para este último se utilizaron como referencias los trabajos locales de León (1986) y las categorías sugeridas por Molina (2010) para la zona inmediata.

En lo referente a la manufactura alfarera, se buscó identificar tres tipos de técnicas: rollos, modelado y moldeado. Mientras que los acabados de superficie se clasificaron de acuerdo a si fueron alisados, pulidos y bruñidos (tanto por un solo lado, como por ambos).

También se puso especial cuidado a criterios de análisis como el grosor del cuerpo, la forma proyectada de la vasija, los tipos de antiplásticos, la composición general de la pasta, el tratamiento de superficie y las huellas de uso (Camacho, 2013: 76-80).



A partir de cotejar los tipos de pasta, usando criterios macroscópicos enfocados en diferenciar la matriz arcillosa, los antiplásticos y su composición, se logró identificar 12 grupos (de pasta) dentro de todo el material cerámico precolombino recuperado (6 clases para el sitio Pochote y 6 para el sitio Catarata Victoria). Correspondientes con las nomenclaturas asignadas a los monumentos arqueológicos en cuestión, los nombres asignados a las pastas están anteceditos por las claves de cada sitio y un número acorde a la muestra analizada (e.g. 741PchP... para Pochote, 787CVP... para Catarata Victoria).

El siguiente paso fue tomar, al azar, un fragmento cerámico (tiesto o tepalcate) de cada grupo y comparar su composición con la caracterizada para dicha clase de pasta. Eso para estar seguros que los resultados iban a ser vinculantes.

Ahora bien, para ejecutar la técnica de la difracción (DRX) se tomó una pequeña parte de cada fragmento cerámico escogido. Haciendo uso de un mortero, se pulverizó dicho material hasta dejarlo en un grano muy fino; de manera que los rayos X pudieran tener una lectura completa del mismo. Al respecto, se aclara que para el caso de los fragmentos cerámicos que presentaran engobes (e.g. Papagayo Policromo) se escogieron muestras correspondientes a tiestos sin engobe ni pintura, esto a efectos de no confundir la composición mineral o las diferencias de los mismos minerales arcillosos (entre el engobe y la pasta) y que ello afectara los resultados analíticos.

Así, se trataron con la técnica de DRX 14 muestras arqueológicas seleccionadas al azar: 12 de estas correspondientes a cada uno de los grupos definidos –o clases de pastas- que se identificaron en los sitios arqueológicos Pochote y Catarata Victoria. Además, se analizaron dos fragmentos del tipo cerámico tardío Papagayo Policromo.

¿Por qué se hizo esto último? Debido a que en muchas investigaciones previas (Lange, 1984; Bishop, Lange y Lange, 1988; Hoopes, 1994; Vázquez *et al.*, 1994; Bishop y Lange, 2013; Denet, Salgado y Bishop, 2019, entre otras) se ha asociado el tipo Papagayo Policromo a una manufactura externa a la propia zona de investigación; en particular, al sector norte de la Gran Nicoya (Istmo de Rivas y, recientemente, se ha propuesto también a Granada, Nicaragua). Por esta razón es que se consideró de trascendencia tratar con DRX dicho tipo cerámico por aparte; ya que gracias a esta técnica era posible identificar/ vislumbrar si su manufactura denota contener materias primas alóctonas al pie de monte del volcán Rincón de la Vieja.

Con posterioridad, se les dio el mismo tratamiento analítico a las muestras realizadas en el taller de cerámica (con las arcillas recuperadas en el campo); las cuales fueron numeradas de 1 a 4, respondiendo a la cocción recibida. A saber,



las muestras con código “1” son aquellas cocidas a 300°C, las muestras “2” fueron las que se sometieron a temperaturas de 600°C, mientras las “3” se cocieron a 900°C y, por último, las N° 4 a 1200°C.

Para cada una de las temperaturas indicadas se cocieron dos placas. Aquellas denominadas con terminación “.2”; e.g. “3.2”, corresponden a las pruebas compuestas por un 100% de material arcilloso. Es decir, “3.2” refiere a 100% de arcilla cocida a 900°C; mientras las que tienen por terminación “.1” poseen a una combinación del 90% de arcilla y 10% de antiplástico.

Utilizando cada lectura de DRX se ejecutaron comparaciones de las materias primas, o correlaciones entre los distintos tipos de pasta definidos. El paso final consistió en un análisis de clasificación ascendente jerárquica (CAJ) o análisis de conglomerados (*clusters*). A través de esa acción se dilucidaron agrupaciones de muestras que no son posibles de observar de otra manera, mismas vinculadas con los tipos de compuestos minerales y las cantidades de estos que se hallasen en las propias muestras (Corrales, Montero y Conejo, 2012).

Resultados analíticos y discusiones

Por medio de los análisis tecno-morfo-funcionales del total de la cerámica recuperada en los dos sitios arqueológicos excavados se identificaron 8 formas diferentes de ollas y 4 formas de escudillas y tazones. Lo anterior, reflejando una vajilla con características similares a lo largo de poco más de 1.000 años en el noroeste de Costa Rica, en particular, durante los Períodos Bagaces y Sapoá (Fig. 4).

En cuanto a las técnicas alfareras de manufactura, se obtuvo como resultado que un 97,34% de los fragmentos correspondió con la técnica de rollos; mientras un 2,18% a la técnica del modelado y el restante 0,48% estuvo asociado a la técnica de moldeado. Cabe indicar que estas últimas dos se encontraron vinculadas solo a fragmentos asociados con Sapoá, el Período Cultural más tardío de ocupación (800-1350 d.C.) en la zona.





Figura 4. Reconstrucción hipotética de formas de vasijas obtenidas en las excavaciones de los sitios bajo estudio. A excepción de la forma ubicada en el extremo superior derecho, el resto son formas de enseres compartidos entre los dos periodos en estudio. Fuente: Producción propia.

El acabado de superficie varió de acuerdo a la propia forma del enser cerámico como a su función. Es decir, este criterio no fue entendido como un simple modo de decoración de los artefactos, al contrario; el mismo tiene una razón funcional (productiva) para haberse aplicado de la manera en que se hizo.

En lo que respecta al alisado, un 59,30% de los tiestos exhiben esta técnica, mientras que el pulido se identificó en un 39,24%. Sólo un 1,46% de los fragmentos cerámicos no pudo ser definido en alguna de las categorías, esto porque eran muy pequeños o no estaba claro (al tacto y la vista) el tipo de técnica empleada; ello como resultado de procesos de erosión recientes.

De la muestra cerámica un 68,15% de los fragmentos exhibieron engobe y un 25% ostentó tanto engobe como pintura (sobre el primero). Hubo un pequeño grupo que alcanzó el 6,85% y no presentó señas de haber tenido algún tipo de aditamento cromático.

Vale la pena indicar que, con una frecuencia del 6,44%, se identificaron materiales con señas de ahumado. O sea, estos ceramios fueron sometidos a fuego directo durante su proceso de consumo. Dicha acción generó que, en su mayoría, se encuentren restos de ahumado en alguna de sus caras (o en ambas).

Todos estos elementos, conjugados, remiten a que la vajilla obtenida en ambos sitios arqueológicos responde a diversas actividades propias de la vida doméstica que se desarrolló en la zona.



Por otro lado, se generó una representación gráfica de los datos obtenidos con las difracciones de rayos X. Como se indicó, esto permitió agrupar y diferenciar –por conglomerados- las pastas más similares en cuanto a minerales y de acuerdo a las temperaturas de cocción, esto último es clave en aquellas menos similares a nivel composicional. De esta manera, fue factible estimar las posibles temperaturas en las que los objetos precolombinos fueron cocidos; eso en relación directa con las fuentes de procedencia de las materias primas (Fig. 5).

El dendrograma de agrupación, exhibido en la figura 5, se lee entendiendo que bajo la línea horizontal se encuentra el mínimo de disimilitud entre grupos, o sea, los que más se asemejan entre sí. Conforme se va alejando de dicha línea, hacia arriba y siguiendo el eje de disimilitud (Y), los datos van siendo cada vez más diferentes para los conglomerados. A la vez, aquellas clases que estén ubicadas más a la derecha tienen una mayor similitud.

A partir del dendrograma se observa que las muestras arqueológicas asociadas con el Período Bagaces (CVP 2, 3, 4, 5 y 6) fueron cocidas a temperaturas que facilitaron una cristalización de sus minerales. En otras palabras, entre el 300 y el 800 d.C. los objetos cerámicos fueron cocidos a temperaturas que les brindaron una adecuada capacidad de trabajo.

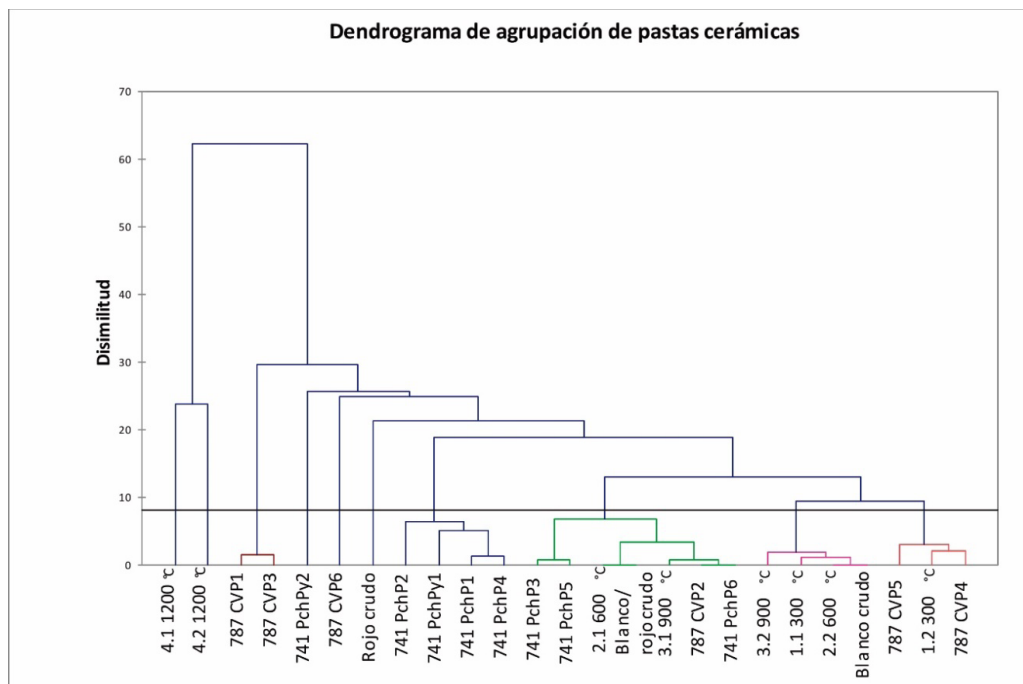


Figura 5. Agrupación de fragmentos arqueológicos y pruebas cerámicas modernas. Fuente: Producción propia.



Como también se puede apreciar en el dendrograma de agrupación, al comparar esa cristalinidad con los productos de las diferentes temperaturas de cocción (a partir de experimentos hechos con las muestras de arcilla recolectadas en el campo y llevadas al taller de cerámica de la UCR), el resultado indica que todos estos tipos de pasta fueron cocidos a temperaturas superiores a los 600°C, pero inferiores a 900 °C. Esta no es una temperatura elevada, pero sí permite que los objetos cerámicos respondan a distintas necesidades que los grupos antiguos hubiesen tenido (e.g. el hervido prolongado de alimentos duros, como granos o carnes, el acarreo constante de agua y los choques térmicos producidos con el paso de un ambiente fresco a otro caliente).

Además, se obtuvo que los grupos de pastas cerámicas (precolombinas) identificados de manera macroscópica, como CVP1 y CVP3 del Período Bagaces, tienen: (1) poca disimilitud entre sí y (2) no poseen afinidad alguna con el resto de los fragmentos arqueológicos examinados; así como (3) tampoco con aquellos realizados en el taller de cerámica con las muestras tomadas en campo.

Lo mismo ocurre con los grupos CVP4 y CVP5, asociados igual al Período Bagaces, y que comparten las últimas posiciones en los nodos 25 y 23 con el tipo de pasta 1.2 300°C, en el nodo 24 de forma correspondiente (ver Fig. 5). Sin embargo, las similitudes entre estas tres pastas son bastante lejanas y, es posible, que lo que las pudo agrupar fue la poca cantidad de contenido de albita presente en una de las arcillas analizadas.

Por su lado, la pasta CVP6 evidencia una disimilitud con el resto, esto debido a la presencia del mineral llamado espodumena en ella (Ver tabla 1). Dicho mineral es muy utilizado por los ceramistas actuales (en pocas cantidades) para generar una mejor fusión entre el aditamento cromático y la pasta. Hay que aclarar que, la mayoría de las veces, la espodumena se halla como un constituyente de la arcilla de forma natural (Hammer, 1975); lo cual podría indicar que esta arcilla fue obtenida de una fuente que no se observó / muestreó en los kilómetros prospectados en el campo.



Tabla 1. Minerales presentes por muestra y temporalidad

Muestra	Temporalidad	Minerales
Blanco crudo	Contemporánea	Albita, cuarzo, sílice hexagonal
Rojo crudo	Contemporánea	Cuarzo, cristobalita, hematita
Blanco/rojo crudo	Contemporánea	Albita, cuarzo, cristobalita, hematita
1.1 300°C	Contemporánea	Albita, cuarzo, cristobalita
2.1 600°C	Contemporánea	Albita, cuarzo, cristobalita
3.1 900°C	Contemporánea	Albita, cuarzo, cristobalita
4.1 1200°C	Contemporánea	Albita, cuarzo, cristobalita, hematita
1.2 300°C	Contemporánea	Albita, cuarzo, cristobalita
2.2 600°C	Contemporánea	Albita, cuarzo, cristobalita
3.2 900°C	Contemporánea	Albita, cuarzo, cristobalita
4.2 1200°C	Contemporánea	Albita, cuarzo, cristobalita, anortita, hematita, sillimanita, mullita
787 CVP1	Período Bagaces	Albita, cuarzo, cristobalita, tridimita, sílice tetragonal
787 CVP2	Período Bagaces	Albita, cuarzo, cristobalita, sílice tetragonal
787 CVP3	Período Bagaces	Albita, cuarzo, cristobalita, tridimita, sílice tetragonal
787 CVP4	Período Bagaces	Albita, cuarzo, cristobalita, sílice tetragonal
787 CVP5	Período Bagaces	Albita, cuarzo, cristobalita, sílice tetragonal
787 CVP6	Período Bagaces	Albita, cuarzo, cristobalita, espodumena β , sílice tetragonal
741 PchP1	Período Sapoá	Albita, cuarzo, magemita, anortita, sílice tetragonal
741 PchP2	Período Sapoá	Albita, cuarzo, magemita, mullita, sílice tetragonal
741 PchP3	Período Sapoá	Albita, cuarzo, magemita, sílice tetragonal,
741 PchP4	Período Sapoá	Albita, cuarzo, cristobalita, magemita, sílice tetragonal
741 PchP5	Período Sapoá	Albita, cuarzo, magemita, sílice tetragonal y hexagonal,
741 PchP6	Período Sapoá	Albita, cuarzo, sílice tetragonal y magemita
741 PchPy1	Período Sapoá	Albita, cuarzo, cristobalita, hematita, sílice tetragonal, magemita
741 PchPy2	Período Sapoá	Albita, cuarzo, cristobalita, magemita, gismondina, sílice hexagonal

Dado lo expuesto se sugiere que las cinco clases de pasta, identificadas y descritas para el Período Bagaces (300-800 d.C.), fueron manufacturadas utilizando arcillas que no se localizaron durante la prospección. Esto no quiere decir que no existan pastas locales durante dicho lapso, sino que durante el trabajo de campo o



no se halló la fuente de arcilla explotada para elaborarlas o, quizá, que esas fuentes estuvieron ubicadas a más de 5 km² de distancia del sitio Catarata Victoria. Dada la sistematicidad de las labores realizadas, nos inclinamos por esta segunda opción. Caso aparte se observa con la clase CVP2, misma que será discutida más adelante.

En lo que respecta a las pastas pertenecientes al Período Sapoá (800-1350 d.C.), el dendrograma muestra que los grupos PChP3 y 5, a diferencia de las clases de pasta del Período Bagaces, fueron elaboradas haciendo uso de una fuente de arcilla en común. Misma situación que se puede apreciar con las pastas PChP1, 2 y 4 (Fig. 5). En concreto, durante Sapoá los grupos humanos prefirieron utilizar solo dos fuentes diferentes, en lugar de una gran variedad como ocurrió a lo largo de Bagaces.

Al respecto, las pastas PChP3 y 5 poseen antiplásticos compuestos por cristales de silicatos y otros minerales rojizos. Los primeros tienen formas angulares y tamaños entre los 500 y 710μ, mientras los segundos, con el mismo tamaño de los anteriores, presentan formas sub-redondeadas. El dendrograma evidencia que ambos grupos de pasta tenían cantidades semejantes de minerales de cuarzo, cristobalita, albita y magemita.

En relación a lo anterior, por la forma angular de los silicatos (cuarzo, cristobalita y albita, ver tabla 1) se considera que estos fueron incluidos culturalmente a la receta cerámica, es posible que como componentes de una arena que había sido –de previo- molida o aplastada. Dichos antiplásticos, en específico, quizá fueron utilizados para acceder a mayores temperaturas de cocción y evitar, por ejemplo, que los líquidos se filtraran por las paredes de los enseres.

Por su lado, dada la forma y tamaño de los minerales rojizos sub-redondeados (magemita), se infiere que estos fueron incluidos en la receta cerámica y tomados, de forma directa, de la naturaleza. Lo indicado se explicaría ya que como producto del rodamiento, los mismos se moldearon hasta que sus bordes se tornaron curvos.

Ambos antiplásticos señalados fueron utilizados de forma volitiva con el objetivo de brindar una mayor capacidad de trabajo a los enseres cerámicos, ya sea para resistir más el calor y soportar choques mecánicos y térmicos.

Los análisis de los datos procedentes de grupos de pasta asociados al Período Sapoá denotan una mayor presencia –generalizada- de minerales; lo que los hace más complejos en su composición y, a la vez, más amorfos que los grupos de pasta de los materiales cerámicos del Período Cultural que lo precede.

Esto es un indicador de que las piezas de alfarería, luego del 800 d.C., requirieron de / alcanzaron mayores temperaturas de cocción y así lo demuestra la clase PChP6, misma que tiene una similitud bastante próxima con un fragmento cocido a 900°C y elaborado con una combinación de arcilla y antiplástico; ambos



materiales recolectados en campo y preparados en el laboratorio para los experimentos de cocción realizados (Ver tabla 1).

Ahora bien y en un plano diacrónico, no todos estos grupos de pasta fueron manufacturados haciendo uso de una sola fuente de arcilla o siguiendo una única receta. Por ejemplo, el grupo de pasta PChP1 pone de manifiesto que este fue producido con dos tipos de arcillas diferentes y, es muy probable, esas arcillas estaban separadas por grandes distancias. Lo anterior se sustenta en el hecho de que aparece en su composición tanto feldespatosódico (o albíta) como feldespato cálcico (anortita); los cuales son propios de formaciones geológicas diferentes (Anthony *et al.*, 1990).

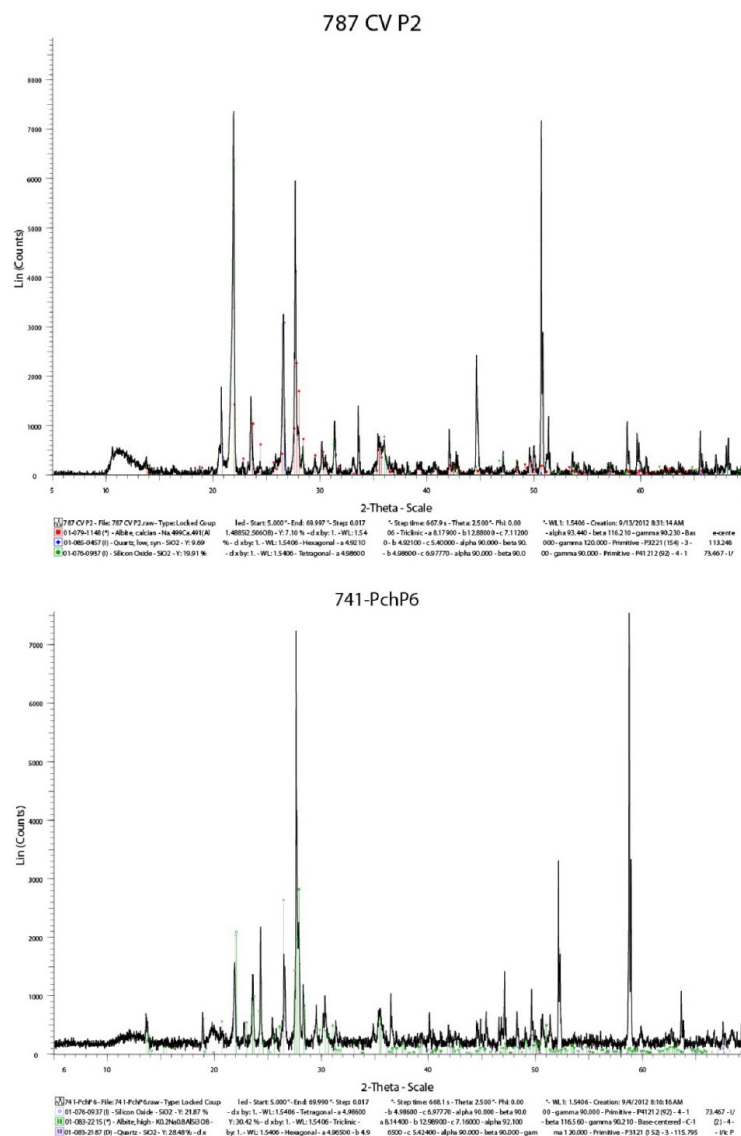


Figura 6. Gráficos de comparación de cristalinidad, por medio de análisis de DRX, entre grupos de pasta CVP2 (Período Bagaces) y PChP6 (Período Sapoá).



En lo que respecta al grupo de pasta PChP6, como otro ejemplo puntual destacado en la muestra, este corresponde con la única clase tardía (Período Sapoá) que tiene una relación –casi que directa- con un grupo de pasta del Período Bagaces, a saber: el CVP2 (Fig. 6). Los datos disponibles nos llevan a proponer que los grupos de pasta señalados tienen una fuente de arcilla en común; la cual estaría relacionada, con un alto nivel de probabilidad, a aquella identificada en campo como la “3.1 cocida a 900°C”.

En la actualidad la arcilla que se propone como materia prima para los productos cerámicos manufacturados con dicho tipo de pasta, se halla en dos lugares diferentes (Fig. 7). El primero se ubica a escasos 500 metros lineales de los sitios arqueológicos Pochote y Catarata Victoria. El segundo lugar se localiza a las afueras del pueblo de Curubandé y corresponde con una fuente que aún en la actualidad es utilizada por algunas familias de la zona para hacer enseres cerámicos, como comales y ollas (Camacho, 2013: 186).

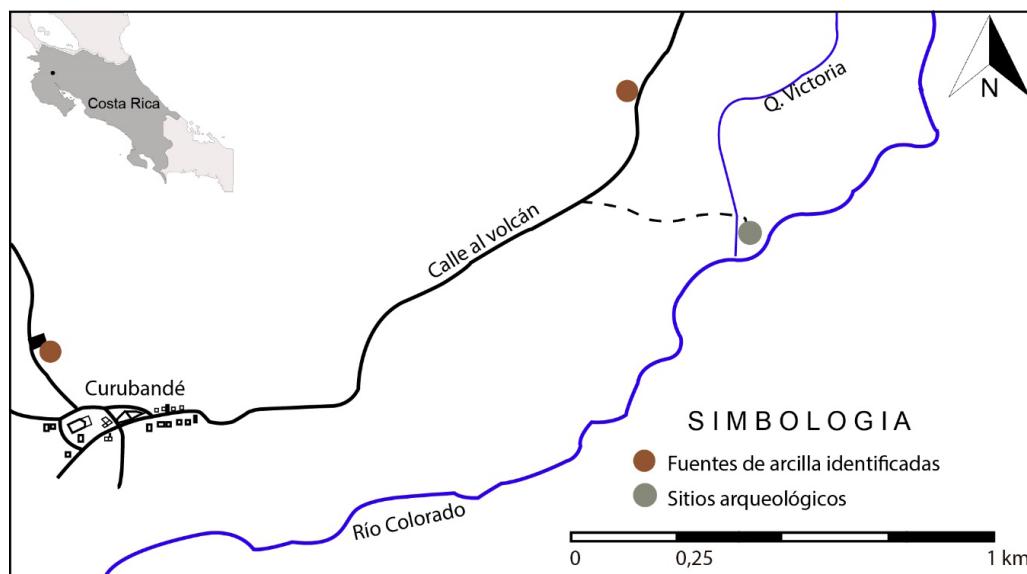


Figura 7. Localización de las fuentes de arcilla en relación con los sitios arqueológicos en estudio.
Fuente: Producción propia

En asocio a lo antedicho, no consideramos que esos enseres cerámicos estuvieran expuestos a 900°C en los hornos antiguos; sino que, al igual que ocurre con los grupos de pasta PChP3 y PChP5, la inserción de arenas (con altos contenidos de albita y similar composición de cristobalita y cuarzo) en las pastas, sirvió como un eficiente material refractario que favoreció que la arcilla experimentara un calor superior al que el horno precolombino (por sí mismo) podía alcanzar/ brindar.



Es claro que esto no es azaroso, por el contrario, fue una decisión humana tomada a partir de una necesidad real: los artefactos debían ser cocidos a mayores temperaturas a las que los hornos podían llegar. Para ello, los ceramistas precolombinos identificaron/ produjeron una receta cerámica que, por su composición de arcilla y antiplásticos en forma de arena (con altos contenidos de silicato) y, por tanto, un mayor potencial refractario; aseguraba que los objetos fueran cocidos a mayor temperatura.

Dicha receta fue tan eficiente que se convirtió en una tradición alfarera aún presente y en continuo uso durante la llegada física o ideológica de los grupos mesoamericanos a la zona del volcán Rincón de la Vieja.

Conclusiones

En un sentido metodológico se considera que el procedimiento—vía experimentación—desarrollado y empleado para los estudios de tecnología alfarera, por ejemplo el presentado en este artículo, es un componente que brinda al investigador una nueva perspectiva de lo que el trabajo en tiempos precolombinos pudo ser. Además, de facultarle para generar nuevas preguntas de investigación y, a su vez, responder a viejos planteamientos que se asumen como eventuales verdades a ciegas.

Consideramos que en el caso del interés por analizar la tecnología precolombina, en una zona específica, resulta deseable primero hacer un barrido de la misma con el objetivo de identificar todas y cada una de las actuales fuentes de materias primas y cotejarlas con aquellas identificadas, ya sea en campo o laboratorio.

Este trabajo lo motivó no solo reconocer las fuentes de materia prima aprovechadas en el pasado sino, también, la indagación sobre la forma de uso y el comportamiento de los materiales arcillosos ante diferentes tratamientos. Todo ello permitió dar un paso más que llevó a la ejecución de cruces de información sin los que no se hubiese podido obtener, ni tampoco identificar, las diferentes clases de pastas para ser sometidas (luego) al análisis de difracción.

No está de más indicar que los resultados presentados deberán ser contrastados en futuras investigaciones que tengan en común este tipo de análisis o temas de investigación.

Ahora bien, el cambio en las condiciones de vida del Período Bagaces al Período Sapoá (300 al 1350 d.C.) ha sido visto por múltiples arqueólogos como el resultado de transformaciones en las relaciones sociales y las técnicas de producción (incluida la cerámica) entre los antiguos habitantes chibchenses del noroeste de Costa Rica y los migrantes mesoamericanos. Estas dinámicas generaron, a su vez, contradicciones entre las fuerzas productivas; al punto que ocasionaron el surgimiento de una nueva estructura económica.



Los datos sometidos a discusión en el presente artículo apuntan a que, a pesar que durante el Período Sapoá (800-1350 d.C.) ya se estaban dando las migraciones mesoamericanas hacia el actual Guanacaste y estas –sin duda- llegaron a impactar a las sociedades indígenas locales que habitaban dicho espacio, pareciera que esta condición demográfica no bastó para modificar, a nivel cualitativo, la estructura productiva cerámica de las sociedades chibchenses localizadas en las inmediaciones del volcán Rincón de la Vieja.

En ese sentido, el estudio situado de la producción y la tecnología cerámica permitió apreciar algunos cambios en los procesos productivos de los artefactos elaborados en arcilla, sobre todo en lo que respecta a una especialización del trabajo a medida que el último Período de ocupación, Sapoá, se establece con más claridad; diferenciándose así del Período Bagaces en, por ejemplo, las temperaturas de cocción generales utilizadas / requeridas. Pero, también, aquí se observan continuidades en la tecnología alfarera, especialmente en la receta cerámica transmitida de una generación a otra y perdurable, incluso, luego de la entrada de los grupos mesoamericanos.

Referente a las temperaturas de cocción, los resultados obtenidos sugieren que durante el Período Bagaces las vasijas fueron cocidas a niveles de calor que pudieron llegar y superar, aunque por poco, un máximo de 600°C. Mientras para el Período Sapoá, las ocupaciones correspondientes y posteriores al 800 d.C., las temperaturas de cocción de los enseres cerámicos se concentraron en un rango mayor: de 600°C a 800°C. En otras palabras, a medida que se pasó de un momento histórico al siguiente, el proceso de cocción de la vajilla cerámica alcanzó / requirió de temperaturas más altas.

Una mayor temperatura de cocción alcanzada en los hornos cerámicos podría ser el mejor indicador de una especialización en la producción alfarera. No obstante, las altas temperaturas identificadas no parecieran estar ligadas –de manera exclusiva- a los hornos y ello se debe al notable aumento en los contenidos de silicatos (y otros antiplásticos como las arenas) en las pastas, o lo que llamamos aquí la receta cerámica; los cuales funcionan muy bien como material refractario y, por tanto, facilitaron que los hornos no tuvieran *per se* que llegar a tan elevadas temperaturas.

Lo anterior se corresponde con una alternativa tecnológica que hizo que los antiplásticos, seleccionados de un modo cultural (adrede), aumentaran el calor de las piezas durante su proceso de manufactura (Steponaitis, 1984; Herrera, 2001).

Este mismo proceso activo de escogencia (selección cultural), de las materias primas, permite inferir que la separación de los grupos de pasta asociados al Período Bagaces (vista en el dendrograma, Fig. 5), responde a que estos fueron producidos a



partir de muchas y diversas fuentes de arcilla y a que, posiblemente y de forma concatenada, las recetas para la elaboración de cada artefacto tuviesen que ser, también, variadas. Lo indicado fue una consecuencia de los diversos materiales arcillosos explotados y los antiplásticos necesarios para otorgarle capacidad de trabajo a la pasta.

Durante el Período Sapoá hubo cambios a destacar en la producción alfarera a los alrededores del volcán Rincón de la Vieja, esto cuando los ceramistas prescindieron del uso de numerosas fuentes de arcilla; decantándose por una en especial (la más eficiente para resolver sus necesidades) e incorporando (como parte de la receta cerámica) el uso de antiplásticos específicos en las pastas tales como la albita, la anortita y algunos silicatos.

Los datos cruzados, la arqueología experimental en el taller de cerámica (con arcillas recuperadas en el campo) y la aplicación de DRX en estas y varios fragmentos precolombinos, apuntan a que la receta cerámica utilizada para la manufactura de los artefactos del Período Sapoá se modificó ligeramente (en contraste a la común y propia de Bagaces), pero que la predilección de una fuente de arcilla –por sobre las demás- fue siempre la misma.

Lo último puede asociarse a los requerimientos materiales concretos que tenían los habitantes de la zona en cuestión. Esto conlleva a entender que la necesidad que motiva la manufactura de un objeto no recae en este mismo, sino en su finalidad; en la satisfacción material que se le quiere imponer a los objetos.

En otras palabras, un artefacto es manufacturado de una manera determinada con la intención de resolver una situación que aqueja a la sociedad y no para crear una necesidad nueva. En este sentido, los productos cerámicos deben ser entendidos como medio de satisfacción de un problema utilizando la tecnología (conocimiento materializado) disponible.

En el caso que las condiciones materiales, es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas y los fenómenos naturales de la zona no permitan un avance específico de un elemento tecnológico, como vimos con el ejemplo de los hornos, esto no quiere decir que el ser humano quedará en indefensión. Por el contrario, él mismo buscará –como en efecto se hizo- alternativas técnicas a partir del profundo conocimiento de las materias primas con las que ha trabajado.

Este actuar es observable a partir de la incorporación de varias arcillas para la manufactura de un mismo artefacto, como también en la adhesión de arena (de previo trabajada a partir de su molienda) a la pasta, además de aquellos antiplásticos obtenidos de forma natural y valorados / seleccionados como eficientes. Todo ello reflejado en la receta cerámica; misma que puede ser trazada y estudiada por medio de la metodología aquí aplicada.



Tan útiles fueron estas soluciones tecnológicas que, inclusive con el paso del tiempo y los cambios en el conocimiento experimentados (en cuanto a la alfarería se refiere) en otros sectores de la Gran Nicoya, los ceramistas de la zona del Rincón de la Vieja mantuvieron arraigada su tradición alfarera por más de un milenio.

Para futuros trabajos que tengan una forma de abordaje similar al presente, sirva el siguiente cierre para establecer recomendaciones puntuales en el proceder metodológico.

- Con el uso de la técnica petrográfica, la micromorfología ayudaría a prospectar la textura y propiedades ópticas de las matrices arcillosas (en fracciones finas o secciones delgadas); las cuales servirían de guía para realizar otros análisis de DRX. En concreto, definir a un nivel cualitativo las alteraciones ópticas que quizá podrían estar relacionadas con el cocimiento de las arcillas o alteraciones previas sobre todo del comportamiento de filosilicatos presentes.
- En cuanto a la petrografía general se refiere, aunque este trabajo no se enfocó en ella por las razones argüidas en la metodología expuesta, valga decir que esta técnica puede servir como un parámetro para determinar (sobre todo) el volumen porcentual entre grano grueso y el grano fino o masa arcillosa (antiplásticos en este escrito). En ese sentido, este tipo de análisis posibilita conocer la cantidad porcentual de materiales anti deformantes (y al mismo tiempo refractarios) que se podrían diferenciar en el muestreo.
- Para el caso de los tipos cerámicos policromos y otros tantos que presentan engobes característicos en la Gran Nicoya, sería fundamental hacer análisis especializados que diferencien las composiciones entre las pastas y los engobes en sí; ya que existe la posibilidad (como se ha determinado en el área Maya) de que se utilizaran distintas materias primas entre pasta y engobe. Con lo anterior se podrían determinar diferencias en el modo de uso de materiales, ya sea locales o alóctonos en una misma pieza.

Agradecimientos

Los trabajos especializados que se hicieron para este artículo fueron realizados desde la Universidad de Costa Rica. Se desea agradecer a la Escuela de Química y su unidad de Difracción de Rayos X; así como a la Escuela de Artes Plásticas y la Cátedra de Cerámica de la misma institución. El interés, la anuencia y múltiples posibilidades de trabajo con ambas dependencias universitarias fueron vitales para la consecución de los objetivos planteados. 



Referencias

- BARAHONA, MARCO; BONILLA, ESTEBAN; CORTÉS, RUDY; COTO, LUIS CARLOS; GUZMÁN, GUILLERMO; HERRERA, PABLO; HIDALGO, PAULO; MARTINS, UWE; MÉNDEZ, JOHANNA; PÉREZ, KENET; REYES, KENNETH; SJÖBOHM, LINDA; VARGAS, CARLOS Y NATALIA ZAMORA (2001). *Campaña Geológica Borinquen-Las Pailas (2001): Geología-Vulcanología del Campo Geotérmico Boriquen-Las Pailas*. (Tesis de licenciatura) Instituto Costarricense de Electricidad y Universidad de Costa Rica. San José
- BATE, LUIS FELIPE (1998). *El Proceso de Investigación en Arqueología*. Barcelona: Editorial Crítica.
- BISHOP, RONALD Y FREDERICK LANGE (2013). “Frederick R. Meyer’s legacy of research support. The Prehispanic ceramic schools of Greater Nicoya.”. En: Margarth Young-Sánchez. *Pre-Columbian Art and Archaeology*. (pp. 27-46). Estados Unidos: Denver Art Museum.
- BISHOP, RONALD; LANGE, FREDERICK Y PETER LANGE (1988). “Ceramic paste compositional patterns in Greater Nicoya pottery”. En: Frederick Lange. *Costa Rican art and archaeology: Essays in honor of Frederick R. Mayer* (pp 13-44). Estados Unidos: Boudier-Johnsons Books,
- BONILLA, LEIDY Y MARLYN CALVO (1990). *G-227 Salinas: un sitio de extracción de sal marina en Guanacaste*. (Tesis de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología) Universidad de Costa Rica. San José.
- CAMACHO, FERNANDO (2013). *Un estudio de los cambios y las continuidades en los procesos productivos cerámicos a través del Período Bagaces (300-800 d.C.) e inicios del Período Sapoá (800-1350 d.C.) en la falda Suroeste del volcán Rincón de la Vieja, Guanacaste*. (Tesis de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología) Universidad de Costa Rica. San José.
- CAMACHO, FERNANDO Y JEFFREY PEYTREQUÍN (2013). *Acercamiento a la cerámica precolombina de Guanacaste, Costa Rica. Un recuento*. Ponencia presentada en el I Encuentro de Cerámica Mesoamericana y del Caribe. Universidad de Costa Rica: San José.
- CONRAD, JOHN (1989). *Ceramic formulas: The complete compendium*. New York: McMillan Publishing Co.
- CONSTENLA, ADOLFO (1994). “Las lenguas de Costa Rica” *Vinculos* Vol. 18-19, Núm. 1-2, pp. 191-208.



- CORRALES, FRANCISCO; MONTERO, MAVIS Y GERALDINE CONEJO (2012). *Retomando a Snarskis: Análisis físico químicos sobre materiales cerámicos pertenecientes al Período Formativo en Costa Rica (2000-300 a.C.)*. Ponencia presentada en el simposio “Homenaje a Michael Snarskis”. Universidad de Costa Rica: San José.
- CREAMER, WINIFRED (1983). *Production and exchange of two islands in the Gulf of Nicoya, Costa Rica, A.D. 1200-1550*. (Tesis doctoral en Arqueología) Universidad de Tulane.
- DENNET, CARRIE; SALGADO, SILVIA Y RONALD BISHOP (2019). “Re-evaluating Ceramic Economy at Ayala (AD 1–1250), Granada, Pacific Nicaragua.” *Cuadernos de Antropología*, Vol. 29, Núm. 1, pp. 1-34.
- GUERRERO, JUAN Y FELIPE SOLÍS (1997). *Los pueblos antiguos de la zona Cañas-Liberia*. Costa Rica: Museo Nacional.
- HAMMER, FRANK (1975). *The potter's dictionary of materials and techniques*. Londres: Pitman Publishing.
- HERRERA, ANAYENSY (2001). *Tecnología alfarera de grupos ribereños de la cuenca del Golfo de Nicoya durante los Períodos Bagaces (300-800 d.C.) y Sapoá (800-1350 d.C.)*. (Tesis de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología). Universidad de Costa Rica. San José.
- HERRERA, ANAYENSY Y FELIPE SOLÍS (2011). “El gusto por comer moluscos: preferencias y orígenes precolombinos en la bahía de Culebra, Costa Rica”. *Vínculos*, Vol. 34. Núm. 1-2. pp 61-98.
- HOOPES, JOHN (1994). “Ceramic analysis and culture history in Arenal Region”. En: Sheets, Payson y Brian Mckee. *Archaeology, Volcanism and remote sensing in the Arenal Region* (pp 158-210). Texas. Texas Press.
- LANGE, FREDERICK (1984). “The Greater Nicoya Archaeological Subarea”. En: Frederick Lange y Doris Stone. *The Archaeology of Lower Central America* (pp. 165-194). Estados Unidos: University of New Mexico Press.
- LEÓN, MAGDALENA (1986). “Análisis funcional de sitios arqueológicos en la zona protectora Las Tablas, Sur-Este de Costa Rica”. *Vínculos*, Vol. 12, Núm. 1-2, pp. 83-120.
- LULL, VICENTE (2007). *Los objetos distinguidos*. Barcelona: Ediciones Bellaterra,
- LUMBRERAS, LUIS G (1974). “La Arqueología como Ciencia Social”. En: *Cuadernos Culturales 3*, Ediciones Librería Allende S.A. México y Lima.



- LUMBRERAS, LUIS G (2005). *Arqueología y Sociedad*. Enrique González Carré y Carlos Del Águila (eds). IEP Instituto de Estudios Peruanos, Museo Nacional de Arqueología y Antropología, INDEA, Lima.
- LYNNGARD, FINN (1976). *Tratado de cerámica*. Barcelona: Editorial Omega.
- MARX, KARL (1946). *El Capital. Crítica a la Economía Política*. México: Fondo de Cultura Económica,
- MARX, KARL Y FREDERICH ENGELS (1969). *La ideología alemana*. Moscú: Editorial Progreso.
- MCCAFFERTY, GEOFFREY Y CARRIE DENNET (2013). "Ethnogenesis and hybridity in Proto-Historic Nicaragua". *Archaeological Review from Cambridge*, Vol. 28, pp. 191-215.
- MCCAFFERTY, GEOFFREY Y LARRY STEINBRENNER (2005). "The meaning of the Mixteca-Puebla stylistic tradition on the southern periphery of Mesoamerica: the view from Nicaragua". En: A. Waters-Rist; C. Cluny; C. McNamee; L. Steinbrenner. *Art for Archaeology's sake: material culture and style across the disciplines*. (pp. 282- 292). Albany.
- MCCAFFERTY, GEOFFREY, LOOGE, JILLIAN Y LARRY STEINBRENNER (2007). "X Ray diffraction analysis of Greater Nicoya ceramics". *La Tinaja: Newsletter for archaeological studies*, Vol. 18, Núm. 2, pp. 12-17.
- MOLINA, PRISCILLA (2010). *Organización del trabajo en la construcción del sitio Río Negro (G775RN): Un cementerio asociado al Período Bagaces (300-800 d.C.), Hacienda Guachipelín, Guanacaste*. (Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología). Universidad de Costa Rica. San José.
- PEYTREQUÍN, JEFFREY (2017). "Migraciones precolombinas en Costa Rica: El caso de los Chorotegas en el Pacífico Norte (800 d.C.)" En: Mora, Cynthia. *Migraciones en Costa Rica: un fenómeno histórico y dinámico desde diversas perspectivas disciplinares*. pp. 17-38. FLACSO.
- PEYTREQUÍN, JEFFREY Y JOSÉ BRENES (EN PRENSA). Identidad étnica antigua y migraciones precolombinas en el noroeste de Costa Rica. Reflexiones teóricas. *Espacio y tiempo. Revista de ciencias humanas*.
- RICE, PRUDENCE (1987). *Pottery Analysis. A Sourcebook*. Chicago: The University of Chicago Press.
- RYE, OWEN (2006). *Pottery technology. Principles and reconstruction*. Washington: Editorial Taraxacum,



- SALGADO, SILVIA Y RICARDO VÁZQUEZ (2006). Was there a greater nicoya subarea during the postclassic? *Vínculos* Vol. 29, Núm 1 y 2. pp. 1-16
- SANOJA, MARIO (1983). “Definición de los indicadores para la reconstrucción de la conducta social en Arqueología”. *Cuadernos de Antropología* Vol. 2, pp. 30-46.
- SNARSKIS, MICHAEL (1983). *La cerámica precolombina de Costa Rica*. Instituto Nacional de Seguros: San José.
- SOLIS, FELIPE Y ANAYENSY HERRERA (2011). “Mesoamericanos en la Bahía de Culebra, noroeste de Costa Rica. *Cuadernos de Antropología* Vol. 21.
- STEINBRENNER, LARRY (2010). Potting Traditions & Cultural Continuity in Pacific Nicaragua, AD 800-1350 (Tesis doctoral en Arqueología). Universidad de Calgary. Calgary.
- STEPONAITIS, VINCAS (1984). “Technological studies of prehistoric pottery from Alabama: physical properties and vessel function”. En: S.E. vander Leeuw y A.C. Pritchard. *The many dimensions of pottery ceramics in archaeology and anthropology*. pp 79-127. Amsterdam.
- VARGAS, IRAIDA (1997). “El papel de las tipologías y los sistemas clasificatorios en la interpretación hecha por la Arqueología Social”. *Boletín de Arqueología Americana*. Vol. 31, pp. 111-114.
- VARGAS, GEISSEL (2016). *Estudio biocultural del tratamiento mortuario en el Golfo de Nicoya durante el Período Sapoá (800-1350 d.C.). Sitio arqueológico El Silo (G-749 ES)* (Tesis para optar por el grado de Maestría en Antropología c). Universidad de Costa Rica. San José.
- VÁZQUEZ, RICARDO; LANGE, FREDERICK; HOOPES, JOHN; FONSECA, OSCAR; GONZÁLEZ, RAFAEL; ARIAS, ANA; BISHOP, RONALD; BORGNINO, NATHALIE; CONSTENLA, ADOLFO; CORRALES, FRANCISCO; ESPINOZA, EDGAR; FLETCHER, LARAINÉ; GUERRERO, JUAN V.; LAUTHELIN, VALÉRIE; RIGAT, DOMINIQUE; SALGADO, SILVIA Y RONALDO SALGADO (1994). “Hacia futuras investigaciones en Gran Nicoya”. *Vínculos* Vol.18-19, Núm. 1-2. pp. 245-278.
- VAZQUEZ, RICARDO; SOLÍS, FELIPE; HERRERA, ANAYENSY Y HELLEN HARDY (2019). “Trampas prehispánicas para pesca litoral de la Bahía Culebra, Noroeste de Costa Rica”. *Vínculos* Vol. 39, Núm. 1-2. pp. 1-26.





La importancia del contexto histórico para las bildungsroman femeninas, una aproximación a la novela *La Plaza del Diamante* de Mercè Rodoreda

The importance of historical context for female bildungsroman, an approach to the novel *La Plaza del Diamante* by Mercè Rodoreda

Vanessa Estefanía Rico Lara

Universidad Autónoma del Estado de México (México)

<https://orcid.org/0000-0001-6503-9203>

vrico854@gmail.com

Recibido: 16 de diciembre de 2021.

Aprobado: 25 de mayo de 2022.

Resumen

El presente artículo pretende dar una propuesta innovadora de estudio a lo analizado previamente sobre la novela de posguerra española *La Plaza del Diamante*, de la autora catalana Mercè Rodoreda, mediante la adaptación del concepto de novela bildungsroman *femenina*. Dado que la protagonista de la historia se enfrenta a una serie de escenarios que transforman su vida por completo, hasta que consigue decidir sobre su existencia y adaptarse al entorno tan complejo que se vivió en esa época por demás caótica para España, dejando claro que es de suma importancia el momento histórico para el desarrollo de los personajes inscritos en la novela. Porque que sin la variedad de sucesos que se sufren en la precariedad de la guerra como lo refleja el presente caso, aun siendo una construcción ficcional, no lograrían tener una evolución tan significativa las y los personajes de los relatos que se describen, dado que en todos influye el contexto inmediato en el que interactúan como entes sociales. Además, las novelas de crecimiento femeninas se diferencian en gran medida de las masculinas, porque, las protagonistas de las novelas creadas a partir de este suceso histórico, al no poder salir de sus fronteras territoriales dada su condición de mujeres, recurren a una marca narrativa muy peculiar que es el fluir psíquico, que ocurre mientras realizan caminatas urbanas, solo de esta manera consiguen autoconocerse, y reúnen la fortaleza suficiente para salir de los momentos tan sinuosos en los que el mismo devenir de la vida las emplazó.

Palabras clave: Contexto, Bildungsroman, femenina, posguerra española. mujeres, protagonistas.

Abstract

This article aims to provide an innovative study proposal to what was previously analyzed about the Spanish postwar novel *La plaza del Diamante*, by the Catalan author Mercè Rodoreda, adapting the concept of *female* bildungsroman novel. Since the protagonist of the story faces a series of scenarios that transforms her life, until she manages to decide on her existence and she adapted to the complex environment that was lived at that time, which was chaotic for Spain. Making it clear that the historical moment is one of the most importance items for the development of the characters inscribed in this class of novels. Because the variety of events suffered in the instability caused by the war, as reflected in the present case, the heroines and heroes of the stories described would not be able to have such a significant evolution, because the immediate context influences all of them, those who interact as social entities. Besides, female growth novels differ greatly from male ones, since the protagonists of the novels created from this historical event, unable to leave their territorial borders given their status as women, resort to a peculiar brand which is the psychic flow, through their evening walks, and only in this way they get to know themselves, and then, they gather enough strength to get out of the sinuous moments in which the path of life placed them.

Key words: context, Bildungsroman, feminine, protagonists, Spanish postwar period.

Introducción

En el artículo se estudia la novela *La Plaza del Diamante* (1962) de la escritora catalana Mercè Rodoreda, donde se busca proponer una perspectiva diferente a los estudios críticos realizados, ya que, en las ocasiones en las que se ha publicado o investigado acerca de esta obra literaria, se realizó desde un corte socio histórico o de ginocritica, se pueden mencionar algunos estudios que giran en torno a estas perspectivas de análisis, *Construcción del género y del espacio en La Plaza del Diamante y La calle de las Camelias* (2009), se trata de un ensayo dirigido a la deconstrucción del binarismo de género dentro de la novela que aquí se analiza, por parte del autor Chung-Ying YANG, por otro lado, el artículo *Solledad y maternidad en la Plaza del Diamante* (2008), donde Guiomar C. Fages analiza la novela de Rodoreda, desde la posición de la personaje en el mundo, encontrándose sola y además se enfrenta a una maternidad impuesta por su condición de género.

Sin embargo, al estudiar esta novela se ha dejado de lado la serie de peripecias tan complejas que Natalia, la protagonista de la narración transige como ser individual, más allá de ser madre, esposa e hija, pasa series de hechos que al final la llevan a conocerse a sí misma, y a buscar su propio bienestar, es por ello, que se analizará la obra desde la perspectiva de bildungsroman o novela de crecimiento femenina. Por lo tanto, se examinan las experiencias que vivió, y los retos a los que se enfrentó, la protagonista de la historia rememorada, para demostrar si, efectivamente, se trata de una novela de crecimiento femenino o existe otra postura crítica sobre la cual basar el análisis literario de la obra.

Es importante tener presente en el desarrollo del trabajo el término *bildungsroman*, de origen alemán, acuñado por el teórico Karl Von Morgesten, aproximadamente a finales del siglo XVIII, este concepto consiste en etiquetar a todas aquellas obras literarias que tienen en su diégesis rasgos particulares, principalmente, se trata de la vida de un personaje varón en su etapa de juventud, este protagonista se vuelve víctima de su entorno, dado que los ideales que posee no compaginan con lo que dicta la tradición de la sociedad en la que se desenvuelve, es por ello que se ve obligado a emprender un viaje al exterior durante el cual logrará adquirir el suficiente conocimiento acerca de sí mismo y de cómo funciona el contexto donde mora, para finalmente adaptarse a dicho entorno, sin embargo, no fue hasta el siglo XX que comenzaron a descubrirse ciertos rasgos dentro de la literatura femenina. Gracias a la lectura de múltiples textos me he podido percatar de que la mayoría de las historias escritas por mujeres son protagonizadas también por una, generalmente la protagonista de cada historia pasaba por distintos tipos de situaciones que la llevaban a conocerse a sí misma y luchar por sus ideales para que fueran reconocidos, y de esta forma ser integrados al contexto donde se desenvolvían; a diferencia de las historias de los protagonistas



masculinos. Ellas no se encontraban en la posibilidad de emprender un viaje al exterior y debían de adaptarse y crecer con lo que obtenían de experiencias a partir de su entorno, entonces, el fluir psíquico se convirtió en un rasgo de importancia, ya que ellas a través de este soliloquio lograban autoconocerse y explicarse muchas de las situaciones de desigualdad genérica a las que estaban sometidas.

En este punto de la investigación se nota claramente que la ficción denunciaba los comportamientos machistas bajo los cuales se veían subyugadas. Además, no existía un sustento teórico femenino que consiguiera rescatar las distintas hazañas que libraban las heroínas para construir su propio destino.

Es menester hacer del conocimiento del lector que este tipo de creaciones surgen a partir de un contexto histórico complejo, en su mayoría de guerras o conflictos armados, es por ello que se vuelve difícil deslindar la Literatura de la Historia, en tanto la naturaleza hermenéutica de los textos literarios, pero es algo que se aborda a fondo en el desarrollo de este trabajo que pretende explicar y demostrar que la obra *La Plaza del Diamante* se trata de una novela de crecimiento femenino, proponiendo una línea de investigación distinta a las propuestas sobre las novelas bildungsroman, olvidando por un momento los postulados teóricos que tienen como centro de estudio a los personajes masculinos, para ser transformada en una revisión crítica desde la posición y perspectiva del personaje central, una mujer.

La temática bildungsroman ha sido bastante tratada al pasar de los años, desafortunadamente, desde la perspectiva femenina, no se ha logrado ahondar lo suficiente respecto al contenido, por lo tanto, al retomar la idea principal de las novelas de crecimiento conceptualizado por los teóricos alemanes como Morges-ten se busca proponer dicho análisis crítico. Sin embargo, también es importante dar a conocer y utilizar como sustento los postulados teóricos investigadores que han sostenido opiniones destacadas sobre los tópicos relacionados con esta investigación, por ejemplo, María Ferrer Reyes, desde su postura crítica en diversos artículos que abordan las diferencias entre la novela de crecimiento femenina y la masculina desde su génesis en la década de los años ochenta, y de los cuales, pretendo rescatar la diferencia básica entre las mujeres y los hombres en sus particularidades genéricas “la categoría de género como construcción cultural, y tomamos en consideración ese eje de relaciones que se crea entre el individuo y la sociedad, existe un desequilibrio entre el espacio interaccional de la mujer y del hombre [...]” (Ferrer, 20218: 3). Parece ser lo más cercano para comenzar con la diferencia de los conceptos desde los más simples a los más complejos.

La teoría feminista ayuda a explicar algunos sucesos que ocurren en la vida interior y exterior de la protagonista, puesto que al experimentar los acontecimientos cotidianos se configura la falta de equidad entre hombres y mujeres



que tenía como consecuencia una forma de opresión latente y constante, ya que las mujeres estaban recluidas al espacio del hogar y bajo el mandato de la maternidad, rasgos que se pueden palpar hasta la actualidad, como podemos observar en el contexto que nos brinda Martín Gaité a través de su obra *Los usos amorosos de la posguerra* (2006) y también podemos observar todos estos comportamientos en las creaciones literarias de la época. Los hombres siempre han poseído muchas más libertades que las mujeres, y en este tipo de construcciones culturales existen, esa clase de abismos tan latentes entre ambos sexos, se notan en el simple hecho de cómo se desenvuelven los personajes física, psicológica y emocionalmente.

Por otro lado, se dialoga con el artículo titulado *Tejuelo* (2013) de autoría del doctor López Gallego, quien explica la teoría *bildungsroman* desde las características específicas que la constituyen, por lo que sirve de base teórica del análisis comparativo formulado entre lo femenino y lo masculino.

La escritura de posguerra

La escritura de posguerra se sitúa durante el franquismo, es decir, posterior al conflicto armado que ocurre en España (1936 a 1939) y que culminaría en 1975 con la muerte de Francisco Franco. La literatura durante esta época se vuelve difusora de los acontecimientos sucedidos, ya que no había otra forma de comunicar lo que vivían los españoles dentro y fuera de su nación. Como si la escritura de posguerra se tratara de un ajuste de cuentas literario, con todo lo que le pasó a una generación, un ejemplo de ello fueron los exiliados, quienes realizaban una importante labor cultural, en su escritura se puede notar un claro resentimiento contra España y dentro de las fronteras de España se notaba una tendencia un tanto existencialista, como si se tuviera una visión desolada del mundo. Y con clara razón, porque la etapa que estaban viviendo, no les dotaba de esperanzas o ánimos para vivir, no se debe de olvidar que el arte es un instrumento que comunica, por ende “La literatura, como forma de expresión artística, comunica de forma estética la riqueza, la complejidad y la miseria humana” (Buendía, 2006:11)

Muchos de los temas que se encuentran ficcionalizados en las novelas de las escritoras españolas de posguerra son totalmente verídicos, temas como la guerra, la orfandad, la ambición, la traición, la precariedad. Este es el patrón que siguen las creaciones de Carmen Laforet, Mercè Rodoreda, Carmen Martín Gaité, entre otras “Estas escritoras irrumpen con fuerza y pulso firme en nuestro panorama, e imprimen a las diversas corrientes realistas del momento un sello muy peculiar.” (Rodríguez, 2014: s.p.). Incluso en su mayoría al ser obras creadas desde el exilio o el hambre por la guerra se tornaron hasta cierto punto como un diario del día a día de las escritoras y sus familias.



Siendo algunas de tono autobiográfico dan muestra del infierno que se vivía por toda España, nos da un panorama de lo trastornada que estaba la sociedad por causa de la guerra civil. Ese mundo familiar devastado por la confrontación civil, escasez y la falta de perspectivas, desata su imaginación (De la Fuente, 2017: s.p.).

Desde mi experiencia puedo afirmar que soy una apasionada de la literatura española. Y después de la lectura de múltiples obras, estudio y análisis de las mismas durante mis estudios de licenciatura, me pude percatar del resentimiento tan grande que tenían los españoles para con su nación y los textos en su mayoría respondían ante una cuestión histórica social. Sin llegar a construir historias falsas, ya que, todos se plasmaban como individuos hasta cierto punto en sus ficciones, lo que me hace pensar en que al igual que el contexto histórico se vuelve sumamente importante para este tipo de creaciones, parecería que se tratan en algunos momentos de textos autobiográficos.

De acuerdo con la información obtenida del sitio web de la Real Academia de la Historia por Mercè Ibar (2018), Rodoreda fue una escritora que inicio en este ámbito a raíz de su divorcio. Por lo tanto, al quedarse sola tenía que hacer algo para vivir y comenzó a escribir para la revista *Clarisme* en 1933, fue un proceso complicado, ya que, para esa época no era común ver trabajar y salir adelante a las mujeres por sí mismas, un reflejo de la sociedad tan machista a la que se enfrentaban. Ese mismo año pasó a ser miembro de la Asociación de la Prensa de Barcelona. Tiempo después por trabajar para una revista y periódicos de izquierda tuvo que exiliarse en Francia donde fue perseguida por los nazis junto a su pareja Armand Obiols quien, a pesar de estar casado, mantuvo una relación larga con Rodoreda.

Su vida estuvo envuelta por dos guerras, la Civil española y la Segunda Guerra Mundial, ambos hechos la marcaron en lo más profundo y a través de su obra ella reflexiona acerca de la condición humana y sobre todo da pauta para que las mujeres expresen su experiencia de vida y rompan el silencio al que habían estado sujetas durante tanto tiempo: “Rodoreda es la voz de las mujeres de cada día, del mundo sencillo y vulgar por sumamente cotidiano, que la capacidad literaria de la escritora sitúa como heroínas que luchan, sin saberlo, por una libertad interior que no tienen.” (Nadal, 2019: s.p.) Tal es el caso de Natalia, quien en todo momento expresaba su experiencia, pensar y sentir acerca de lo que vivía en su cotidianeidad, por ello, el fluir psíquico se vuelve tan importante en este tipo de narraciones, porque de esta forma podemos entender y entrever cómo va evolucionando la protagonista de la historia.

La literatura de posguerra escrita por mujeres es una labor digna de admirarse, ya que aún con toda la censura que se vivió durante esa época en España, ellas decidieron comenzar a narrar su parte de la historia, en vista de que necesitaban saber por lo que estaban pasando:



Una novela sobre aquellos tres primeros años de la posguerra: plasmar el retrato de una sociedad devastada en la que los jóvenes no se reconocían en los mayores y en la que estos arrastraban demasiadas rémoras. (De la Fuente, 2017: s.p.).

Aunque en ocasiones estas mujeres literariamente plasmadas pierden el sentido de la vida y quieren darse por vencidas, como en el caso de las esposas, que además de sufrir las penurias de la dictadura impuesta por Franco, tenían que sufrir la desgracia de ser maltratadas tanto sexual como físicamente por sus eventuales parejas, como lo denuncia la “Colometa” protagonista de *La Plaza del Diamante*:

Me enfade tanto que la cara me ardía. Me cogió por el cuello con una mano y me zarrandó la cabeza. Le dije que se retirase y que si no me hacía caso llamaría un guardia. [...] Y me dio un pellizco en la molla del brazo. Mientras me lo frotaba porque me había hecho daño de verdad. (Rodoreda, 1962: 17)

Y así como estos pasajes de violencia física, también los hay en torno a la sexualidad, se denuncia que en algunas ocasiones a pesar de poseer la etiqueta de esposas el acto sexual no era consensuado:

No hicimos noche de bodas, hicimos semana de bodas [...] Estaba sentada en un rincón, sin atreverme a mover, y al final dijo, si te da vergüenza desnudarte delante de mí saldré, y sino empezaré yo para que veas que no tiene importancia [...] En mi rincón, yo tenía un miedo muy grande y cuando él ya estaba dentro de la cama para darme ejemplo, como dijo, me empecé a desnudar [...] (Rodoreda, 1962: 27-32)

Estas mujeres después son abandonadas, ya que sus esposos eran convocados para incorporarse al frente de guerra y más tarde morir. Dejando a la deriva económica y social a su familia. Las mujeres trataban de hacer lo posible por sacar adelante a sus hijos, porque no solo ellas tenían necesidades, sino también sus pequeños, y se afirma “trataban de” porque las condiciones laborales para las mujeres eran demasiado dispares, incluso hasta la fecha. Tal es el caso de Natalia, protagonista de la novela de Rodoreda *La Plaza del Diamante*, cuyo futuro esposo el cual conoce durante una fiesta en la famosa Plaza del Diamante es un joven que desde el inicio violenta su identidad cambiándole de nombre:

Colometa: Usted y yo bailaremos un Vals de puntas en la Plaza del Diamante... gira que gira, Colometa. Me le miré muy incómoda y le dije que me llamaba Natalia y cuando le dije que me llamaba Natalia se volvió a reír y dijo que yo solo podía tener un nombre: Colometa. (Rodoreda, 1962: 12)

Natalia, es una jovencita huérfana de madre y que más tarde fue abandonada por su padre, la orfandad se hace presente en su corta vida, así que se ve obligada a casarse con Quimet. La señora Enriqueta quien funge como su figura de autoridad y confianza femenina le aconseja arreglar el matrimonio: “—haces bien en casarte joven. Necesitas un marido y un techo [...]” (Rodoreda, 1962: 32).

Entonces comienza a formar una familia con él, pero ella se siente enferma y en muy mal estado en cada uno de sus dos embarazos, Natalia no quería



tenerlos y siente todo el proceso de gestación ajeno a su cuerpo, se nota a sí misma deforme “se me hinchaban las manos, se me hinchaban los tobillos y ya solo faltaba que me atasen un hilo a la pierna y que me echasen a volar” (Rodoreda, 1962: 36).

Después de un tiempo Quimet muere durante una batalla, Natalia se siente desesperada, tanto que decide matar a sus hijos para después suicidarse, porque no tenían ni un pan que llevarse a la boca, a causa de que ella es despedida de su trabajo en el que se dedicaba a limpiar la casa de unos señores con mucho dinero:

Volví al comedor, me senté delante de la mesa, y con la uña, me puse a sacar las migas de pan viejas que estaban metidas en una rendija muy grande. Y pase un rato así. Hasta que llamaron y fui a abrir y era la señora Enriqueta con los niños que se pusieron muy contentos con las naranjas. [...] tenía en casa dos bocas abiertas y no tenía con que llenarlas. No se puede contar, lo tristemente que la pasábamos: nos metíamos temprano en la cama para no acordarnos de que no teníamos cenas. Los domingos no nos levantábamos para no tener nunca hambre. (Rodoreda, 1962: 37-45)

Más adelante en la novela Natalia comienza a tratar a Antoni, el hombre que atendía la tienda de abarrotes cercana a su domicilio y él la salva de cometer tal atrocidad. Salen adelante juntos gracias a la ausencia de Quimet y Natalia por fin se siente segura y tranquila. Ella sale a caminar por las calles aledañas a la Plaza del Diamante para encontrarse y reconocerse libre y capaz de ser feliz nuevamente. Reafirmando con un grito liberador de todo su cruel pasado.

Dos puntos en común en la mayoría de las novelas creadas en la posguerra por mujeres son el desarrollo de las historias ya sea en la capital o en grandes ciudades industriales como lo es Barcelona:

La novela de la posguerra española varada en Barcelona, una capital que, por su cercanía a la Europa, que combatía a la Alemania nazi, era el observatorio perfecto para registrar la lucha por la supervivencia, las idas y venidas silenciosas y los secretos que unos y otros ocultaban. (De la Fuente, 2017: s.p.)

El segundo punto es la forma tan peculiar de conducirse de los personajes femeninos que siempre están en búsqueda de un mejor presente, porque incluso en la vida real todos siempre buscamos salir ventajosos de las adversidades, como es el caso de Andrea, protagonista de la novela *Nada* de Carmen Laforet, es una chica que decide ir a estudiar a Barcelona, pero al no poseer una posición económica acomodada se ve obligada a llegar a la casa de su abuela, quién vive con el resto de su familia, encontrando de su nuevo “hogar” un lugar hostil donde solo se vive de prejuicios y violencia y que a diferencia de Natalia la protagonista de *La Plaza del Diamante*, no busca unirse a un hombre para sobrevivir. Porque es otro tipo de mujer, ella quiere estudiar en la universidad.

Todo ese panorama de decadencia que se vivía en España, se ve reflejado en la diégesis de cada una de las historias que fueron creadas e inspiradas en esta



época tan compleja, se debe de tener en cuenta que en todo momento fuera poesía o narrativa, se hacía visible la necesidad de conseguir una mejor vida por parte de los personajes que radican en las páginas de dichas historias, así como sucedía en la vida real, los pobladores de las distintas ciudades o pueblos españoles se empeñaban en buscar una mejor vida para ellos y sus familias mientras la guerra ocurría y la dictadura se sostenía.

Entonces al encontrarse en búsqueda de mejores oportunidades los pobladores del ambiente bucólico, se trasladan a las grandes ciudades con la esperanza de salir adelante, un claro ejemplo de ello es la novela *Nada* de Carmen Laforet, lo violento que era la convivencia entre la familia de la protagonista, la lleva a forjarse la necesidad de independizarse y es algo que al final logra. Incluso gracias a toda su búsqueda interior que hace a partir del descubrimiento de lo que ella quiere, se convierte en una muestra de amor hacia ella misma y todo esto lo puede lograr gracias a su capacidad de resiliencia y a la amistad que logra concretar con Ena y su madre quienes la hicieron saber que no estaba sola, hasta el caminar la ciudad la llevaba a anhelar siempre lo mejor o por lo menos a darse cuenta de lo que realmente quería, ella solo anhelaba tener paz, no pasar hambre y sobre todo no estar atada a un hombre que la maltratara como su tío a su esposa o como padece Colometa.

Gracias al título de esta investigación, se sabe que resulta sumamente significativo y de gran relevancia el contexto inmediato a partir del cual surgen las creaciones como lo son las novelas de crecimiento femeninas, sobre todo en esta época de la historia en particular, la Guerra Civil Española, fue un proceso bélico entre dos bandos, uno liberal llamado republicano y otro conservador, también conocido como sublevado. Por parte del lado liberal se buscaba instaurar una democracia republicana de esta forma se aboliría la dictadura militar debido a que se necesitaba un régimen donde se instaurara una ciudadanía donde se respetarían los derechos y garantías individuales de cada persona que habitaba España, porque era una necesidad abolir la pobreza y la desigualdad social, dado que, en múltiples naciones del mundo, las repúblicas que se habían logrado instaurar a principios del siglo XIX, estaban en pleno proceso de consolidación, tanto identitaria como económica.

De acuerdo con los testimonios y textos históricos el conflicto armado duró 3 años (18 de julio de 1936- 1 de abril de 1939) durante este periodo lleno de batallas, conflictos y múltiples discusiones se destaca un tema en particular, el cual era la lucha de clases y enfrentamiento de dos ideas de lo que convenía ser una nación por y para los ricos o de lo contrario una nación que le perteneciera a la clase obrera, España estaba dividida en dos partes y muchas personas lamentablemente murieron debido a este enfrentamiento. Es por ello que el arte que surge a partir de un contexto tan precario como lo es la guerra acumula



tantos sentimientos y opiniones, porque crear arte puede ser considerado como un proceso catártico para externalar las emociones que le genera al ser humano estar inmerso en esta clase de situaciones.

Los ideales femeninos de lucha contra el sistema represor heteropatriarcal estaban con el bando republicano, porque si los liberales ganaban, las mujeres adquirirían muchos derechos que las habrían beneficiado en su momento, como la oportunidad de votar, tener un trabajo con un sueldo digno y acceso a la educación, sin embargo, al ganar el bando sublevado y se instauró en Franquismo en España, todos estos derechos se fueron con la esperanza de tener un república donde fueran ciudadanas con condiciones de vida similares a las de los varones.

Todos estos ideales y lucha, se ven reflejados en *La Plaza del Diamante*.

Por otro lado, existen en esta época también las creaciones con tintes de liberación femenina, ejemplo de ello son *Lo raro es vivir* y *Los usos amorosos de la posguerra* de Carmen Martín Gaité, ambos textos llenos de ideas, las cuales desarrollan la imagen de la mujer, critican los estereotipos a los cuales se tenían que someter las mujeres que vivían durante esos días.

Narraciones donde se muestra que la sociedad española es tan machista como algunas otras que se basan en el patriarcado, o al menos haciendo una comparación entre la cultura española heteropatriarcal con la mexicana que se rige bajo el mismo orden, son muy similares debido a los lazos culturales que unen a estas dos naciones dada la conquista ideológica y cultural que estuvo vigente por tres siglos en la “Nueva España”. Gracias a estos contenidos se puede percibir cómo es que se construye la imagen de las mujeres a partir de la relación con los hombres y su sexualidad. “Ser mujer en esos tiempos era tener la identidad amputada y vivir subordinada al varón” (De la Fuente, 2017)

Estas lecturas dan cuenta de lo importante que era vivir como mujer durante y después de la Guerra Civil española, ellas eran sobrevivientes de guerra al igual que más de la mitad de la población de España. La mayor parte de la población española femenina se quedó en casa a trabajar arduamente durante la guerra, para sacar adelante a su familia, gracias a las largas jornadas mal pagadas a las que se enfrentaban día a día. E incluso durante la posguerra seguían al pie del cañón llevando alimento a sus hogares.

Cualquiera que no tenga a su alcance un libro de historia, puede documentarse acerca de lo que sucedía en esas épocas tan solo con dar lectura a las obras de estas grandiosas autoras, ya que todas las obras que surgieron durante esas décadas estaban ampliamente influenciadas por su entorno, no podían dejar de lado lo que estaban viviendo cada día.



Retomando la construcción de ser mujer durante la posguerra a partir de ciertos modelos con base en la sexualidad femenina, las relaciones amorosas de la época o en su defecto el papel que desempeñaban dentro de la sociedad. Es importante mencionar los tres tipos de mujeres que caracteriza Martín Gaité (1987) en su ensayo *Los usos amorosos de la Posguerra*:

1. La dama/señora: Ama de casa, trabajadora y líder de una familia huérfana de padre.
2. La señorita: Viuda de novio o prometido, que se queda soltera, pero es respetable.
3. La solterona: La abominable mujer quedada para vestir santos, pero dedicada de tiempo completo a los estudios.

Todas ellas mujeres de bien, sin embargo, “la solterona” era la más criticada por el sistema, ya que no podría existir mayor placer para una mujer, que el de casarse, dar a luz y cuidar de su hogar. Situación que no precisamente les interesaba a todas las mujeres, incluso en el texto se menciona a “la mujer ideal” la cual consideraba a su pareja masculina como “la valla protectora que defiende su ingenuidad de las asechanzas del mundo”. (Martín, 2009: 26-28) Esta es una acepción que debería ser rechazada por completo, porque las mujeres eran tratadas como desconocedoras del mundo que les rodeaba, según el pensamiento machista, no podían hacer frente a las asechanzas del mundo, en la mayoría de los casos debían ser cultas sin embargo, manteniendo un perfil bajo porque sus maridos tenían que mostrarse siempre superiores a ellas, tampoco debían ser llamativas ni vistosas aunque, tenían que manejar a la perfección el arte de llamar la atención y la coquetería sin parecer atrevidas. Esas eran las características de una dama ejemplar e ideal.

Incluso existía una “Sección femenina”, encargada de educar obligatoriamente a las mujeres en los quehaceres del hogar, como cocinar, coser, tejer, todo ello para preparar a la “mujer muy mujer” que se esperaba fuera una buena madre, esposa y creyente de la iglesia en el futuro. Todo esto acompañado de la sumisión, paciencia y obediencia, características esenciales para toda mujer española de la época.

De acuerdo con el contexto que nos otorga Carmen Martín Gaité en su libro *Los usos amorosos de la posguerra* (2006), podemos vislumbrar que la sexualidad también jugaba un papel importante dentro de la sociedad española del siglo XX, dotaba de digno o no al género masculino o femenino en sus respectivos y particulares casos. Era bien visto que un hombre llegara sexualmente experimentado al matrimonio, debido a que esto era signo de su virilidad, ya que los llevaban a iniciarse como hombres a las casas de citas (situación que aun en



la actualidad es un rito para algunas comunidades del mundo), pero en el caso de una mujer era completamente lo contrario, se debía llegar pura y casta hasta el altar, en caso de no ser así, se consideraba tanto a su familia como a ella deshonrados ante la sociedad, así que el valor de las mujeres se asignaba según su experiencia sexual.

Todos estos estereotipos que las mismas mujeres se han encargado de deshacer y luchar en contra de ellos lamentablemente siguen presentes hasta el día de hoy, sin embargo, todas estas lecturas sirven para dar cuenta de lo mucho que se ha avanzado y así darles una vida digna a las generaciones siguientes. Las escritoras de posguerra son un claro ejemplo de lucha continua para conseguir lo que tanto deseamos como lo es la libertad de expresión, porque con este movimiento de escritura durante y después de la Guerra Civil se hizo un ejercicio de conciencia mediante el cual las mujeres defendieron su postura ante el sistema patriarcal español.

El *bildungsroman* femenino

El *Bildungsroman* fue un término acuñado por el filólogo por Karl Johann Karl Simon Morgenstern en 1819, es utilizado para hacer referencia a un género específico de la narrativa alemana “se identifica por mostrar una evolución en el personaje protagonista a lo largo de sus páginas. Igualmente es distinguido como novela de formación o novela de aprendizaje” (López, 2013: 13) sin embargo, todo el concepto como tal va dirigido a un personaje masculino, quien es poseedor de la libertad que un personaje femenino no tiene. “Se utiliza este término para denominar un tipo de novelas en las que se muestra el desarrollo físico, psicológico, moral o social de un personaje generalmente desde la infancia hasta la madurez.” (López, 2013: 53) Por ejemplo, el desarrollo que tiene Natalia pasando por distintas etapas, quedando profundamente marcada por la vida tan cruel desde su niñez:

Mi madre muerta hacía años y sin poder aconsejarme y mi padre casado con otra. Mi padre casado con otra y yo sin madre, que sólo había vivido para cuidarme. Y mi padre casado y yo jovencita y sola en la Plaza del Diamante (Rodoreda, 1962: 5)

El periodo durante el cual la madre del personaje femenino principal muere y su padre se casa años más tarde dejándola en el olvido, “el héroe es un adolescente o un niño habitualmente en situación de indefensión” (López, 2013: 65). Pasó también por su etapa de adolescencia y juventud temprana siendo esposa de su agresor y madre de dos, un niño y una niña. Luego se convierte en la cabeza de la familia tras la muerte de su marido y finalmente tras una serie de severos acontecimientos como el hambre, la soledad y estando al borde del suicidio, se vuelve una mujer plena al darse cuenta de que contaba con la fortaleza suficiente para darse la oportunidad de comenzar una vida plena acompañada de un hombre que



será su cariñoso y fiel amante con el cual podrá compartir la dicha de ver crecer a sus hijos de la forma que ella siempre quiso, en un hogar lleno de amor y múltiples comodidades como vestido, calzado, comida.

Después de múltiples lecturas de textos escritos por mujeres españolas basados en la guerra y posguerra, descubrí que bien podrían ser considerados como textos apegados al canon de la literatura de crecimiento, dado que, a pesar de ser personajes femeninos, se enfrentan a sus propias pruebas. Y que en algunos puntos difieren de las libradas por los héroes masculinos, atravesando un camino de precariedad, errores y obstáculos internos para alcanzar un proceso exitoso de maduración, además de adaptarse a su entorno. Aquí la única diferencia que radica entre los relatos donde el personaje principal es un varón, es que las mujeres dado el contexto en el que se encuentran insertas no poseen la misma capacidad de movilidad que los hombres para realizar ese característico viaje del que se valen este tipo de creaciones para llevar a un autoconocimiento provechoso tan esperado por parte del o la protagonista de cada historia.

En cambio, ellas viajan en su interior. En las calles aledañas al sitio donde se desenvuelven, insisto sobre este tópico porque las mujeres no poseen las mismas libertades que los hombres, al menos no en la época en la que está inspirada la novela, visibilizando en todo momento el yugo masculino bajo el cual se tienen sometidas a las mujeres. Incluso a las protagonistas de los libros.

Entonces, que el protagonista cuestione la forma en la que vive y su existencia misma, al ser un punto esencial de la novela de crecimiento, la historia los empuja a realizar este viaje, separándose de su entorno o contexto donde viven cómodos. De esta forma se obligan a buscar respuestas para obtener el cambio que tanto están esperando para forjar su identidad. Esto en el caso de los personajes masculinos, pero en el caso de los femeninos, se valen de su fluir psíquico, como si hicieran una especie de viaje interior después de una situación estremecedora que las lleve a cuestionarse si realmente merecen vivir de esa forma.

Las novelas de crecimiento femeninas, poseen características diferentes a las masculinas, ya que, en el transcurrir de las variadas diégesis hay rasgos cualitativos que se vuelven esenciales para lograr identificar que los personajes masculinos y femeninos experimentan realidades completamente diferentes, dado el contexto en el que se insertan, porque no poseen las mismas oportunidades y menos en el momento histórico en el que se inspira la novela de Mercè Rodoreda.

Un claro ejemplo de lo antes mencionado es que las protagonistas femeninas tienden a tener una resolución más conflictiva, dado dicho contexto, porque ni siquiera en la literatura mujeres y hombres poseen las mismas posibilidades de desarrollo, las heroínas no realizan el viaje icónico al exterior, ellas transitan dentro de



sus propias fronteras corporales a través del pensamiento y la cavilación filosófica. Así, se encaminan a su autoconocimiento, y es indiscutible que cada historia es incomparable. Cada heroína tiene distintas nociones del mundo y de lo que precisa, como sucede también en la vida cotidiana, donde cada individuo tiene su cúmulo de experiencias y un horizonte de expectativas, y al ser reflejo, cada personaje busca las herramientas que requiere y las usa para construir el mundo diegético que mejor le acomode.

Generalmente este tipo de novelas se creaban para el público masculino con el fin de dejar una enseñanza para la vida cotidiana, darles una lección de adaptación a la sociedad. Por otro lado, estaba la novela rosa o folletines para las mujeres, esto con el fin de educarlas para la vida de una forma más sentimental y fundamentalmente para ser madres y esposas.

Resulta esencial realizar una aclaración acerca de las diferencias que existen entre las novelas de crecimiento femeninas y masculinas, ya que, a pesar de que ambos tipos de creaciones se centran en desarrollar física, psicológica y sentimentalmente al protagonista de la historia, no transcurre dicho cambio de la misma forma, los hombres logran salir de su medio y zona de confort territorialmente, a diferencia de las mujeres dadas las restricciones que les impone el contexto social machista de la época, como lo fue el conflicto civil armado en España, ellas viajan en su interior y su discurso interno las ayuda a enfrentar los procesos a los cuales se ven sometidas.

El contexto histórico bajo el cual están inscritas este tipo de novelas se vuelve fundamental y como se mencionó antes todos los análisis existentes de este texto se enfocan a la crítica social o la observan desde la óptica socio histórica. En este análisis también se rescatará el contexto, pero desde una perspectiva diferente, básicamente se utilizará porque todas las personas nos enfrentamos a situaciones cotidianas que nos llevan a aprender y crecer, así sucede también con los personajes, como si se tratara de un reflejo del yo del escritor, al ser exiliados, perseguidos o presos políticos durante movimientos sociales tan complejos como lo fue la guerra civil española se nota el proceso al cual se enfrentaron los escritores al ver a su patria en conflicto.

Tal es el caso de Mercè Rodoreda, una escritora española que refleja en sus obras lo sucedido durante la guerra y posguerra civil española, haciendo que sus protagonistas, mujeres, se enfrenten a situaciones cotidianas que las lleven a crecer y enfrentarse a su entorno.

Es importante mencionar que las novelas en general, ya sean de crecimiento, femeninas o masculinas, no se pueden apartar de su contexto específico y de un momento histórico, ya sea, en el que fueron inspiradas, principalmente



porque todo el arte está reconstruyendo momentos, lugares, objetos o historias de entes que tienen o tuvieron lugar en la realidad y los recodifican a través de la literatura; lo anterior, en estricto sentido con el postulado aristotélico acerca de la creación artística, que es una mera reconfiguración del entorno donde se desenvuelven o inspiran los escritores, por lo tanto, el arte como concepto es un reflejo de la realidad, es por ello que se irán hilvanando los hechos históricos, en este caso de la Guerra Civil Española, con el discurrir de la novela, creando un diálogo en contrapunto entre ambos universos.

Al acercarse a estas autoras, los interlocutores se pueden dar cuenta de lo silenciadas que estaban las voces femeninas antes y que hoy en día ya hacen ruido, aunque todavía no es suficiente. Incluso es una pena buscar en la red o en las bibliotecas acerca de la posguerra o la guerra y encontrar solamente autores españoles masculinos que hablan acerca del tema, sobre todo que se reconozca este movimiento histórico tan trascendental para sociedad española, gracias a los ideales de hombres, cuando las que también lucharon fuerte para mantener de pie al país desde sus trincheras, fueron las mujeres. Dando de comer a los hambrientos, curando a los heridos, trabajando para sacar adelante la economía y sobre todo educando a los pequeños para que no se repita la misma historia.

Además de su condición femenina, la guerra les imposibilitaría aún más convertirse en las mujeres que ellas soñaban y por otro lado les será casi imposible alcanzar sus metas, ya que deberían de adaptarse a la moral de la sociedad patriarcal, para de esta manera encajar, formando una familia, y educando a los niños.

Las protagonistas de las novelas de posguerra inician un viaje interior, para después de todo un proceso de remembranza y búsqueda de sí mismas, se pueda dar paso a una transformación, consiguiendo desarrollarse y madurar a través de recuerdos, vivencias y monólogos internos, todas estas son características de una clásica novela de crecimiento.

Bajo ciertos rasgos generales y después de una indagación al respecto del estudio de la obra de la escritora Mercè Rodoreda, se concluye que *La Plaza del Diamante* ha sido estudiada y vinculada con el contexto español de guerra y posguerra, incluso ha sido tratada bajo la característica de una novela de crítica social o desde la ginocritica, sin embargo, hasta el momento no se ha localizado algún artículo, tesis o postulado que recuente a dicha novela como una *bildungsroman* femenina. La literata española se convirtió en un parteaguas muy importante para la sociedad catalana en general, y creadora de un grito fuerte y determinado por la lucha a favor de la igualdad y equidad entre los dos sexos, todo a través de la escritura, desde esta trinchera luchó en contra de las limitaciones impuestas por el patriarcado español e incluso el discurso misógino del General Franco.



Por lo que las posturas, sumamente interesantes de los críticos de la escritora han ido hacia un sitio distinto al propuesto en esta investigación, por lo que se analizó *La Plaza del Diamante*, bajo el postulado feminista de la narrativa *bildsungroman*, debido al proceso de maduración de la protagonista de dicha novela, enfocado como una prueba que la vida le impone para liberarse de las circunstancias que agobian a la protagonista, Natalia, y que limitaban su desarrollo interior y exterior, así como las interrelaciones personales. Circunstancias como su orfandad, su joven matrimonio y la agresión física y sexual que vive cada día, la muerte de su esposo en el frente de guerra, así como la pobreza y el hambre a las que se enfrenta, y desde donde, con la novela catalana como base, puedan darse características del *bildsungroman* femenino como una propuesta de crítica literaria que amplíe el panorama, en lo posible, de los estudios sobre mujeres creadoras, y asimismo, permita continuar avanzando en esta querella constante contra los abusos, los acosos y la violencia cotidiana que provocan las expresiones machistas, y así, mantener la búsqueda de la igualdad de oportunidades para la sociedad en general, pero mucho más respecto a la mujer, que a lo largo de la historia, ha sido violada, maltratada, sobajada, vulnerada y quebrantada, entre muchas otras cosas más, que son las cuales, como sociedad, tenemos que difuminar de forma inmediata.

Una característica esencial del personaje principal es su soledad, debido a la forma en la que la vida le ha marcado, no encaja del todo en la sociedad y decide relegarse “Una soledad entendida como esencia del adolescente. Si la búsqueda de ese lugar en el mundo adulto se caracteriza por una diferenciación del modelo que hay que seguir, el protagonista del *bildungsroman* se queda solo.” (López, 2013: 66) Un ejemplo de ello es cuando Natalia sale de trabajar y va con su amiga a la fiesta que se lleva en la explanada de la Plaza del Diamante:

Yo no tenía ganas de ir a bailar, ni tenía ganas de salir [...] Y porque conocía a la Julieta, que no tenía miedo a trasnochar y que igual le daba dormir que no dormir. Pero me hizo acompañarla quiera que no [...] (Rodoreda, 1962: 4)

López (2013), hace un listado de las principales características del *Bildsungroman*, a partir del catálogo bien definido que el teórico Dilthey subraya:

1. El protagonista es un personaje joven, generalmente varón.
2. El personaje principal comienza su formación en conflicto con el medio en el que vive.
3. Este tipo de novelas no contemplan la muerte del héroe y suelen terminar en su final feliz.
4. La narración se articula en función de un viaje espiritual o a las afueras por parte del protagonista.
5. El personaje principal termina por convertirse en un personaje totalmente diferente.



6. El héroe es generalmente un niño o adolescente en situación de indefensión.

Incluso este régimen patriarcal se puede notar en la clasificación y caracterización de este tipo de narraciones, pero afortunadamente existe una subclasificación de este tipo de novelas *Female bildsunroman* donde el fin principal del personaje femenino es luchar por el derecho de existir y sobrevivir con las limitaciones que la sociedad patriarcal le impone.

Esto también se puede observar en la narrativa de *La Plaza del Diamante*. Esta novela narra en primera persona la historia de Natalia, una jovencita que como muchas otras de su época tendrá que enfrentarse a situaciones y escenarios que la llevarán hasta el borde del abismo emocional, porque Natalia irá presenciando la muerte de sus seres queridos, pasará hambre y tratará de sacar adelante a toda costa a sus hijos esto generará en ella un cambio radical en su psique y persona, llegando a la recuperación de su vida entera lo que traerá consigo la absoluta paz interior para ella después de todo lo que sufrió. Esta novela bien puede ser un retrato de alguna mujer que vivió durante la Guerra Civil española y que sobrevivió a ella para posteriormente vivir toda la etapa tan cruda que fue la posguerra, a pesar de todas sus vivencias logró sobrevivir.

Haciendo recurso del monólogo interior Mercè Rodoreda desarrolla a este personaje de tal forma que será en todo momento quien transmita sus sentimientos, miedos y aspiraciones. Natalia todo el tiempo se está narrando a sí misma y esto hará que genere recuerdos, ficcionalice su propia historia, lo cual le ayudará para reconocerse.

Como se mencionó antes una de las características de las novelas de posguerra española escritas por mujeres, es que las historias suceden en las grandes ciudades, por lo tanto, son sitios donde las protagonistas lucharan contra las normas y tradiciones. En estos lugares se encontrarán solas con sus pensamientos y se desarrollaran adquiriendo de una u otra forma su autonomía, aunque sea a un lado de una pareja que las acompañe en el viaje de crecimiento idealmente, como lo es el personaje de Antoni el tendero en la vida de Natalia, un acompañante que posee unas características sumamente peculiares, es sobreviviente a la guerra, dueño de su propio negocio, soltero y carece de falo debido a una herida de guerra, lo cual es bastante simbólico.

La Colometa encuentra un refugio en ese personaje, “Me costó levantar cabeza, pero poco a poco volví a la vida después de haber estado en el hueco de la muerte.” (Rodoreda, 2008: 77) Antoni se convierte en su amuleto de la suerte, la heroína se dio cuenta de su opresión y quien mejor para salir del abismo que



alguien que pasaba por lo mismo, perder el mayor signo de masculinidad por excelencia, lo convirtió en un relegado social que también debía de adaptarse al modelo en turno falocentrista. “He de añadir que no puedo fundar una familia porque por culpa de la guerra soy inútil” (Rodoreda, 2008: 79) Ambos sirvieron como la pieza clave que les ayudaría a encajar en la sociedad de su tiempo. Antoni le pide matrimonio a Natalia y así ambos cumplirían con ese estándar de formar una familia como la sociedad lo demandaba, sin sentirse forzados, haciendo a un lado el ambiente hostil y deprimente que en algún momento les nubló los sueños y las esperanzas.

La Colometa finalmente no está sola, tiene un compañero de vida y una figura que pueda ayudar en la crianza de sus hijos, pero lo más importante es que se acompañan desde su individualidad, esto les permite ser libres y sentirse cómodos a pesar de sus malas experiencias, después de vivir situaciones traumáticas como lo son la guerra, la violencia y el hambre lograron descubrirse, aceptarse a sí mismos como eran en realidad “la guerra y el hambre les habían desarrollado el entendimiento más aprisa” (Rodoreda, 2008: 81)

A partir de eso Natalia se dio la oportunidad de abrir su vida y unirse al otro sin alguna atadura. Conseguido gracias al autodescubrimiento y el amor propio, situaciones que tomaron tiempo, cruzando por un camino lleno obstáculos que al final la dotaron de fructíferos aprendizajes que utilizó para crecer como nadie más lo hizo.

Una vez que Natalia da cuenta del abismo en el que se encuentra, se reconoce vulnerable y de esta forma puede trazar cuenta de la evolución que hace falta para salir de abismo en el que se encuentra. El lector es testigo de la lucha de una mujer incansable, golpeada a cada momento por la realidad tan trágica que le ha tocado vivir, y que a pesar de todo ello encuentra la fuerza interior para seguir luchando y transformar todos esos pasajes negativos en un impulso que la llevará a salir de la oscuridad.

Todas estas circunstancias marcan las pautas del proceso de maduración de Natalia, dicho proceso se inicia una vez que ella se da cuenta de la atrocidad que estuvo a punto de cometer, el querer asesinar a sus hijos y suicidarse para dejarse de sentir asfixiada por toda la problemática que ha envuelto su vida desde muy pequeña, todas sus experiencias las retoma para buscar una forma digna de vivir, la Colometa quiere salir adelante y sentirse plena.

La búsqueda de identidad propia para Natalia es un proceso difícil y lleno de obstáculos a cada paso del camino, la autora la somete a toda una serie de situaciones que la llevan a límite y al mismo tiempo le niega cualquier tipo de apoyo, esto debido a que no tiene más personas en el mundo que a sus hijos, has-



ta que conoce al tendero. Esto hace que al final la novela se llene de optimismo, debido a que la Colometa, por fin encontró un compañero de vida que la ayudará a salir adelante y ambos se sostendrán hasta el final de sus días.

La protagonista se encuentra totalmente transformada, sus dificultades la han cambiado por completo para bien, aunque pasó tiempos amargos, hambre, soledad. Su mayor éxito consiste en haberse liberado de ese yugo opresor y de la influencia paralizadora de la orfandad y la violencia psicológica y física que ejercía Quimet en ella. Natalia representa el deterioro, el desgaste moral y físico de la sociedad española de posguerra, dando a notar la decadencia y el abismo en el que cayó España al instaurarse Franco en el poder.

Ese retorno a la Plaza del Diamante la libera, por medio de un grito que se convierte en el símbolo de su libertad, ya que estuvo silenciada y relegada toda su vida, ahora su voz hacía eco, ella era visible e importante al menos para los miembros de su familia. Algo que le hacía falta a España también y ese proceso libertador estaba por venir. 



Referencias

- DE LA FUENTE, I. (5 de 03 de 2017). “Escritoras de posguerra españolas” recuperado de: El independiente: <https://www.elindependiente.com/opinion/2017/03/05/escritoras-posguerraespejo-espanolas.epoca/>
- Fages, G. C. (2008). Soledad y maternidad en La Plaza del Diamante. *Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid.*
- GALLEGO, J. A, EcuRed. (2006). Obtenido de EcuREd: [https://www.ecured.cu/Guerra_civil_espa%C3%B1ola_\(1936-1939\)](https://www.ecured.cu/Guerra_civil_espa%C3%B1ola_(1936-1939)) EcuRed. (2006). EcuRed. Obtenido de EcuRed: [https://ecured.cu\(Guerra_civil_espa%C3%B1ola_\(1936-1939\)\)](https://ecured.cu(Guerra_civil_espa%C3%B1ola_(1936-1939))).
- GALLEGO, J. A., España en el Siglo XX (1900-1978). (1991). México: Biblioteca Iberoamericana.
- Ibar, M. (2018). *Real Academia de la Historia*. Obtenido de Real Academia de la Historia: <https://dbe.rah.es/biografias/4576/merce-rodoreda-i-gurgui>
- Josefa, B. G. (2006). *De mujeres, palomas y guerra: gritos y silencios en la Plaza del Diamante de Mercé Rodoreda*. Sao Paulo.
- MARÍA, F. R. (2018). El Bildungsroman femenino: análisis de la. *Acta Scientiarum. Language and Culture*, 1-11.
- Martín Gaite, C. (2006). *Usos amorosos de la Posguerra española*. Barcelona. Anagrama.
- NADAL, M. (07 de diciembre de 2019). “Mercé Rodoreda y Maria Aurèlia Capmany: escritoras catalanas que rompieron silencios”, recuperado de: <https://semanal.jornada.com.mx/2019/12/07/merce-rodoreda-y-maria-aurelia-capmany-escritoras-catalanas-que-rompieron-silencios-4760.html>
- Olga, B. (2009). La angustia de ser mujer en el Bildungsroman femenino: Var-savsky, Boullosa y Grandes. *Dialnet Unirioja*.
- PLAY, A. (2019 de abril de 2019). *La Guerra Civil Española*. Barcelona, España.
- RODOREDA, M. (1962). *La Plaza del Diamante*. Barcelona. Edhasa
- YANG, C.-Y. (2012). Construcción del género y del espacio en La plaza del Diamante. *Dialnet Unirioja*, 598-608.





Cultura política y ciudadanía en el municipio de Tepetlán, Veracruz. Un acercamiento socioantropológico

Political culture and citizenship in the municipality of Tepetlán, Veracruz.
A sociological and anthropological approach

Jesús Paulino Pérez Sangabriel

El Colegio de San Luis (México)

<https://orcid.org/0000-0001-6622-6334>

jpps221@hotmail.com

Recibido: 31 de diciembre de 2021.

Aprobado: 8 de mayo de 2022.

Resumen

El objetivo de esta investigación fue describir los elementos característicos de la cultura política local de los habitantes del municipio de Tepetlán, Veracruz, vinculados a procesos de transformaciones políticas ciudadanas en el decenio de 2010. A partir de un enfoque socioantropológico de la cultura política y mediante una metodología cualitativa de tipo fenomenológico-descriptiva, se exploraron los significados compartidos por este conjunto de pobladores respecto de los actores, las relaciones y las estructuras de la vida política local. Los hallazgos permiten apreciar, en los pobladores, una concepción de la política como espacio de negociación de sus necesidades básicas; inconformidad ante el desempeño de las administraciones municipales de las últimas tres décadas; y anhelo de tener coparticipación en la toma de decisiones de interés público. De tal manera, se ha podido determinar que su cultura política está ligada a una incipiente ciudadanía que cuestiona el desempeño sus autoridades y pugna por una aplicación eficaz, transparente y sensible de los recursos públicos.

Palabras clave: Cultura política, Ciudadanía, Participación Política, Significados Compartidos, Municipio

Summary

The objective of this research was to describe the characteristic elements of the local political culture of the inhabitants of the municipality of Tepetlán, Veracruz, linked to processes of citizen political transformations in the decade of 2010. Based on a sociological-anthropological approach to political culture and using a phenomenological-descriptive qualitative methodology, the meanings shared by this group of residents with respect to the actors were explored, relations and structures of local political life. The findings allow to appreciate, in the residents, a conception of politics as a space to negotiate their basic needs; nonconformity before the performance of the municipal administrations of the last three decades; and longing to have co-participation in public interest decision-making. In this way, it has been possible to determine that its political culture is linked to an incipient citizenry that questions the performance of its authorities and fights for an effective, transparent, and sensitive application of public resources.

Keywords: Political Culture, Citizenship, Political Participation, Shared Meanings, Municipality

Introducción

Con el propósito último de contribuir al conocimiento de la vida política contemporánea del municipio de Tepetlán, Veracruz, se realizó un estudio sobre cultura política entre aquellos habitantes con actitudes y prácticas políticas ciudadanas emergentes. Como problemática específica de interés se tomó el hecho de que, en un contexto político local caracterizado por prácticas tradicionales, verticales y antidemocráticas, han surgido durante la última década, como en otros espacios similares del país, un conjunto de demandas ciudadanas hacia los gobiernos locales por un manejo de los recursos públicos transparente, eficaz y coherente con las necesidades del grueso de la población (González, 2016; Gutiérrez, 2017a, 2017b; Meneses, 2013; Redacción, 2011; Rivera, 2012; Romero, 2017a, 2017b; Rosado, 2015; Villegas, 2009), por lo que se buscó conocer los significados que los habitantes de esta municipalidad, directamente vinculados a dicho proceso de transformación, comparten sobre diversos referentes constitutivos de vida política local.

Desde un enfoque socioantropológico de la cultura política, se articuló una perspectiva teórico-metodológica cualitativa y no sistémica para recuperar el punto de vista de los actores en el marco de su vida cotidiana, como ámbito privilegiado para entender los procesos que intervienen y dan sentido a las agencias, relaciones y estructuras políticas locales. Es decir, se indagaron cómo y con base en qué elementos los actores estudiados dan significado a cuestiones como el discurso de las instituciones y a su actuación ciudadana, lo que es, en última instancia, comprender parte de las tramas de significación que orientan y afectan a la multiplicidad y complejidad de elementos que se ponen en juego en las situaciones políticas de este municipio.

Se optó por una perspectiva de la cultura política para abordar la vida política del municipio y las percepciones sobre este ámbito por dos razones: la primera, porque presupone que “para entender la vida política de una colectividad no es suficiente analizar las estructuras de poder y los procesos políticos, sino que es imprescindible ocuparse también de quienes son los actores políticos, que pueden ser individuos o agrupaciones” (Krotz, 2002: 9-10), buscando los elementos subjetivos y motivos que subyacen a sus decisiones y conductas. La segunda, porque este tipo de estudios ofrece una dimensión sugerente para repensar el análisis de las prácticas y procesos políticos [locales y] regionales” (Castro, 2011: 126), como son los clientelismos, los corporativismos, la intermediación, los liderazgos, los movimientos político-sociales, el desempeño de los gobiernos locales, las participaciones, entre otros.



La corriente socioantropológica del estudio de la cultura política: antecedentes, discusiones y nociones

La corriente socioantropológica del estudio de la cultura política está presente en México desde la década de 1980, tiempo en el cual se ha congregado un conjunto de reflexiones teórico-metodológicas y estudios empíricos sobre el tema que se han enfocado en superar las limitantes normativas, conceptuales y operativas del modelo analítico iniciado por Almond y Verba (1963), el cual considera el estudio del fenómeno desde una perspectiva sistémica, psicocultural y cuantitativa (Castro, 2011; González, 1996; Gutiérrez, 1996; Hernández y Mendieta, 2011; Krotz 2002; Varela, 1996b).

A diferencia de la corriente politológica, bajo este enfoque no se trata de ver cuánta cultura es determinante, sino cómo es usada por los actores para teatralizar las relaciones políticas establecidas o las que se desean establecer, cómo media sus experiencias políticas y cómo facilita o constriñe sus esquemas de acción; además, cómo y con base en qué elementos cotidianos los actores dan significado al discurso de las instituciones políticas y qué cambios históricos específicos contribuyen a la vitalidad de algunos patrones culturales y a la caída de otros (Castro, 2009; Giglia y Winocur, 2002; Swidler, 1986; Tejera, 2009; Varela, 2005, 1996a). Se trata de una perspectiva que se enfoca en atender al universo simbólico y los sentidos asociados a la vida política, así como las disputas y las ideas de dinamismo y heterogeneidad en torno a estos (Castro, 2008, 2005; De la Peña, 1996; Heras, 2002; Llera, 1997; Sánchez, 2005; Schneider y Avenburg, 2015; Tejera, 2005; Trejo, 2005; Ubaldi y Winocur, 1997).

En este sentido, para alcanzar el concepto de cultura política propuesto en la investigación, se parte de considerar que la cultura, de acuerdo con Geertz (1987), es un conjunto de “estructuras de significación en virtud de las cuales los hombres dan forma a su experiencia” (como se citó en Krotz, 1990: 14); es decir, “la cultura es una forma de vida, que se convierte en componente y precondition para la comprensión y la adopción de la práctica política” (Llera, 1997: 40). En la misma lógica, se entiende que la totalidad de la vida política o de organización política de una sociedad no se limita a la política formal (Krotz, 1985; Tejera, 1996), sino que resulta más bien de la relación y el juego entre las relaciones de autoridad y las de poder en el manejo de los asuntos públicos. La acción pública tiene entonces dos facetas: la acción administrativa-institucional, que es el manejo autoritario (por parte del Estado) de los asuntos públicos; y la acción política, es decir, la competición fáctica y el ejercicio no formal para influenciar o controlar el sentido de estos asuntos (Paré, 1972).

De esta manera, y para efectos de este estudio, la cultura política es entendida como tramas de significación que intervienen y dan sentido a las agencias,



relaciones y estructuras políticas de una colectividad. Esto es, un conjunto de significados que se objetivan en prácticas político-culturales —discursos y performances— teatralizando las relaciones políticas establecidas o las que se desean establecer, en un proceso en el cual un individuo o grupo social confecciona percepciones que enfatizan, exageran o inventan aspectos de su identidad, vida cotidiana, entorno social, etcétera (Tejera, 2009; Varela, 2005, 1996a).

Según esta propuesta, la cultura política opera como un código que media la experiencia política de los actores, posibilita y constriñe algunas de sus prácticas y los sitúa en el mundo social y político. Se trata de sistemas de significación cuyos contenidos específicos se presentan variablemente dentro y entre unidades sociales; además de que no son estáticos, claramente definidos ni congruentes, sino tramas dinámicas, heterogéneas y con límites difusos, cuyos elementos son socialmente producidos, transformados y desechados, al estar ligados a situaciones y pertenencias sociales determinadas (Castro, 2009; Giglia y Winocur, 2002; Schneider y Avenburg, 2015; Tejera, 2009).

El municipio de Tepetlán, Veracruz: generalidades y contexto de la problemática

Tepetlán —del náhuatl *tepetl-tlan*, “lugar donde abundan los cerros”— es uno de los 212 municipios que integran el estado de Veracruz. Se encuentra ubicado en los estribillos de la Sierra de Chiconquiaco, en la zona centro de la entidad, a 35 kilómetros aproximados al noroeste de la capital del estado. Colinda al norte con el municipio de Chiconquiaco, al este con Alto Lucero, al sur con Naolinco y al oeste con Acatlán y Naolinco.

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en 2015 el municipio contaba con una población estimada de 9668 habitantes distribuidos en 29 localidades, 28 rurales y una urbana. Su economía, hasta ese año, se basó principalmente en actividades del sector primario (66.1 % de la Población Económicamente Activa Ocupada), seguido del terciario (20.9 % de la PEA Ocupada) y el secundario (12.6 % de la PEA Ocupada) (INEGI, 2015).

En cuanto al desarrollo social del lugar, según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 6665 (69.3 %) de los 96189 habitantes que tenía el municipio, en 2015, se encontraban en situación de pobreza, es decir, tenían alguna carencia social de las consideradas en la medición y un ingreso insuficiente para adquirir los bienes y servicios que se requieren para satisfacer las necesidades alimentarias y no alimentarias básicas; 2524 (26.2 %) eran vulnerables por carencias sociales, 171 (1.8 %) vulnerables por ingresos y 259 (2.7 %) eran no pobres y no vulnerables. Respecto de las carencias sociales, el mismo ejercicio de medición señala que 7921 (82.4 %) de los tepetlanenses



tenían carencia por acceso a la seguridad social, 4569 (47.5 %) carencia por rezago educativo, 3883 (40.4 %) carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda, 1023 (10.16 %) carencia por acceso a la alimentación, 880 (9.2 %) carencia por calidad y espacios de la vivienda y 861 (8.9 %) carencia por acceso a los servicios de salud (CONEVAL, 2015).

Las situaciones políticas que están relacionadas con la emergencia de actitudes y prácticas ciudadanas que apuntan en el sentido de una búsqueda de democratización de la vida política del municipio tienen sus antecedentes inmediatos en la década de 1990. En primer lugar, está el triunfo electoral de Roberto Moctezuma Salazar como presidente municipal en 1995, quien postulado por el Partido Acción Nacional (PAN) logró la primera alternancia partidista sobre la hegemonía local del Partido Revolucionario Institucional (PRI), abriendo la posibilidad a futuros de gobiernos municipales encabezados por un partido diferente al oficial (INAFED, S. F.).

En segundo lugar, y de manera paradójica con la nueva era de competencia partidista-electoral en el municipio, está el inicio de la preminencia política de los hermanos Romero González en términos de una participación en procesos electorales y gobierno municipal, que se extiende hasta la actualidad. Estos han sido cuatro veces alcaldes de Tepetlán: Octavio, “el Chavo”, en los periodos 1992-1994 y 2001-2004, abanderado en ambas ocasiones por el PRI; Daniel, en el periodo 2008-2010, también abanderado por el PRI; y Carlos, en el periodo 2017-2020, abanderado por la colación PAN-Partido de la Revolución Democrática. (INAFED, S. F.).

El éxito político-electoral de “los Chavos”, como popularmente se les conoce a estos hermanos, puede ser atribuible a la combinación de factores como sus redes políticas y sociales dentro del municipio y hacia el exterior, a su capacidad económica y a un conjunto de prácticas de control de organizaciones político-sociales, locales y regionales, como son la Asociación Ganadera Local, el Comité Regional Campesino de la Confederación Nacional Campesina y algunos comisariados ejidales (Villegas, 2009).

Sin embargo, en 2011 se dio el primer proceso penal que ha habido contra funcionarios o exfuncionarios municipales de Tepetlán por manejo incorrecto de recursos públicos. Por los delitos de abuso de autoridad e incumplimiento de un deber legal, la Procuraduría General de Justicia del Estado ejerció acción penal en contra del exalcalde, Daniel Romero, y contra el síndico, el regidor, el tesorero, el contralor y el director de Obras Públicas de la administración 2008-2010. Esto una vez que el Órgano de Fiscalización del Estado de Veracruz presentara una denuncia por un daño patrimonial de 382,846.65 pesos, detectado en la Cuenta Pública 2009 del municipio (Redacción, 2011). Dicho evento es de especial



trascendencia social y política, pues cimbró la legitimidad de un grupo político que hasta entonces se había ostentado como intocable, abriendo la posibilidad de cuestionamientos públicos a autoridades sobre el manejo del erario municipal.

Después de la administración de Daniel Romero (2008-2010), vino la de Leonardo Aguilar Hinojosa (2011-2013), la cual estuvo marcada por múltiples manifestaciones de inconformidad por parte de un amplio sector poblacional del municipio que señaló en repetidas ocasiones al edil de desviar recursos públicos y no atender las necesidades del lugar en obra y servicios públicos (López, 2012). Como resultado de este malestar, en 2012 se fundó un movimiento y organización ciudadana denominada Comité de Mejoras Materiales y Vigilancia del Municipio (CMMV), que tuvo como objetivos principales denunciar públicamente el mal desempeño de la administración municipal, demandar al Ayuntamiento transparencia y rendición de cuentas y pedir al Gobierno del Estado su intervención para vigilar el trabajo del alcalde y el cumplimiento de sus obligaciones (Rivera, 2012).

El CMMV, más allá de sus objetivos particulares, fue un fenómeno de participación ciudadana sin precedente en el municipio, constituyéndose en el primer antecedente de un cuestionamiento ciudadano público y abierto hacia una política local caracterizada por caciquismos, clientelismos, corrupción política y corrupción electoral. Y, aunque no encontró respuesta a sus demandas en las autoridades estatales y fue perseguido hasta su desintegración, impactó positivamente para que, en 2014, Nelly Cano se convirtiera en la primera mujer alcalde; también fue el antecedente de varias manifestaciones y bloqueos que habitantes de municipio realizaron en 2015 y 2016 en busca de que Gobierno del Estado rehabilitara la carretera Tepetlán-Naolinco; y fue un punto de referencia de la oposición frente al papel político de los hermanos Romero y su grupo político (Rosado, 2015; González, 2016).

Método

Abordaje principal de la investigación y diseño

El abordaje metodológico de la investigación se construyó en el marco del enfoque socioantropológico del estudio de la cultura política, a partir de las propuestas teórico-conceptuales y metodológicas de Castro (2009), Giglia y Winocur (2002), Krotz (1997; 1985), Tejera (2009) y Varela (2005; 1996a), las cuales presentan premisas convergentes para el estudio del fenómeno desde una perspectiva cualitativa y no sistémica.

El principio epistemológico del estudio fue el señalado por Giglia y Winocur (2002), que consiste en:



Recuperar el punto de vista del actor en el marco de su vida cotidiana, como ámbito privilegiado para entender los procesos de construcción de sentido y las prácticas sociales vinculadas a lo político. [Esto es] indagar cómo y con base en qué elementos cotidianos distintos grupos de la sociedad mexicana dan significado al discurso de las instituciones políticas y orientan sus prácticas como ciudadanos. (98-99)

El acercamiento a las tramas de significación que intervienen y dan sentido a las relaciones y estructuras políticas, o sea la cultura política, se realizó abordando la cultura en acción o la cultura objetivada, es decir, las prácticas político-culturales o las formas en que la cultura influye en las relaciones políticas, a la vez que estas la modifican. En términos de una operacionalización metodológica, esto implicó trabajar a nivel de los significados compartidos sobre la vida política local, los cuales se ubican en el ámbito de los discursos y las representaciones de las prácticas político-culturales (Tejera, 2009).

El enfoque metodológico de la investigación fue invariablemente de corte cualitativo, considerando la necesidad de reflexionar el fenómeno social de interés desde la perspectiva de los actores, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados. Puesto que la investigación cualitativa es una vía de acceso a la realidad fundamentada en un razonamiento interpretativo, inductivo, abierto, flexible y naturalista, cuya aplicación deriva en comprensiones ideográficas que capturan la unicidad y particularidad de los fenómenos sociales (Hernández, Fernández y Baptista, 2014; Izcarra, 2014).

La necesidad de privilegiar los puntos de vista y las experiencias, particulares y colectivas, de los actores sobre los temas de interés, implicó que la aproximación empírica tuviera un diseño particular fenomenológico-descriptivo, llevado a cabo mediante la realización de entrevistas. Este tipo de investigación busca explorar, describir y comprender las perspectivas de los participantes sobre un fenómeno que han experimentado comúnmente —lo que han vivido y de qué manera lo han vivido—, a fin de identificar categorías compartidas, o no, sobre este, como pueden ser sentimientos, razonamientos, visiones, percepciones, etcétera (Flick, 2015; Hernández, *et al.*, 2014).

Dimensiones y temas de análisis

Para el acercamiento empírico se consideró un modelo cuatridimensional de la cultura política, de acuerdo con la propuesta de Krotz (1997; 1985). En dicho modelo los significados compartidos se entendieron empíricamente como informaciones-conocimientos, valoraciones, emociones-sentimientos e ilusiones-utopías. Asimismo, se consideraron diez temas de análisis o referentes de los actores, las relaciones y las estructuras políticas locales, los cuales se establecieron con la guía de lo sugerido por estudios similares realizados en el país (Castro, 2008; 2005) y con la problematización y conceptualización de esta investigación (ver Tabla 1).



Tabla 1. Dimensiones y temas de análisis

	Dimensiones de análisis	Temas de análisis	Dimensión de la vida política local de origen del tema	Tipo de tema
Cultura política	Informaciones-conocimientos	La política	Estructuras	Inicial
		Partidos políticos	Estructuras	Inicial
		Jóvenes y la política	Actores	Inicial
		Ayuntamiento (institución)	Estructuras	Inicial
		Iglesia y la política	Estructuras	Inicial
		Movilizaciones ciudadanas en Tepetlán por carencias sociales	Relaciones	Emergente
		Problemas y necesidades sociales de Tepetlán	Relaciones	Emergente
		Participación política	Relaciones	Emergente
	Valoraciones	Procesos electorales locales	Relaciones	Inicial
		Administraciones municipales locales	Estructuras	Inicial
		Alcalde ideal	Actores	Inicial
	Emociones-sentimientos	Corrupción política local	Relaciones	Emergente
		Hermanos Romero González	Actores	Emergente
		Individualismo social en Tepetlán	Relaciones	Emergente
		Desempeño de administraciones municipales locales	Relaciones	Emergente
	Ilusiones-utopías	Pesimismo sobre Tepetlán en el futuro	Relaciones	Emergente
		Tepetlán en el futuro	Relaciones	Inicial
		Ser alcalde	Actores	Inicial

Técnica de acercamiento a la realidad e instrumento

Para la recolección de datos en campo se utilizó la técnica de la entrevista cualitativa. Esta puede definirse como un procedimiento metódico con finalidad científica, mediante el cual el entrevistado debe proporcionar al entrevistador informaciones, principalmente verbales, a través de una serie de preguntas intencionales o estímulos comunicados. Se trata de un encuentro hablado directo, espontáneo, íntimo y flexible, en el cual el investigador orienta el discurso de manera lógica y efectiva según la finalidad perseguida (Rubio y Varas, 2004).



El diseño particular de las entrevistas, según su grado de estructuración y directividad, fue semiestructurado. Ello respondió a la necesidad de emplear una técnica de acercamiento a la realidad social cuya planeación y ejecución posibilitara flexibilidad, tanto en los temas a tratar de acuerdo con los objetivos de la investigación como en la dinámica concreta de cada entrevista. Lo que, a su vez, permitió reducir los formalismos, motivar la charla, realizar aclaraciones, hacer profundizaciones e introducir nuevas preguntas motivadas por los temas emergentes. Para Giglia y Winocur (2002) este tipo de entrevista “es una herramienta que permite que el actor se exprese, pero en el marco de una pauta previamente establecida por el investigador, y respetando una *guía de preguntas* que permite abarcar temáticas de interés para la investigación” (104-106).

La guía de entrevista se conformó a partir del sistema de dimensiones y temas (ver Tabla 1) derivados de la problematización de la investigación, así como de la revisión de la literatura y de las nociones conceptuales adoptadas para la comprensión del fenómeno de estudio (Hernández, *et al.*, 2014; Kvale, 2014; Rubio y Varas, 2004).

Participantes y cuestiones éticas

Participaron como informantes habitantes del municipio de Tepetlán ciudadanos con posibilidad de votar y ser votados, seleccionados por conveniencia. Primeramente, se integró una lista, la muestra inicial, con 12 candidatos a entrevistar considerando los siguientes criterios de representación de voces: participación en la vida política del municipio, edad, sexo, nivel de estudios, ocupación y residencia. Posteriormente, se determinaron los ocho informantes mediante un criterio de casos disponibles, los cuales se identifican en este artículo con los códigos alfanuméricos 1-H-JV-20, 2-H-AM-25, 3-M-RV-40, 4-H-FD-30, 5-H-ER-50, 6-H-AZ-19, 7-M-MG-24 y 8-M-MR-22.

Los entrevistados tenían entre 19 y 60 años, cinco eran hombres y tres, mujeres; cinco residían en la cabecera municipal y tres en otras localidades del municipio. De los hombres, tres se dedicaban a las labores del campo, uno era estudiante y el otro empleado gubernamental. De las mujeres, una era empleada general, otra empleada gubernamental y la tercera estudiante. En general, todos mantuvieron un involucramiento directo con las demandas ciudadanas hacia los gobiernos municipales en la última década, haciendo activismo en redes sociales, cabildeo vecinal y participando en el Comité de Mejoras Municipales y Vigilancia.

Para garantizar los aspectos éticos relacionados con la participación de los entrevistados en el estudio, previo a cada una de las charlas, estos fueron informados sobre los objetivos de la entrevista y de la investigación, el carácter anónimo de su participación y el uso exclusivamente académico y profesional de



los resultados. Su consentimiento informado sobre cada uno de estos aspectos fue grabado en audio al inicio de cada una de las participaciones.

Procedimiento de recolección de datos

La investigación se desarrolló de agosto de 2018 a noviembre de 2019. El trabajo de campo se llevó a cabo en el periodo abril-mayo de 2019. Las entrevistas fueron realizadas personalmente por el titular de la investigación, se registraron en audio y en una bitácora de campo y se efectuaron en domicilios, centros de trabajo y sitios públicos determinados por los informantes.

Tratamiento de los datos

El análisis que se efectuó a los datos obtenidos de las entrevistas fue categórico-temático. Esta propuesta parte de la teoría fundamentada (*grounded theory*) y consiste en identificar categorías teóricas derivadas de los datos mediante una técnica selectiva, comparativa e iterativa; lo que permite al investigador proyectar definiciones que reflejen el conjunto de significados que los informantes sostienen sobre los temas interés (Hernández, *et al.* 2014).

En el apartado subsecuente, se presenta una narración de los hallazgos en subapartados de acuerdo con las dimensiones de la cultura política consideradas en el estudio. A su vez, dentro de cada subapartado se incluye una matriz cualitativa (Figuras 1, 2, 3 y 4) en la que se condensan el total de las categorías y temas resultantes en cada dimensión de análisis explorada.

Hallazgos

Informaciones-conocimientos

Los entrevistados entienden la política como la lucha por el poder, es decir la disputa, en última instancia electoral, entre personas, grupos y partidos, por ocupar los puestos de gobierno. También conciben que la política son las actividades que se llevan a cabo de manera conjunta entre gobierno y ciudadanos para afrontar los problemas que se van presentando en una sociedad, tales como la inseguridad, la pobreza y la desigualdad. Algunos consideran que participar en ella representa una oportunidad de ayudar a los demás, otros creen que se trata de una forma de enriquecerse deshonestamente.

Respecto de los ayuntamientos, mencionan que estos son las instituciones de gobierno más cercanas a la gente. Consideran que sus funciones básicas son la gestión de servicios y obra pública, actividades que deben hacer de manera eficiente, con transparencia y procurando el bienestar de todos los habitantes



del municipio. Asimismo, expresan que esta institución debe tener funcionarios honestos y capacitados que trabajen para todas las comunidades por igual, de la mano con la población, sin ser autoritarios; además de que deben contar con un plan de trabajo y administrar debidamente el dinero público.

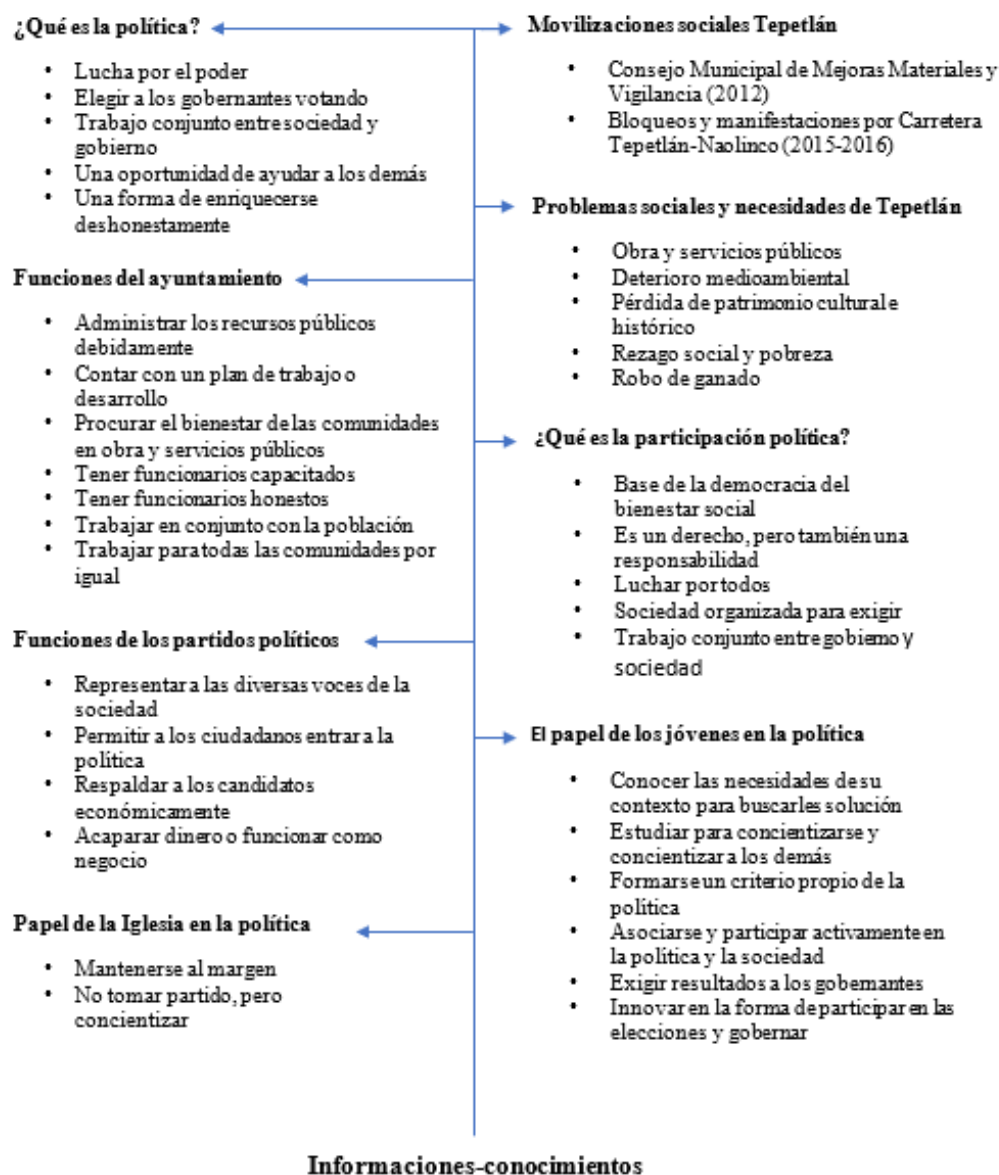


Figura 1. Categorías y temas de la dimensión de análisis “informaciones-conocimientos”



En su municipio, reconocen la existencia de problemas de interés colectivo, como son carencia de obra y servicios públicos, deterioro medioambiental, pérdida del patrimonio histórico y cultural, pobreza e inseguridad, y saben lo que al respecto han hecho el actual y los pasados gobiernos locales. Creen que para mejorar estas situaciones debe haber un trabajo conjunto entre sociedad y gobierno, ponderando siempre el bienestar común por encima del de particulares.

Mencionan que la mala gestión de algunas administraciones municipales ha requerido de la movilización colectiva para exigir resultados y rendición de cuentas. Por ejemplo, relatan que en 2012 se formó el Comité de Mejoras Materiales y Vigilancia, una organización y movimiento ciudadano que exigía al alcalde Leonardo Aguilar Hinojosa (2011-2013) que aclarase el uso que le estaba dando a los recursos públicos en su administración, pues había obras que este señalaba como hechas y que no existían o cuya magnitud o calidad no correspondía con los montos señalados en los presupuestos. Uno de los entrevistados fue portavoz del movimiento y señala de la siguiente manera las inquietudes que llevaron a su conformación y los obstáculos que enfrentaron en el proceso:

5-H-ER-50: [...] Yo ya estaba harto de muchos presidentes, de la situación que se vivía, de que no les ponían empeño a las cosas. [...] Mi preocupación era buscar la forma de que se realizaran los proyectos que estaban, los presupuestos que estaban etiquetados para hacer ciertas cosas, los presupuestos que se necesitaban. [...] Empezamos a platicar, [...] comenzamos a buscar y a poner gente que, pues, que realmente quisiera pelear por los derechos de todos. [...] Empezamos a buscar información de qué estaba pasando con el presidente. [...] Muchas cifras de obras estaban muy elevadas; todo esto nos pareció muy excesivo, había obras que ni siquiera se estaban haciendo. [...] Muchas callecitas que supuestamente el presidente hizo, algunas estaban valuadas en más de un millón de pesos y [eran] tramitos muy pequeños, que tal vez con doscientos mil pesos las hubiera hecho, sin embargo, estaban valuados en más de un millón de pesos [...].

Empezamos a descubrir que había muchos aviadores en el ayuntamiento, había gente que cobraba sin siquiera estar trabajando, sin siquiera estar presente ahí. Todas estas cosas eran anomalías, dineros que le están haciendo falta al municipio para hacer obras y se estaban desviando. Todas esas cosas la gente no [las] supo, que estábamos metidos desentrañando todo con información correcta, no falsa; información verídica para poder enfrentar. Entonces, de ahí surgió la idea para trabajar, lo hicimos con la intención de que jóvenes como tú empezaran a mirar que sí se puede, que sí se puede ir contra todo eso [...], pero hay que tener valor de hacer las cosas, pero más que nada fundamentarse; no puedes alzar la voz solo porque se te ocurrió o solo porque te imaginas, sino que hay que investigar. [...] Tomamos la decisión de ir a Xalapa ante Gobierno del Estado, aunque realmente no recibimos ninguna respuesta. Los gobiernos [municipales], desafortunadamente, están solapados de mil maneras. Los gobiernos no quieren o no les interesa realmente que salga gente como nosotros a pelear eso, al contrario, había gente que quería calmarnos. [...] Cuando yo empecé a ir al Congreso del Estado varias veces pedimos hablar con algunos diputados y decirles que nos apoyaran, que estaba pasando algo con este presidente y que no era el único presidente que estaba haciendo mal las cosas, pero que nadie se había atrevido a hacerlo. Nos amenazaron. Llegaron al grado de decirnos “miren, aquí las cosas son así, bájenle y les va a ir bien, si siguen van a enfrentarse a cosas que no van a poder parar”. A mí en lo personal me amenazaron, “qué quieres, qué buscas”. Cuando te dicen eso, no te lo dicen con la intención de alabarte el gusto de que quieres salvar tu pueblo, salvar tu municipio, no, sino con la intención de que les digas



“denme algo y ahí le paro”. [...] Yo siempre les dije la verdad, lo que yo quería lograr, les dije, “mire, yo no ando buscando nada personal, simple y sencillamente que se haga la justicia para mi municipio, porque ha tenido muchas carencias, tiene muchas necesidades y ¿a dónde se está yendo el presupuesto para atender necesidades?, a la bolsa de unos cuantos. Ese dinero con el cual se pueden suprimir algunas cosas se está ejerciendo mal, se está direccionando mal, entonces yo creo que nos pueden ayudar, ustedes tienen la manera de hacerlo y llamarle la atención a esta persona, ustedes tienen el poder para hacerlo”. Me quisieron callar.

[...] Para mí fue satisfactorio, [...] porque era una de las cosas que yo quería hacer, pelear por los derechos de todos, porque pocos nos animamos a hacerlo. Esa era la necesidad que yo sentía. De momento sentí que muchas personas estaban de acuerdo, pero en el camino la gente se va quedando [...], a lo mejor están de su lado [del gobierno] [...]. Las últimas veces [...] nadie quería dejar su tiempo y su trabajo por ir a atender lo que es de los demás.

El CMMV desapareció después de unos meses y aunque no se logró la renuncia del alcalde ni sanción alguna contra este por los actos de corrupción que se le atribuían, sí se considera que se logró evidenciar ampliamente el manejo indiscriminado y patrimonialista que hacía de los recursos públicos del municipio.

En este sentido, los entrevistados conciben que la participación política es tanto el derecho como la obligación que tiene la ciudadanía de incidir, de manera organizada, en la toma de decisiones de la vida pública, a fin de alcanzar un trabajo conjunto entre sociedad y gobierno. Al respecto, puede decirse que su idea de participación está más cerca de una participación ciudadana que de una participación política tradicional, a la cual entienden como la forma de involucrarse en los asuntos que en una comunidad interesan a todos, a fin de procurar el bienestar común.

La participación es vista como un derecho, pero también como una responsabilidad u obligación. Exigir al gobierno, organizada y colectivamente, y trabajar en conjunto con él para atender los problemas y necesidades de la población son dos de las formas concretas de participación mencionadas. En este proceso, los jóvenes son los principales agentes potenciales de cambio en la vida política y social de su municipio, hay una confianza hacia estos que no existe hacia las generaciones mayores.

2-H-AM-25: [...] Mi concepción de participación es cómo nosotros podemos y debemos incidir en la toma de decisiones en la vida pública, de los asuntos en determinado espacio, en este caso el municipio de Tepetlán, quiénes somos, qué queremos y cómo lo vamos a lograr. [...] Yo creo que la participación en este caso debe ser en el asunto público, por ejemplo, qué se va a hacer con el dinero destinado para las obras o más bien infraestructura, a lo social, a lo cultural, a lo ecológico, inclusive; qué se va a hacer con este dinero. Primero, antes que nada, que el grupo de individuos, que dentro o fuera del aparato gubernamental, opine y se llegue a un consenso entre lo social y gubernamental de qué se va a hacer con el recurso destinado para ciertas áreas, qué se necesita, qué es más urgente. Por ejemplo, ¿es urgente acabar una calle que ahora no se ocupa?, pues tal vez eso podría esperar.



Valoraciones

Los entrevistados consideran que las administraciones municipales de las últimas tres décadas no se han desempeñado de acuerdo con la realidad del municipio. Consideran que, al llegar al gobierno, los alcaldes que las han encabezado se han concentrado en “ver para su bolsillo”, dejando de lado sus promesas de campaña y las necesidades de la población. En este contexto, han aprendido que la movilización ciudadana es un medio para incidir en la toma de decisiones de las autoridades y combatir la corrupción.

8-M-MR-22. Pésimas [administraciones], creo que todas, no hay mucho por donde irle. Al final de cuentas, solo llegan ahí y ven para su bolsillo, su bolsillo y nada más. Entonces, creo que, en sí, no ha habido mucho cambio en este manejo de los recursos.

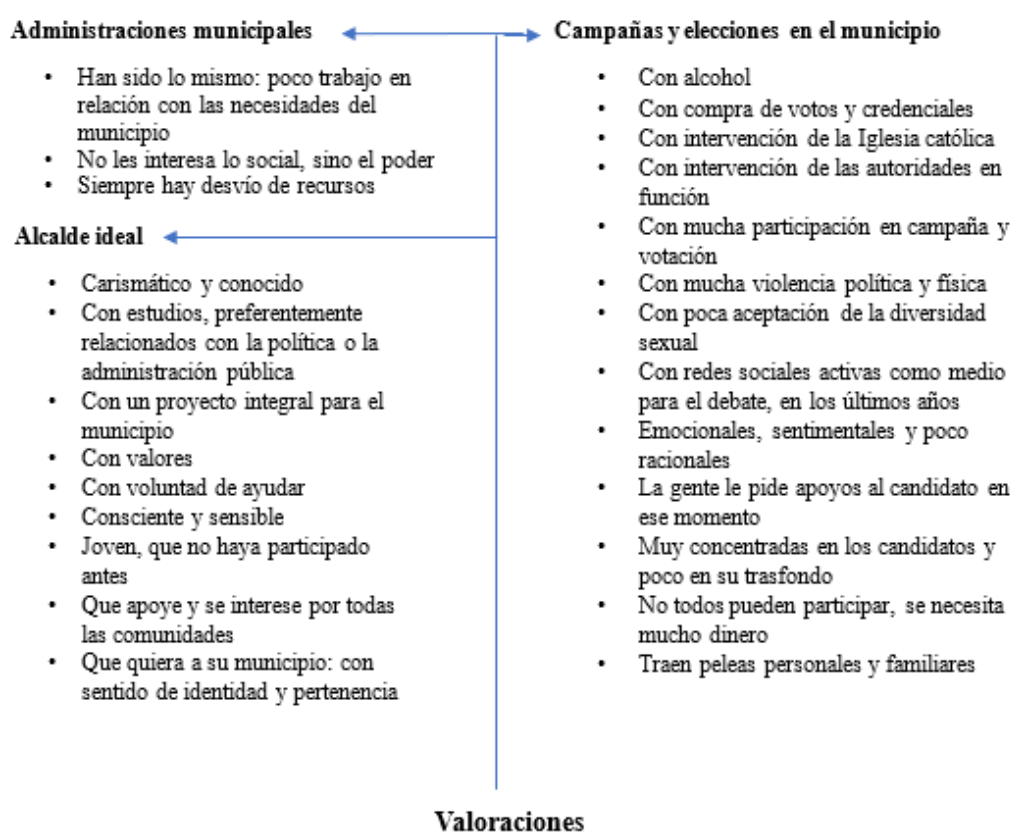


Figura 2. Temas y categorías de la dimensión de análisis “valoraciones”

Sobre las campañas y elecciones municipales locales, consideran que hay mucha participación de la gente. Sin embargo, valoran que no se trata de un involucramiento informado e interesado en lo común, es más pasional y guiado por intereses personales. Las características de una jornada electoral son el festejo con alcohol, que existe injerencia de la Iglesia a través del párroco, compra de votos



y de credenciales, intervención de las autoridades en función, violencia política y física, poca aceptación de la diversidad sexual y un apasionamiento que deriva en peleas personales y familiares. Ante esta situación, creen que es necesario analizar más quién es el candidato, cuál es su trasfondo (partido, familia, preparación profesional) y cuáles son sus propuestas puntuales para mejorar al municipio.

3-M-RV-40: La contienda electoral se vive con mucha violencia [...]. La gente se pelea por los partidos políticos, se pelea por los candidatos, cuando creo que debería ser algo más de análisis.

1-H-JV-20: [...] Siempre que se elige presidente se pelean entre hermanos, [entre] familia. Se pelean feo, con machete. En Tepetlán, [las elecciones] no son tan buenas, agarran partido en sí las personas, se pelean, se dejan de hablar.

Por otro lado, su alcalde ideal es una antítesis de los presidentes municipales que ha tenido Tepetlán. Debe ser una persona honesta, carismática, visionaria, comprometida, sensible y apasionada por su municipio. Los entrevistados ven a su alcalde ideal como una persona joven y nueva en la política del municipio, diferente a los grupos y familias que ya han participado. Una persona que conozca y quiera al municipio; carismática y que sea conocida; con valores tales como respeto, amabilidad, responsabilidad, honestidad y convicción; con estudios y conocimientos en política y administración pública; con un proyecto de desarrollo fundamentado para el municipio; con voluntad de ayudar y con sensibilidad ante las necesidades de la gente; y que muestre interés en trabajar para todas las comunidades.

Emociones-sentimientos

Los entrevistados manifiestan estar enojados por los actos de corrupción cometidos en diversas administraciones y por su falta de castigo, así como por la ineficiencia descarada de los gobiernos locales frente a las necesidades del municipio y por las acciones simuladas. Uno de los informantes lo expresa así, refiriéndose a un par de gobiernos señalados por daño patrimonial y enriquecimiento ilícito:

2-H-AM-25: Si mueve los hilos robar a ese nivel [...], que aparte no tuvieron consecuencias, [...] ahora andan muy frescos. Vamos a aplicar una frase: “ellos pasaron el pantano, se medio ensuciaron, pero se sacudieron su plumaje al final y ahora andan como los grandes señores”. Me enoja saber que no se haya hecho nada y las evidencias ahí estaban, ¿por qué no están pudriéndose ahora en una celda?



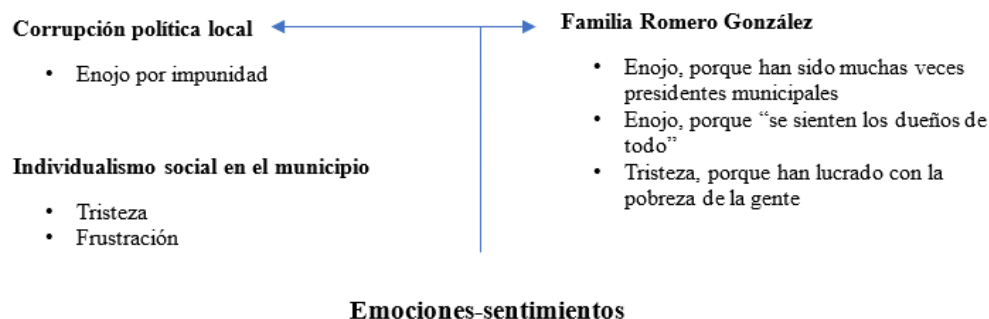


Figura 3. Categorías y temas de la dimensión “emociones-sentimientos”

En el mismo sentido, existe enojo porque muchas de las obras que realizan las administraciones son con el objetivo de mantener contenta a la gente, aunque estas sean irrelevantes, mientras que aspectos como la salud se dejen de lado. Además, les molesta que los alcaldes se *paran el cuello* con obras y acciones que corresponden a otras instancias o niveles de gobierno. Aunque también hay tristeza y frustración porque la gente es individualista y no ha hecho nada por mejorar los problemas que interesan a todos.

8-M-MR-22: Otra de las cosas que me genera tristeza es ver que la gente está muy metida en lo suyo, se ven ajenos cuando son parte de; como si el problema no fuera de ellos y en realidad sí es de ellos. De muchas de las cosas que han pasado en Tepetlán y que me gustaría cambiar, algunas ya no creo que sean fácil[es] de revertir, porque ya es un problema que se ha dejado, ya es una especie de gangrena, solo tienes que cortar el problema porque ya no [lo] puedes componer. Es frustrante que tú quieras hacer algo y que no puedas, porque, pues, tú solita no vas a movilizar o transformar de la noche a la mañana toda esta situación. Y el hecho de que haya como esta apatía y [que] no haya esta conexión entre la gente, que no se preocupen por mejorar y que solo estén pensando en tener más dinero o irse del lugar, sí es algo que me genera preocupación, porque no es que te guste que el lugar donde vives en lugar de mejorar cada vez vaya peor.

Particularmente, hay un enfado hacia los hermanos Carlos, Daniel y Octavio Romero González, porque se considera que han mantenido prácticas y actitudes caciquiles en el municipio. Estiman que, de sus posiciones como presidentes municipales, únicamente se han beneficiado ellos, su grupo más cercano y su localidad de origen. Además, consideran que para alcanzar sus metas políticas se han aprovechado de su posición económica lucrando con la pobreza de la gente, lo que causa tristeza en los entrevistados.

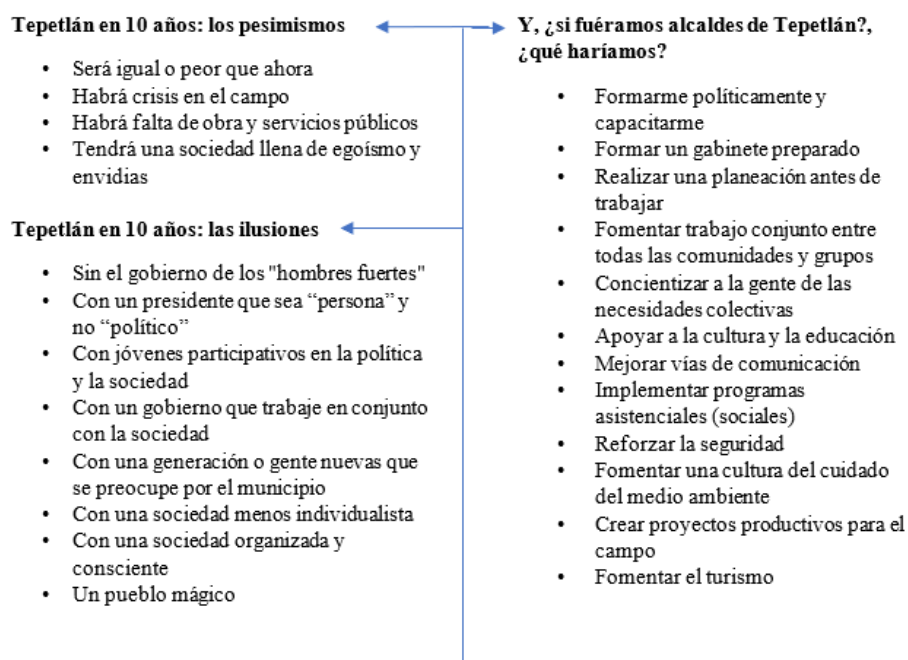
6-H-AZ-19: No sé, me enoja, se sienten dueños del pueblo, de todo. [...] Como que quieres tomar la iniciativa para hacer un cambio, buscar algo nuevo como una transición para acabar con esas políticas o darle paso a alguien más con nuevas ideas, con otras perspectivas para cambiar el municipio.



Ilusiones-utopías

Independientemente del pesimismo sobre el futuro de Tepetlán, los informantes desean que en una década exista un cambio positivo en la mentalidad de las personas y de quienes estén al frente del gobierno local, de tal manera que esto permita mejorar las condiciones políticas, sociales, económicas y materiales (infraestructura) del municipio. Por un lado, se espera que participar en campañas, principalmente como candidato, no implique tener grandes cantidades de dinero; que la participación de los ciudadanos en la política —en los procesos electorales y en las instituciones de gobierno— sea pensando en el interés común; que los grupos que gobiernen estén integrados por gente nueva, que no sean “políticos” con intereses meramente económicos, sino “personas” que conozcan las necesidades de la población, que estén preparados para afrontarlas y tengan la voluntad de hacerlo; que exista una sociedad organizada, incluyente y participativa, que trabaje en conjunto con el gobierno para solucionar los problemas y necesidades del municipio; y que los jóvenes sean actores de cambio organizándose, participando y concientizando a quienes no han tenido la oportunidad de estudiar o salir de Tepetlán.

Por otro lado, existe la ilusión de que Tepetlán (cabecera municipal) pueda convertirse en un pueblo mágico. Lo que implica que debe existir un trabajo conjunto entre sociedad y autoridades para consolidar proyectos turísticos relacionados con un manejo sustentable de los recursos naturales, así como con la preservación y difusión del patrimonio cultural del municipio.



Ilusiones-utopías

Figura 4. Categorías y temas de la dimensión “ilusiones-utopías”



Si los informantes fueran alcaldes, se formarían políticamente y se capacitarían en administración pública. Su gabinete estaría conformado por personas comprometidas con sacar adelante al municipio y con un perfil profesional acorde al área en la que se desempeñarían. Asimismo, comenzarían su gobierno con una búsqueda de consenso sobre el trabajo a realizar entre todas las comunidades y grupos, y con un plan de trabajo enfocado a las prioridades del municipio que sea elaborado a partir de un diagnóstico.

5-H-ER-50: Lo primero que hay que hacer es convencer a la gente, que se dé cuenta de cuál es la problemática que está viviendo su municipio, eso es lo más importante. Entonces, lo primero que yo haría sería eso, ya siendo el presidente me voy a instruir completamente, o antes de ser presidente tengo que estar instruido [sobre] qué necesito hacer, qué puertas voy a tocar.

Las acciones de gobierno que realizarían serían: concientizar a la gente sobre las necesidades colectivas del municipio, reforzar la seguridad con un cuerpo policial capacitado y con alumbrado público, fomentar una cultura ciudadana del cuidado del medio ambiente, apoyar la cultura y la educación, mejorar vías de comunicación, mejorar los servicios de salud en términos del personal y medicamentos, implementar programas sociales para apoyar a la gente más pobre con medicamentos y despensas, gestionar proyectos productivos para para el campo y fomentar el turismo.

5-H-ER-50: Yo soy de la idea, a lo mejor esté equivocado, pero ese es mi punto de vista, si a un municipio como en el nuestro le das la oportunidad de que llegue el turismo, atraer el turismo, eso lo va a levantar, eso es lo que ha levantado a todos los grandes pueblos que son hoy pueblos mágicos, eso los ha levantado.

Discusiones

Los referentes sociales y políticos de los entrevistados, es decir, los aspectos concretos de la realidad que dan sustrato a sus tramas de significación y que luego son afectados por estas, se ubican en un periodo de tres décadas que va de la administración de Ismael (Mario) Ramírez (1988-1991) a la de Carlos Romero Gonzales (2017-2021). Su experiencia con la gestión pública de servicios en sus localidades, con los procesos electorales locales, con la figura de autoridad de los alcaldes y con los hermanos Romero González, es el referente más significativo en la construcción de su cultura política.

En este sentido, uno de los elementos más característicos de la cultura política local es la insistencia de los actores en su contexto socioeconómico y la relación que establecen entre este y el desempeño de las autoridades, pues a partir de esto configuran sistemas de justificación para la movilización política en busca de un mejor posicionamiento social de sus intereses, como ha sugerido Tejera (2009; 2005). En este proceso se delinean las identidades de los buenos y los malos en la política del municipio, siendo los buenos aquellos que se interesan en



el bienestar común y se oponen a quienes tradicionalmente han gobernado, mientras que los malos son quienes únicamente piensan en sus intereses personales y han estado ya repetidamente en el poder.

En esta misma lógica, y como ya ha sido señalado por Ubaldi y Winocur (1997), así como por Castro (2005;2009), para otros contextos locales y regionales, tanto urbanos como rurales, en los que se presentan procesos de democratización política ciudadana, otra característica esencial de su cultura política es el dinamismo y la heterogeneidad. Las tramas de significación no tienen una naturaleza vaga, son claramente propias de un contexto político local contradictorio, dinámico y cambiante. Este segundo elemento característico de su cultura política es explicable, en primer lugar, porque están afectadas por situaciones y pertenencias sociales concretas; como es la presencia del Estado, en su cotidianidad, a través de las instituciones y autoridades municipales. En segundo lugar, porque sus elementos van siendo creados, reformulados y desechados socialmente, de tal manera que permitan comunicarse y desarrollar conocimientos, actitudes y prejuicios con los que perciben, valoran y hacen inteligible la política y los problemas cotidianos asociados a esta, así como sus esferas de poder. Y en tercer lugar, porque son atravesadas por una serie de mediaciones que podrían ser la educación y el acceso a la información.

Por otro lado, una tercera característica a considerar en la cultura política de los entrevistados es el hecho de que no hay elementos significativos en los datos recabados para hablar de una cultura política híbrida de los participantes a la manera en que es mencionado por Giglia y Winocur (2002), es decir, que esté moldeada y afectada en un sentido no progresivo por imbricaciones o intersecciones de elementos tradicionales-modernos, autoritarios-democráticos e informales-formales, relacionados con las experiencias colectivas e individuales de los actores. Más bien, su cultura política presenta características de una cultura de transición y abandono paulatino de prácticas políticas tradicionales y verticales.

Conclusiones y recomendaciones

La cultura política local de los participantes permite apreciar que en la vida política de su municipio coexisten prácticas tradicionales como caciquismos, clientelismos, corrupción electoral, corrupción gubernamental, injerencia de la Iglesia y baja institucionalización, con nuevas prácticas como la participación ciudadana organizada. Esta situación supone un escenario de imbricación y cambio donde: uno, la ciudadanía organizada tiene como desafío consolidar un papel más activo en la correlación de fuerzas por la definición de los asuntos colectivos del municipio; y, dos, debe haber una profesionalización del aparato gubernamental y una reedición de sus ámbitos de interés y acción para afrontar más satisfactoriamente las diversas demandas de la población.



En conclusión, el grupo de entrevistados tiene una cultura política ligada a una incipiente ciudadanía que cuestiona el desempeño de sus autoridades y pugna por una aplicación eficaz, transparente y sensible de los recursos públicos. De la misma manera, según lo indicado por Olvera (2007) y Serrano (2015), tiene una idea de participación más cercana de una participación ciudadana que de una participación política. Los entrevistados conciben la política como un espacio de negociación de sus necesidades básicas. Y, en ese sentido, las inconformidades que existen ante el trabajo de los últimos gobiernos municipales se ven proyectadas en el anhelo de una mayor participación en la toma de decisiones de gobierno, de procesos electorales más democráticos y de una sociedad con menos carencias. Como ha sido descrito por Krotz (1997), este aspecto utópico de su cultura política es una expresión de inconformidad con el presente y de las esperanzas de que el futuro será distinto y mejor, por ello se trata de una dimensión capaz de orientar su acción política individual y colectiva.

Casi para finalizar, considérese que esta investigación es la primera sobre el tema en Tepetlán y una de las primeras en estudiar la cultura política ciudadana en una municipalidad de la entidad desde un modelo analítico diferente a la propuesta clásica de la corriente politológica. Su abordaje, que se distingue principalmente por el empleo de una metodología cualitativa, por la consideración de una perspectiva local de la cultura política y por la búsqueda de una congruencia epistemológica entre teoría y metodología, permitió obtener una riqueza de informaciones en campo y posibilitó identificar las singulares tramas de significados compartidos que constituyen (parte de) la cultura política local de habitantes que muestran actitudes y prácticas políticas ciudadanas emergentes.

Por supuesto que la profundidad socioantropológica de los datos facilitados por una metodología cualitativa apoyada en entrevistas no es elemento suficiente para generar conclusiones estadísticamente representativas al total de la población o del espectro total de fenómenos políticos que ocurren en un espacio social determinado, como es el municipio de Tepetlán. Se requiere continuar con la búsqueda y ejecución de propuestas de investigación que permitan: a) superar las limitantes teórico-conceptuales y metodológico-operativas persistentes en el campo de estudio y al interior de cada corriente particular de investigación, fortaleciendo así el diálogo académico sobre el tema; b) una mayor comprensión de las realidades políticas del país a partir de estudios de caso históricos, comparativos, mixtos, locales, regionales, etcétera, en esta municipalidad y en otros espacios y colectividades; y c) generar pautas que fomenten en los ciudadanos y las instituciones la reflexión y fundamentación de los procesos de toma de decisiones político-sociales. 



Referencias

- ALMOND, GABRIEL y VERBA, SIDNEY (1963). *The civic culture. Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton: Princeton University Press.
- CASTRO, PABLO (2011). “Cultura política: una propuesta socio-antropológica de la construcción de sentido en la política”. *Región y Sociedad*, Núm. 50, pp. 215. doi: 10.22198/rys.2011.50.a49
- _____. (2009). “Cultura política y participación electoral”. En: Pablo Castro y Héctor Tejera. *Teoría y metodología para el estudio de la cultura, la política y el poder*. (pp. 147). México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- _____. (2008). “Imaginario electoral en el sur del estado de México”. En: Pablo Castro. *Procesos políticos contemporáneos*. (pp. 217). México, D. F.: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Universidad Autónoma del Estado de México/Miguel Ángel Porrúa.
- _____. (2005). “Cultura política, comportamiento electoral y emergencia de la ciudadanía”. En: Pablo Castro. *Cultura política, participación y relaciones de poder*. (pp. 169). México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/El Colegio Mexiquense, A. C.
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (2015). *Pobreza a nivel municipal 2010 y 2015*. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/consulta_pobreza_municipal.aspx
- DE LA PEÑA, GUILLERMO (1996). “Testimonios biográficos, cultura popular y cultura política: reflexiones metodológicas”. En: Esteban Krotz. *El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos)*. (pp. 389). México, D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- FLICK, UWE (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- GEERTZ, CLIFFORD (1987). *La interpretación de las culturas*. México, D. F.: Gedisa.



- GIGLIA, ÁNGELA y WINOCUR, ROSALÍA (2002). “Posibilidades y alcances de las técnicas antropológicas para el estudio de la cultura política”. En: Rosalía Winocur. *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México* (pp. 7). México, D. F.: Instituto Federal Electoral/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Miguel Ángel Porrúa.
- GONZÁLEZ, ÁNGELES (16 de marzo de 2016). “Habitantes de Tepetlán bloquean la carretera Xalapa-Misantla”. *Al Calor Político*. Recuperado de <https://www.alcalorpolitico.com/informacion/habitantes-de-tepetlan-bloquean-la-carretera-misantla-xalapa-197007.html>
- GONZÁLEZ, MANUEL (1996). “Participación y cultura política en la psicología social mexicana”. En: Esteban Krotz. *El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos)*. (pp. 147). México, D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- GUTIÉRREZ, MANUEL (22 de mayo de 2017a). “Denuncian que alcaldesa de Tepetlán tiene de aviador al candidato del PES”. *Nuestro País*. Recuperado de <https://joseluisgalindososa.blogspot.com/2017/05/denuncian-que-alcaldesa-de-tepetlan.html>
- _____ (17 de mayo de 2017b). “Alcaldesa de Tepetlán brinda todo su apoyo a candidato del PES a cambio de impunidad”. *Nuestro País*. Recuperado de <https://joseluisgalindososa.blogspot.com/>
- GUTIÉRREZ, ROBERTO (1996). “La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología”. En: Esteban Krotz. *El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos)*. (pp. 39). México, D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- HERAS, LETICIA (2002). “Cultura política: estado del arte contemporáneo”. *Reflexión Política*, Vol. 4, Núm. 8, p. 181. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/110/11000812.pdf>
- HERNÁNDEZ, JULIÁN y MENDIETA, ANGÉLICA (2011). “Enfoques de estudio de la cultura política en México”. En: Fabiola Coutiño. *Perspectivas metodológicas de la cultura política en México*. (pp. 43). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- HERNÁNDEZ, ROBERTO, FERNÁNDEZ, CARLOS y BAPTISTA, PILAR (2014). *Metodología de la investigación*. México, D. F.: Mc Graw Hill-Interamericana Editores.



INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/default.html>

IZCARA, SIMÓN (2014). *Manual de investigación cualitativa*. México, D. F.: Fontamara.

INSTITUTO NACIONAL PARA EL FEDERALISMO Y EL DESARROLLO MUNICIPAL (S. F.). *Tepetlán, Enciclopedia de los municipios y las delegaciones de México*. Recuperado de <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM30veracruz/municipios/30166a.html>

KROTZ, ESTEBAN (2002). “La investigación sobre la cultura política en México: visión panorámica de un campo de estudio en construcción”. En: Rosalía Winocur. *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México* (p. 7). México, D. F.: Instituto Federal Electoral/ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Miguel Ángel Porrúa.

_____. (1997). “La dimensión utópica en la cultura política”. En: Rosalía Winocur. *Culturas políticas a fin de siglo*. (p. 36). México, D. F.: Juan Pablos Editor/ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

_____. (1990). “Antropología, elecciones y cultura política”. *Revista Nueva Antropología*, Vol. 11, Núm. 38, p. 9. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15903802>

_____. (1985). “Hacia la cuarta dimensión de la cultura política”. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Núm. 12-13, p. 121. Recuperado de <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/882/1035>

KVALE, STEINAR (2014). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata/Colofón.

LLERA, FRANCISCO (1997). “Enfoques en el estudio de la cultura política”. En: Pilar del Castillo y Ismael Crespo. *Cultura política. Enfoques teóricos y análisis empíricos*. (p. 39). Madrid: Tirant lo Blanch.

LÓPEZ, GABRIEL (23 de noviembre de 2012). “A punto de desplomarse Casa de la Cultura en Tepetlán”. *Enlace Veracruz 212*. Recuperado de <http://www.enlaceveracruz212.com.mx/index.php>

MENESES, BALTAZAR (06 de julio de 2013). “Reportan irregularidades electorales en Tepetlán; piden que se retire el representante del PRI” [vía correo electrónico]. *Al Calor Político*. Recuperado de <https://www.alcalorpolitico.com/informacion/reporta-irregularidades-electorales-en-tepetlan-piden-que-se-retire-a-representante-del-pri-119512.html#.XheumopXrzQ>



- OLVERA, ALBERTO (2007). *Notas sobre la participación ciudadana en México desde las ópticas de las organizaciones de la sociedad civil* [Manuscrito disponible en línea]. Recuperado de <https://controlatugobierno.com/archivos/bibliografia/olvera1.pdf>
- PARÉ, LUISA (1972). “Diseño teórico para el estudio del caciquismo actual en México”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 34, Núm. 2, p. 335. doi: 10.2307/3539510
- REDACCIÓN (01 de septiembre de 2011). “Detiene la PGJ a 35 exediles por daño patrimonial de 156 mdp en cuenta 2009”. *La Jornada*. Recuperado de http://jornadaveracruz.com.mx/Post.aspx?id=110901_130945_308
- RIVERA, ALBERTO (15 de octubre de 2012). “Ya éramos muchos, y parió la abuela”. *Gobernantes*. Recuperado de <http://www.gobernantes.com/>
- ROMERO, RAMIRO (31 de mayo de 2017a). “Alcaldesa de Tepetlán manda a golpear a gente que no apoya a “su” candidato”. *Nuestro País*. Recuperado de <https://joseluisgalindososa.blogspot.com/2017/05/alcaldesa-de-tepetlan-manda-golpear.html>
- _____ (22 de mayo de 2017b). “Denuncian que alcaldesa de Tepetlán despide a trabajadores que no apoyan a “su” candidato”. *Nuestro País*. Recuperado de <https://joseluisgalindososa.blogspot.com/>
- ROSADO, LETICIA (25 de septiembre de 2015). “SIOP rehabilita caminos de Acatlán y Tepetlán”. *Imagen del Golfo*. Recuperado de <https://www.imagendelgolfo.mx/resumen.php?id=41090186&id=41090186>
- RUBIO, JOSÉ y VARAS, JESÚS (2004). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (3ª ed.). Madrid: Editorial CCS.
- SÁNCHEZ, JORGE (2005). “Razones para votar y no votar entre universitarios tapatíos”. En: Pablo Castro. *Cultura política, participación y relaciones de poder*. (p. 293). México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/El Colegio Mexiquense, A. C.
- SCHNEIDER, CECILIA y AVENBURG, KAREN (2015). “Cultura política: un concepto atravesado por dos enfoques”. *Postdata*, Vol. 2, Núm. 1, p. 109. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/522/52239303005.pdf>
- SERRANO, AZUCENA (2015). “La participación ciudadana en México”. *Estudios Políticos*, Núm. 34, p. 93. doi: 10.1016/j.espol.2015.05.001
- SWIDLER, ANN (1986). “Culture in action: symbols and strategies. *American sociological review*”, Vol. 51, Núm. 2, p. 273. doi: 10.2307/2095521



- TEJERA, HÉCTOR (2009). “Teoría y metodología para el estudio de la relación entre cultura y política”. En: Pablo Castro y Héctor Tejera. *Teoría y metodología para el estudio de la cultura, la política y el poder*. (p. 17). México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- _____. (2005). “Cultura, prácticas políticas y comportamiento electoral en ciudad de México”. En: Pablo Castro. *Cultura política, participación y relaciones de poder*. (p. 199). México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/El Colegio Mexiquense, A. C.
- _____. (1996). “Antropología y cultura en México”. En: Héctor Tejera. *Antropología política. Enfoques contemporáneos*. (p. 11). México, D. F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Plaza y Valdés Editores.
- TREJO, JOSÉ (2005). “Identidades y cultura política desde lo juvenil: una exploración etnográfica”. En: Pablo Castro. *Cultura política, participación y relaciones de poder*. (p. 233). México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/El Colegio Mexiquense, A. C.
- UBALDI, NORMA y WINOCUR, ROSALÍA (1997). “Cultura política y elecciones en México. Entre miedos y paradojas”. En: Rosalía Winocur. *Culturas políticas a fin de siglo*. (p. 200). México, D. F.: Juan Pablos Editor/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- VARELA, ROBERTO (2005). “Participación y cultura política”. En: Pablo Castro. *Cultura política, participación y relaciones de poder*. (p. 21). Zinacantan: El Colegio Mexiquense, A. C./Universidad Autónoma de México-Iztapalapa.
- _____. (1996a). “Cultura política”. En: Héctor Tejera. *Antropología política. Enfoques contemporáneos*. (p. 37). México, D. F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Plaza y Valdés Editores.
- _____. (1996b). “Los estudios sobre “cultura política” en la antropología social mexicana”. En: Esteban Krotz. *El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos)*. (p. 73). México, D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- VILLEGAS, JOSÉ (9 de febrero de 2009). “En Tepetlán, gobierna hermano del alcalde”. *Yo Acuso Radio*. Recuperado de <https://yoacusoradio.wordpress.com/2009/02/10/en-tepetlan-gobierna-hermano-de-alcalde/>





Propuesta transdisciplinaria para abordar el estudio del chile (*Capsicum* spp.) en México desde las ciencias antropológicas

Transdisciplinary proposal to approach the study of chiles (*Capsicum* spp.) in Mexico from the anthropological sciences

Araceli Aguilar Meléndez Universidad Veracruzana (México)

María Antonia Aguilar Pérez Universidad Veracruzana (México)

Ayulia Starenka Güemes Báez Universidad Veracruzana (México)

Cristina María Millán Vásquez Universidad Veracruzana (México)

Eduardo Ponce Alonso Universidad Veracruzana (México)

Violeta Vázquez Campa Universidad Veracruzana (México)

<https://orcid.org/0000-0001-9238-9217> araaguilar@uv.mx

<https://orcid.org/0000-0002-2545-4696> antoaguilar@uv.mx

<https://orcid.org/0000-0002-9637-8168> aguemes@uv.mx

<https://orcid.org/0000-0003-0464-8587> crmillan@uv.mx

<https://orcid.org/0000-0002-9358-0379> edponce@uv.mx

<https://orcid.org/0000-0002-2458-1220> violvazquez@uv.mx

Recibido: 21 de febrero de 2022.

Aprobado: 27 de abril de 2022.

Resumen

El presente documento busca evidenciar el vacío que se ha presentado en la reflexión antropológica al respecto del chile (*Capsicum* spp.). La dieta mesoamericana se ha caracterizado como uno de los principales componentes de identificación territorial, sin embargo, de los cuatro ingredientes que la integran, el maíz ha sido para la academia el mayor protagonista. Las siguientes líneas muestran los alcances y los retos de abordar al chile como elemento cultural lo cual resalta la necesidad de construir una propuesta transdisciplinaria que ponga de manifiesto un campo intelectual en donde puedan confluir varias voces y no un campo disciplinar con derecho de exclusividad para estudiar a los chiles.

Palabras claves: chile, transdisciplina, antropología, dieta mesoamericana, sistema biosociocultural

Abstract

This paper seeks to highlight the gap that has been presented on the anthropological reflections regarding chiles (*Capsicum* spp.). The Mesoamerican diet has been characterized as one of the main components of territorial identification, however, of the four ingredients that the Mexican diet is based of, maize is the main protagonist. The following lines show the scope and challenges of addressing chile as a cultural element, which demonstrates the need to construct a transdisciplinary proposal that displays an intellectual field where several voices are able to converge and not an individual disciplinary field with exclusive rights to be able to study chiles.

Keywords: chile, transdiscipline, anthropology, mesoamerican diet, biosociocultural system

Introducción

El punto de partida de este documento enfoca el análisis del chile (*Capsicum spp.*) desde la mirada antropológica, es decir, pensamos el chile como un objeto cultural que adquiere sentido en los distintos procesos y patrones en los que el ser humano ha estado involucrado.

Se busca evidenciar la ausencia de investigaciones sobre el chile como elemento de la dieta mesoamericana. Para este planteamiento Mesoamérica no es un concepto estático propio de la disciplina arqueológica sino un elemento operativo que permite identificar el devenir de los patrones y procesos que identifican a esta región cultural que se ha transformado en el tiempo y espacio. Así, al mencionar “Mesoamérica” nos referimos a un cúmulo de tecnologías sociales que se han desarrollado en un espacio particular y que han permitido territorializarlo. Este será el marco para valorar y observar al chile.

En México, el chile tiene una enorme importancia que va de lo económico hasta lo cultural, sin embargo, en comparación con la información e investigaciones sobre el maíz o el frijol, el chile se encuentra muy ausente. En una búsqueda en Jstor utilizando las palabras claves “nombre de cultivo” (maíz, frijol, chile) + “alimentación” + “gastronomía”, se registraron los siguientes datos: maíz 9,499, frijol 1,992, mientras que para chile¹ se presentaron 659 registros. Este primer panorama pone en evidencia la disparidad que existe en las investigaciones sobre los elementos que integran la dieta mesoamericana.

Es indudable la primacía y abundancia de investigaciones sobre el maíz, esto puede entenderse en la medida que éste se ha considerado no sólo como el elemento principal de la dieta mesoamericana sino también como símbolo de identidad nacional y territorial. De manera contrastante poco sabemos de los otros cultivos, en particular del chile en relación a las diferentes culturas antiguas y modernas. En este sentido, el presente texto tiene como objetivo hacer una propuesta para abordar estudios relacionados a la cultura con un enfoque transdisciplinar que ayuden a entender el uso de recursos biológicos como el chile.

La propuesta que a continuación desarrollaremos retoma el enfoque procesual el cual tiene como finalidad analizar los planteamientos y las interconexiones que un mismo objeto puede tener lo cual permite observarlo en su complejidad (Vera, 2012). Esta es la característica que se abordará en el presente documento: enunciar y esbozar una mirada que nos permita mirar las particularidades y las generalidades del objeto, en este caso, el chile.

1 La búsqueda de las entradas al respecto de chile se hicieron delimitando los registros a “alimentación”, “comida” y “México” ya que de otra manera se registraba de manera indistinta textos referentes a Chile como país.



Resulta interesante pensar en la ausencia de trabajos sobre el chile bajo la mirada de las ciencias antropológicas ya que, después de la sal, es uno de los condimentos más utilizados en las cocinas. No tenemos la certeza del porqué no hay la cantidad de estudios que se esperarían para documentar patrones de uso del chile pero se parte de la idea de que es un elemento de gran importancia cultural puesto que está presente en los territorios mexicanos habitados desde hace al menos 6,000 años (Perry y Flannery 2007) hasta nuestros días. Quizás una posible explicación a esta ausencia se deba a la forma de consumo, mientras que el maíz y el frijol se consumen como alimentos, el chile puede ser considerado principalmente como una especie que condimenta o complementa las viandas.

Presencias y ausencias del estudio del chile desde la perspectiva antropológica

La antropología se entiende como el estudio de la cultura, sin embargo es necesario partir de la idea que la antropología tiene como tema central el análisis y la comprensión de la “otredad” la cual se adjetiva como “alteridad”. Desde este punto Esteban Krotz (2002) ha planteado la pregunta por la alteridad como el cuestionamiento antropológico por excelencia. Así mismo, Boivin y otros (2004) han definido a la humanidad como “constructores de otredad”, fenómeno de interés para las ciencias antropológicas.

La antropología, comprendida como el análisis de los fenómenos de “otredad” que caracterizan a la especie humana a través del tiempo (pasado y presente), centra su atención en atender los procesos que las sociedades desarrollan para adaptarse y sobrevivir en contextos diversos. El resultado de esta adaptación es lo que se ha denominado como cultura (Kuper, 2001). La comprensión de esta diversidad desarrollada por una misma especie ha llevado a proponer al método etnográfico pero sobre todo al análisis comparativo como la herramienta principal de las ciencias antropológicas (Llobera, 1975).

Pensar la otredad como característica de las sociedades humanas resalta una infinidad de campos a explorar. La diferencia antropológica no sólo se ve en sociedades actuales sino también en sociedades pasadas, en las actividades cotidianas y en las formas de institucionalizarlas. Cada sociedad ha desarrollado un tipo particular de forma de vida en relación a sus condiciones temporales, ambientales y sociales. Fenómenos como el lenguaje, artefactos, procesos históricos, el parentesco han sido algunos puntos que han dado forma a los campos de la antropología lingüística, social, histórica y arqueología. La preparación y consumo de alimentos ha sido uno de los nichos que ha llamado la atención de los antropólogos en sus diferentes campos. Los materiales para la preparación de los alimentos, la organización para obtener los insumos, la división del trabajo para la preparación, la construcción de espacios dedicados al consumo y preparación, la transmisión de recetas y saberes, son sólo algunas expresiones relacionadas al fenómeno.



Desde este planteamiento antropológico no es posible entender al chile únicamente como especie biológica (*capsicum annuum*) sino como un elemento cultural que adquiere sentido dependiendo de la “alteridad” en donde se inserta. El chile es consumido, pensado y cultivado de diferente manera dependiendo de la matriz cultural que lo albergue. Por lo tanto, el chile como elemento cultural sirve para entender la “alteridad” que caracteriza a la especie humana. Sin embargo, a pesar de ser un elemento que está presente en el día a día de las sociedades mexicanas poco se le ha pensado y reflexionado.

Han sido escasos los trabajos que de manera directa han tratado el tema. Algunos de estos trabajos se han reunido en *Los chiles que le dan sabor al mundo* (Aguilar-Meléndez et al. 2018) en donde se proporciona una propuesta para el análisis de campos que parten del enfoque cultural. Sin embargo, son mucho más evidentes las investigaciones que de manera tangencial han reflexionado sobre el chile desde el punto de vista cultural y holístico.

Existen pocos trabajos donde se aborden las interacciones chile-cultura². Al realizar una búsqueda en Scholar con las palabras clave “chile + capsicum” se obtienen 30,800 resultados. La información obtenida se concentra en la caracterización de las especies biológicas y como recurso genético siendo muy limitada para el ámbito social. Al agregar a la búsqueda las categorías “social” y “cultura” los resultados se reducen a 7,530. Estos datos contrastan con una búsqueda similar con la palabra maíz donde se obtienen 37,200. Sin embargo, de esta segunda búsqueda pocas entradas hacen referencia a las interacciones bio-socioculturales. Algunos de los trabajos encontrados y que comulgan con lo aquí propuesto son los trabajos de Harries-Valle y otros (2019) sobre cultivos tradicionales de chile en comunidades nahuas y totonacas, el texto de Hernández Lara y otros (2018) sobre el chile y los olmecas, además del trabajo de Montaña Lugo y otros (2014) sobre el chile de agua en los valles centrales de Oaxaca.

Desde la arqueología los estudios para comprobar la presencia del chile prehispánico son muy pocos, conocemos de su existencia gracias a la evidencia fósil procedente de las cuevas de Tehuacán y Oaxaca (MacNeish et. al. 1967, McNeil et. al. 2006, Flannery 1986) fechados aproximadamente para el 7000 a.C. y de forma más reciente gracias a los trabajos de Powis et al., (2009, 2013) sobre estudios de residuos orgánicos en vasijas que dan cuenta de la presencia de *Capsicum annuum*.

Lo anterior se pudo comprobar mediante análisis de residuos de vasijas procedentes de contextos arqueológicos utilizando un cromatógrafo acoplado al espectrómetro de masas conocido como Ultra Performance Liquid Chromatogra-

2 ver capítulos de Sault, Katz, Güemes y Aguilar, entre otros en el volumen I del libro “Los chiles que le dan sabor al mundo”



phy/Mass Spectrometry, abreviado como UPLC/MS-MS por sus siglas en inglés. Esta técnica y otras realizadas con spot test y cromatógrafo de gases (Barba et. al., 2014, Hernández, L. et. al. 2018 Hernández, M. et. al., 2018) han permitido reconocer diversos residuos orgánicos en diferentes formas de vasijas como cacao, pulque, maíz-atole, sangre, chía, aguacate, insectos y diferentes guisos o caldos a base de carnes en Mesoamérica. La importancia de plantear estos estudios para identificar residuos de chile en vasijas y contrastarlos con los datos existentes permite reconocer la importancia de su uso, no solo como alimento en contextos domésticos y de vida cotidiana, sino también en espacios rituales, como objeto de consumo e intercambio.

Los trabajos arqueométricos a algunas vasijas en contextos específicos son algunas investigaciones que se han realizado, sin embargo, faltan más estudios a una mayor cantidad de vasijas de contextos domésticos para identificar diferentes usos y dinámicas de la relación chile-sociedad. Las aproximaciones para estudiar este elemento, ya sea representado o impregnado en materiales arqueológicos es muy amplia lo cual permite extender nuestro conocimiento sobre este condimento importante en la vida cotidiana y ritual de los pueblos mesoamericanos.

Desde el punto de vista histórico, sabemos que a la llegada de los españoles la dieta básica de los pueblos indígenas incluía, entre otros productos, tortillas, tamales, hongos, hierbas comestibles, carne, pescado y chile. Particularmente éste último se integró a la cocina española y, posteriormente, al resto de Europa. La vida conventual participó ampliamente del surgimiento de esta gastronomía que pronto dio identidad a la sociedad mexicana. Sor Juana Inés de la Cruz, en el *Libro de cocina. Convento de San Jerónimo* (2000), permite ver una variedad de platillos en los que el chile es uno de los ingredientes principales.

Los trabajos sobre el imaginario dan cuenta de otro aspecto poco explorado sobre el chile. La asociación entre el chile y la sexualización del cuerpo ha dado origen a un imaginario colectivo que se ve reflejado en una picaresca que aparece en diversos géneros, tales como refrenes o dichos populares (Pérez, 2015), letras de sones, algunos de los cuales datan del siglo XVIII y se siguen interpretando hasta nuestros días. Un ejemplo es el son jarocho *Los Chiles Verdes* en donde uno de los estribillos es igual a una copla que fue cantada en la ciudad de México a finales del siglo XVIII, por una doncella de veinticuatro años, Phelipa de Olaeta, quien por esta razón fue acusada de “herejía mixta” y procesada por la Inquisición³.

A pesar de registrarse investigaciones que indagan la construcción de saberes relacionados a la producción de alimentos y bebidas que funcionan como

3 Versos del *Pan de Jarabe*, Archivo General de la Nación, México, Inquisición, vol. 1297, exp. 3, 1784.



elementos identitarios (quesos, sal, mezcal, tequila)⁴ son nulos los trabajos que dan cuenta de la organización social que implica el cuidado y el cultivo del chile. La distinción dada al chile habanero como “denominación de origen”⁵ en el año 2010 permitiría explorar y problematizar los aspectos señalados⁶.

Lo hasta ahora expuesto pone en evidencia las pocas investigaciones que tienen como tema central al chile desde el punto de vista antropológico. No se descarta que se hayan generado trabajos que pueden estar abordando de manera tangencial el tema, pero sin tomarlo como punto principal. Como consecuencia de lo anterior se deriva la falta de una metodología que ponga en diálogo lo que hasta ahora se conoce sobre el género *Capsicum* desde las ciencias antropológicas.

Un aporte para cubrir el vacío señalado es trabajar “pensando los objetivos y metodologías de otra manera”, lo importante no es acumular datos fragmentados sino generar conocimiento y “resolver problemas desde un enfoque interdisciplinario” (Amilibia 2017:43). Para lograrlo es necesario implementar proyectos de investigación que contribuyan en la disponibilidad de conocimientos, capacidades y metodologías que permitan fomentar la resiliencia socioecológica de los sistemas bioculturales.

El estudio del chile desde la transdisciplina antropológica

México es un país con una gran diversidad biocultural, esto quiere decir que, por un lado, tiene una gran variedad de plantas, animales y hongos y, por otro lado, es un país con un gran número de culturas (Toledo y Barrera-Bassols 2008). La relación continua entre las etnias del país con su entorno ha resultado en una

4 Desde el punto de vista social se registran trabajos que dan cuenta de la organización de saberes para la producción de diferentes elementos y cultivos de especies. Delbos (2003) en su texto sobre la producción de sal en la región de Guérande en Francia pone de manifiesto los saberes que demanda la producción de una de las especias más importantes en la gastronomía mundial. En México, una caracterización similar a lo hecho por Delbos es realizada por Estaban Barragán en la producción de queso en la región del JalMich. Barragán (1998) caracteriza la producción del queso Cotija en relación con el conocimiento del entorno que los habitantes de la región han adquirido a través de la experiencia.

5 El caso del chile habanero es un elemento ilustrativo pues, a pesar de que esta especie de chile se cultiva en otras latitudes del territorio nacional como pueden ser San Luis Potosí, Baja California Sur y Sonora; es en la península de Yucatán donde se le otorga la certificación de origen. ¿Qué saberes y elementos político-administrativos están involucrados en este nombramiento? ¿Por qué se pensó en un territorio particular y se excluyó otros? Pueden ser algunas preguntas que este caso nos permitiría reflexionar.

Una denominación de origen como la del chile habanero implica saberes arraigados a cierto espacio territorial que se han desarrollado con el paso del tiempo, condiciones biológicas de cultivo, intereses políticos y económicos, burocracia administrativa, elementos jurídicos y ciertas características organolépticas del picante. El discurso de una denominación de origen pone en perspectiva la característica transdisciplinaria por la cual este texto aboga.

6 Ver. “Declaratoria general de protección de la denominación de origen chile habanero de la península de Yucatán” http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5145315&fecha=04/06/2010



gran variedad donde algunas plantas como el maíz y el chile se incorporaron a los complejos culturales de diferentes regiones no sólo como objeto de uso comestible sino como parte de complejos sistemas que incluyen lo cultural, social y creencias de los diferentes grupos étnicos (Boege 2008). Por lo tanto, para reconocer la importancia del chile como objeto cultural es preciso considerar y estudiar una cantidad de elementos que forman parte de la totalidad de los patrones y procesos que se generan en torno a su consumo, cultivo y uso.

El estudio de las interacciones humanas con los cultivos nativos y sus parientes silvestres en un estado plurinacional como México son complejas (Aguilar y Güemes, 2020) y por ello se propone utilizar una aproximación interdisciplinaria con mayor fuerza explicativa para ayudar a entender la dinámica biocultural (Nabhan 2016). En un país megadiverso como el nuestro cuando queremos entender cómo son las diversas interacciones entre cada una de las más de 364 variantes lingüísticas que están sirviendo como marcadores de identidad cultural del territorio mexicano y los cerca de 7,000 recursos que se utilizan en diferentes espacios y tiempos (Caballero y Cortés 2001), tiene sentido una aproximación como la que aquí se propone.

El chile, como elemento del policultivo denominado milpa, debe empezar a revalorarse como componente esencial de la vida de los mexicanos. Desde este punto, hay que reconocer que los cultivos como el chile no solo dan de comer sino también son entes con otras propiedades que asignan atributos socioculturales. Desde una construcción metafórica, podríamos decir que el maíz ha dado cuerpo al territorio mesoamericano en la medida que ha sido un elemento central en la reflexión e ideario mesoamericano; el chile, al ser un condimento que da sabor y sazón a muchos alimentos, puede ser pensado como “el alma de los mexicanos”.

El maíz se reconoce como el sustento de la vida material y productiva de los campesinos mexicanos y alrededor de él se desarrollan múltiples prácticas, relaciones sociales, procesos de aprendizaje, transmisión y producción de conocimientos entre otros (Batalla, 2012). Así, resaltan territorios e identidades que son producto de estas relaciones (D'Alessandro & Linck, 2016), pensamos que, una vez que empecemos a generar datos, el chile surgirá como un elemento biocultural igual de importante que el maíz.

Nuestra propuesta es desarrollar estudios colaborativos, interdisciplinarios y transdisciplinarios donde se propongan modelos de estudios regionales (particularmente en los estados de Veracruz y Oaxaca) para entender sistemas socio-ecológicos utilizando disciplinas heterogéneas para abordar preguntas científicas relacionadas al género *Capsicum* spp., con sus variantes en el tiempo y espacio (Albuquerque, et al. 2020).



La realidad es compleja y una vez que se reconozca la colaboración entre los diferentes actores sociales y los pares académicos estaremos avanzando en la construcción del diálogo y la construcción de metodologías que nos permitan abordar cada problema en su contexto espacial y temporal (Gámez y López, 2015). De igual manera, se debe establecer el diálogo entre diferentes formas y sistemas de conocimientos que permitan apreciar de qué manera las prácticas (localizables) se relacionan con valores éticos específicos y cómo estos están articulados a una comprensión globalizante de la relación entre vida social, natural o material y espiritual (Rist, 2002). Además, este tipo de colaboraciones permitirá que los investigadores tengan un papel más importante en la atención/acción de las necesidades de un mundo que se enfrenta a un rápido cambio ecológico y a cambiantes políticas económicas (Wyndham et. Al. 2011).

El chile es un producto con alto sentido cultural y elemento del patrimonio biocultural de México. Un estudio sobre el chile implica un proceso dialógico y discursivo, es decir, un diálogo entre disciplinas, campos, marcos teóricos y metodológicos que constituya un discurso global y articulado. Plantear al chile como objeto de estudio desde las diferentes disciplinas antropológicas debe partir de preguntas de investigación cuyas respuestas enriquezcan las miradas disciplinares.

Desde estos elementos abordar un estudio sobre el chile implicaría un estudio holístico en donde los resultados de investigación en un campo retribuyen y retroalimentan los de otros. La colaboración y el diálogo entre campos disciplinares son evidentes, pero no necesariamente han decantado en una perspectiva transdisciplinaria. Este primer nivel de colaboración holística y multidisciplinaria puede ser representada en el siguiente esquema de trabajo.



Esquema 1. Abordaje disciplinar y holístico sobre el chile Fuente: Elaboración propia



El esquema muestra no sólo el diálogo entre diferentes disciplinas sino también el campo de estudio compartido. Abordar un mismo tema implica no sólo relacionar los intereses disciplinares sino las fuentes de información disponibles para su reflexión y trabajo. Entender al chile como elemento cultural implica rastrear información en fuentes que pueden ser trabajadas desde diferentes enfoques: el uso de la etnografía (como método y no como técnica⁷), la investigación en documentos bibliográficos y de archivo, la historia serial que pugna por la comprensión de los elementos históricos concatenados y no como sucesos aislados; son algunos agentes que posibilitan el diálogo multidisciplinar desde la antropología. Además, el esquema propuesto busca ponderar en primer lugar la perspectiva emic o local, donde el investigador intenta percibir los fenómenos desde la perspectiva de la gente (Gámez y Good, 2015).

Al tomar como eje rector las interacciones biota-humano en el chile y siguiendo algunas directrices generadas desde los estudios con maíz, se proponen algunas ideas. El chile (*Capsicum* spp.) será el punto central alrededor del cual se estudiarán los sistemas socio-ecológicos (Hoke y Schell 2020). Para poner en contexto el tipo de estudios que se están proponiendo generar, se partirá del recurso natural por lo cual se describen las unidades de estudio biológicas. Usualmente, desde la biología clásica se abordan a las especies o poblaciones como la unidad. Sin embargo, en el caso del estudio de los cultivos la unidad más interesante es la cultivariedad local (Ruiz et al., 2021), es decir, se debe especificar el nombre de la cultivariedad, por ejemplo, el chile jalapeño y complementarlo con la localidad o región donde se produce: el chile jalapeño de la región de Misantla. Aunado a la información básica local se deben conocer algunos datos históricos adicionales como si el cultivo es nativo o introducido.

En México tenemos cuatro especies, dos especies nativas con chiles silvestres y domesticados (*C. annuum* y *C. frutescens*) y dos especies domesticadas introducidas (*C. chinense* y *C. pubescens*). De *C. annuum* existen los chiles silvestres (*C. annuum* var. *glabriusculum*) y los chiles domesticados (*C. annuum* var. *annuum*) con más de 90 cultivariedades (Aguilar-Meléndez y Lira-Noriega 2018). Estas cultivariedades serán las unidades de estudio en cada contexto sociocultural. Algunas cultivariedades han llamado la atención de los investigadores por su importancia económica o por su importancia cultural. Así, la pregunta por la identidad del chile (¿qué es el chile?) puede detonar diferentes respuestas. Utilizando nuestro esquema tendríamos algo como sigue:

7 Ver Malinowski (1975), Guber (2001), Piasere (2010)

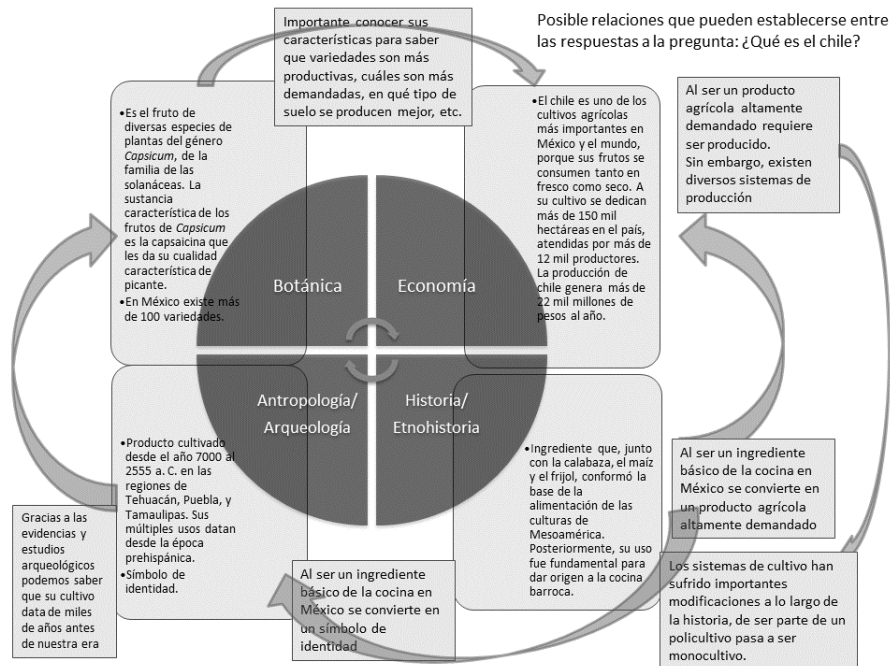




Esquema 2 Estudio transdisciplinario sobre el chile. Fuente: Elaboración propia

Lo interesante del ejercicio no es la variedad de respuestas que podamos obtener sino, siguiendo un principio dialógico, las relaciones que se puedan construir entre las disciplinas para comprender un fenómeno de manera holística. Este ejercicio se puede repetir con otras preguntas que vayan surgiendo en el camino, la idea es complejizar, tanto como se pueda, el tema de investigación propuesto. Entonces nuestro esquema puede verse de la siguiente manera:





Esquema 3. Posibles relaciones transdisciplinarias. Fuente: Elaboración propia

Las colaboraciones y las relaciones entre disciplinas no se dan por empatía sino por un interés común por explorar alguna característica particular del fenómeno. Esta propuesta de trabajo busca motivar las ideas en diálogo, pero también los elementos de frontera en donde podemos encontrar las ideas y planteamientos más fecundos del diálogo transdisciplinar. Las preguntas de investigación transdisciplinaria no sólo motivan el diálogo disciplinar, sino que exigen el cruce de miradas e ideas teóricas y metodológicas para generar discursos en donde se vinculen de manera simbiótica los elementos de cada disciplina.

Hemos tratado de evidenciar que el chile, como objeto cultural, es un elemento complejo que tiene diferentes aristas. Por lo cual, el diálogo y la relación entre disciplinas nos permiten explorar tópicos que ayudan a explicar su complejidad a partir de elementos que, desde una mirada única y disciplinar, no se podrían observar.

Estos y otros elementos pueden surgir de la mirada sistémica y holística que se puede aplicar al chile o a cualquier objeto cultural. Lo importante es no olvidar que lo valioso de este enfoque no es la acumulación de voces en donde todas hablan a la vez sino, por el contrario, generar espacios en donde las diversas voces se escuchen unas a otras y articulen un discurso que integren las diferentes perspectivas.



Conclusiones

El presente documento pone sobre la mesa el vacío de reflexión que hay respecto del chile desde las temáticas antropológicas. El chile es parte del sistema milpa que ha dado forma e identidad a la dieta mesoamericana. Junto con el maíz y el frijol, el chile es parte importante de la gastronomía y uso cotidiano de las personas. El chile, al ser un complemento y un aderezo para los platillos principales, no es tomado como elemento central en investigaciones. En ese contexto se busca contribuir a evidenciar diferentes líneas de trabajo teniendo al chile como elemento central de reflexión.

El uso del chile está presente en diferentes temporalidades y sociedades. El chile, como elemento gastronómico y ritual, se puede rastrear en un contexto mesoamericano como parte de un sistema cultural y de cultivo que ha ido evolucionando y adaptando hasta los tiempos presentes. Si bien podemos localizar este elemento en el contexto étnico no quiere decir que se restrinja únicamente a ellos.

En el territorio mexicano resulta evidente que la dinámica mesoamericana es sólo una de las muchas matrices culturales que podemos identificar. La raíz afrodescendiente, las diferentes colonias de migrantes europeos y asiáticos que se han establecido por todo el territorio nacional, las dinámicas campesinas que no necesariamente se relacionan a un grupo étnico, el particular estilo de vida de las sociedades rancheras, los contextos rurales y urbanos, entre otros; son elementos que ponen en evidencia la “otredad” en donde podríamos rastrear la presencia y uso del chile. Por lo tanto, la dinámica étnica es sólo una de muchas que pueden encontrarse en el territorio mesoamericano y que implican valorar la inclusión del chile en cada una de ellas.

Nuestro punto de reflexión implica valorar al chile como un elemento cultural lo cual motiva a abordar las investigaciones desde un eje holístico dentro de particulares contextos mesoamericanos pasados o presentes. Entendemos a Mesoamérica como un proceso y no como un territorio estático en el tiempo. Lo que ha dado forma a este territorio son las relaciones sociales y culturales experimentadas en sus particulares condiciones geográficas, naturales y biológicas.

El chile no sólo es una especie botánica sino un elemento que adquiere sentido dependiendo de los contextos y las relaciones socioculturales que lo rodean. La pluralidad de contextos culturales que integran el territorio mexicano pone sobre la mesa la variedad de sentidos y de significaciones que el chile puede adquirir. El mosaico multiétnico de la república mexicana justifica y reclama un plan de trabajo que permita ver y valorar la conformación de sentido al respecto del *Capsicum*.



Desde este contexto es evidente que trabajar con el enfoque disciplinar clásico dará como resultado una visión sesgada, lo cual hace necesario generar un planteamiento que permita trabajar los diferentes discursos disciplinares en un mismo relato. La propuesta transdisciplinaria responde, más que a la acumulación de voces, a la construcción de un discurso en donde se articulen diferentes ideas. Lo importante es la identificación de campos que permitan el establecimiento de relaciones de colaboración disciplinar.

El planteamiento presentado enmarca algunas vertientes de análisis que pueden ser exploradas y profundizadas en futuras contribuciones tales como el enfoque etnobotánico de “etnorazas”, el planteamiento histórico y su integración a diferentes gastronomías, el valor de uso ritual y de cambio, y las dinámicas de inclusión, exclusión y conformación de territorios identificados por el consumo y cultivo del chile. 



Referencias

- AGUILAR-MELÉNDEZ, ARACELI., VÁSQUEZ DÁVILA, MARCO ANTONIO, KATZ, ESTHER, & HERNÁNDEZ COLORADO, MARIA REYNA. (2018). *Los chiles que le dan sabor al mundo. Contribuciones multidisciplinarias*. Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana, y el Instituto de investigación para el Desarrollo.
- AGUILAR-MELÉNDEZ, ARACELI. and ANDRES LIRA-NORIEGA (2018). “¿Dónde crecen los chiles en México?” En: A. Aguilar-Meléndez, M. A. Vásquez-Dávila, E. Katz and C. M. R. Hernández (2018). *Los chiles que le dan sabor al mundo. Contribuciones multidisciplinarias*. Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana / Instituto de investigación para el Desarrollo (IRD, Francia): pp. 75-92.
- AGUILAR MELÉNDEZ, ARACELI Y ROMÁN GÜEMES JIMÉNEZ (2020). “Apuntes del sistema alimentario de los nahuas de la Huasteca meridional: el chile como alimento indispensable de la vida”. *Graffylia*, 4 (8), pp. 60 -79. Consultado en <http://rd.buap.mx/ojs-dm/index.php/graffylia/article/view/481>
- ALBUQUERQUE, ULYSSES PAULINO, ET AL. (2020). *Addressing social-ecological systems across temporal and spatial scales: a conceptual synthesis for ethnobiology*. Human ecology:1-15.
- AMILIBIA, IVONE, (2017). “Enseñanza de antropología e interdisciplina” en Beatriz Tello, Claudia (Coord.) (2017). *Antrología e intervención social desde la formación en Trabajo Social*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, pp. 35 -52
- BARBA, LUIS, AGUSTÍN ORTIZ, y ALESSANDRA PECCI, (2014). “Los residuos químicos. Indicadores arqueológicos para entender la producción, preparación, consumo y almacenamiento de alimentos en Mesoamérica” en *Anales de Antropología*, 48 (I):201-239
- BARRAGÁN LÓPEZ, ESTEBAN y MARTA CHÁVEZ TORRES (1998), “El queso Cotija se nos va de las manos” en Oikión Solano, Verónica (Coord.), (1998), *Manufacturas en Michoacán*. México: El Colegio de Michoacán/ Gob. Del Edo. De Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- BOEGE SCHMIDT, ECKART (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.



- BOIVIN, MAURICIO, ANA ROSATO y VICTORIA ARRIBAS, (2004). *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- BONFIL BATALLA, GUILLERMO (2012). *El maíz, fundamento de la cultura popular mexicana*. Ciudad de México: Editorial Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- CABALLERO, JAVIER y LAURA CORTÉS (2001). “Percepción, uso y manejo tradicional de los recursos vegetales en México”. En Rendón, B., S. Rebolgar, J. Caballero y M. A. Martínez (eds.). *Plantas, cultura y sociedad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. pp. 79-100.
- CAMERON L., MCNEIL, JEFFREY W. HURST, Y ROBERT J. SHARER, (2006), “The Use and Representation of Cacao During the Classic Period at Copan, Honduras”. En *Chocolate in Mesoamerica. A cultural History of Cacao*. (224-252). Gainesville, Fl.: University Press of Florida.
- D’ALESSANDRO, RENZO. y LINCK, THIERRY. (2016). “Identidad y territorio: la apropiación de los saberes locales a partir de la conservación del maíz nativo”. En P. Vizcarra Bordi y I. López Moreno (Dir.), *Dimensiones sociales en torno al maíz*. Ciudad de México: Universidad del Estado de México, pp. 175-194
- DELBOS, GENEVIÈVE (2003). “Knowledge of salt, Salt of knowledge” en Varadarajan, Lotika y Denis Chevalier, (2003), *Tradition and Transmission. Current trends in French ethnology*. New Delhi: Aryan Books International.
- DE LA CRUZ, SOR JUANA (2000). *Libro de cocina. Convento de San Jerónimo*. Toluca: Instituto Mexicano de la Cultura.
- FLANNERY, KENT (editor), (1986). *Guila Naquitz: Archaic Foraging and Early Agriculture in Oaxaca, Mexico. Studies in Archaeology*. New York, United States: Academic Press.
- GÁMEZ ESPINOSA, ALEJANDRA. y CATHARINE GOOD ESHELMAN. (2015). *Cosmovisión, ritualidad e historia mesoamericana: homenaje a Johanna Broda*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- GÁMEZ ESPINOSA, ALEJANDRA. y ALFREDO LÓPEZ AUSTIN. (2015). *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*. El colegio de México. Fideicomiso Historia de las Américas. Fondo de cultura económica. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



- GUBER, ROSANA, (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- HERNÁNDEZ LARA, LUIS F., ANN CYPHERS y NIELSH GAIKWAD. (2018). “El chile y los olmecas de San Lorenzo”. En *Revista Anales de la Antropología*, Vol. 52-1, Enero-junio 2018, pp. 111 – 125
- HERNANDEZ GRAJALES, MEZTLI., PECCI.A, ORTIZ, A., MILETO, S., BARBA, L., (2018). *Preliminary results from analysis of food residues in pottery from the Aztec site of San Pedro, Xochimilco, Mexico*. Poster, SAA Mérida 2018.
- HOKE, MORGAN & SCHELL, LAWRENCE. (2020). “Doing biocultural anthropology: Continuity and change”. En *American Journal of Human Biology*. 32. 10.1002/ajhb.23471.
- KROTZ, ESTEBAN, (2002). *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.
- KUPER, ADAM, (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona, España: Paidós.
- LLOBERA, JOSÉ R. (Comp.), (1975). *La antropología como ciencia*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- MACNEISH, RICHARD, DOUGLAS S. BYERS, y KENT FLANNERY, (1967). *The Prehistory of the Tehuacan Valley. Environment and Subsistence*. Austin & London, United States: University of Texas Press
- MALINOWSKI, BRONISLAW, (1975). *Los argonautas del pacífico occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona: Península.
- MONTAÑO LUGO, MARÍA LESLY, VELASCO VELASCO, VICENTE ARTURO, RUÍZ LUNA, JUDITH, CAMPOS ÁNGELES, GISELA VIRGINIA, RODRÍGUEZ ORTIZ, GERARDO, & MARTÍNEZ MARTÍNEZ, LEONARDO, (2014). “Contribución al conocimiento etnobotánico del chile de agua (*Capsicum annum* L.) en los Valles Centrales de Oaxaca, México”. En *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 5(3), 503-511
- NABHAN, GARY PAUL (2016). *Ethnobiology for the future: linking cultural and ecological diversity*. Tucson: Arizona University Press.
- PÉREZ MARTÍNEZ, HERÓN, (2015). *Por las sendas del folklore literario mexicano*. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán.



- PERRY, LINDA ANDA KENT V. FLANNERY (2007). "Precolumbian use of chili peppers in the Valley of Oaxaca, Mexico". En *The National Academy of Sciences*, Jul 2007, Vol. 104, Núm. 29, pp. 11905-11909
- PIASERE, LEONARDO, (2010). *L'ethnographie imparfait. Experience et cognition en anthropologie*. Francia: editions de l'ecole des hautes études en sciences sociales.
- POWIS, TERRY G., GALLAGA MURRIETA, E., LESURE, R., LOPEZ BRAVO, R., GRIVETTI, L., KUCERA, H. y GAIKWAD, N. W. (2013). "Pre-hispanic use of chili peppers in Chiapas, Mexico". En *PLOS ONE*, 8(11), 1-10.
- POWIS, TERRY G. (2009). "Investigación arqueológica sobre el origen de la bebida de cacao: la evidencia cerámica de las costas del Golfo y del Pacífico de México". En *FAMSI*. Consultado en: <http://www.famsi.org/reports/06047es/06047esPowis01.pdf>
- RIST, GILBERT (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación / Universidad Complutense de Madrid-Los libros de la Catarata.
- RUIZ LÓPEZ, A., AGUILAR MELENDEZ, A. y RUIZ BELLO, R. (2021). "Comapeño, un delicioso chile de Veracruz" en Marco Antonio Vásquez Dávila, Araceli Aguilar Meléndez, Esther Katz y Gladys Isabel Manzanero Medina, *Chiles en México. Historias, culturas y ambientes*. Universidad Veracruzana, y el Instituto de investigación para el Desarrollo (IRD, Francia). pp. 293-303
- TOLEDO, VICTOR MANUEL, & BARRERA-BASSOLS, NARCISO. (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria editorial.
- VERA, HÉCTOR (2012). "Por una sociología histórica del conocimiento". En *Sociología histórica*, Núm 1, pp. 239 -250.
- WYNDHAM, FELICE S., ET AL. (2011). "Taking stock in ethnobiology: where do we come from? What are we? Where are we going?". En *Journal of Ethnobiology* 31(1): 110-127.



Año 8, vol 8, Núm. 16 julio - diciembre 2022 | ISSN: 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



EDITORIAL

Gabriel Angelotti Pasteur

AGRADECIMIENTOS y otras lamentaciones

ARTÍCULOS ACADÉMICOS

Leopoldo Tillería Aqueveque

El Ser estetizado: mythos, arte y esferas en Peter Sloterdijk

Alba Valdez Tah

La problemática del Chagas en México: una revisión de los aspectos socioeconómicos y culturales en la literatura

Fernando Camacho Mora y Jeffrey Peytrequín Gómez

Producción y tecnología alfarera durante los Períodos Bagaces (300-800 d.C.) y Sapoá (800-1350 d.C.) en el volcán Rincón de la Vieja, noroeste de Costa Rica

Vanessa Estefanía Rico Lara

La importancia del contexto histórico para las bildungsroman femeninas, una aproximación a la novela *La Plaza del Diamante* de Mercè Rodoreda

Jesús Paulino Pérez Sangabriel

Cultura política y ciudadanía en el municipio de Tepetlán, Veracruz. Un acercamiento socioantropológico

Araceli Aguilar Meléndez, María Antonia Aguilar Pérez, Ayulia Starenka Güemes Báez, Cristina María Millán Vásquez, Eduardo Ponce Alonso y Violeta Vázquez Campa

Propuesta transdisciplinaria para abordar el estudio del chile (*Capsicum spp.*) en México desde las ciencias antropológicas

DOSSIER

Andrés Fábregas Puig y Edgars Martínez Navarrete

Presentación Dossier:

El corpus etnológico de Marx: perspectivas, debates y vigencias

Andrés Fábregas Puig

Lawrence Krader en México

Perla Valero

América Latina en el espejo irlandés: notas sobre el anticolonialismo de Marx

Álvaro García Linera

Marx, las comunidades y la aleatoriedad en la historia

Marcello Musto

Una reevaluación de los Cuadernos antropológicos de Marx

Fernando Huesca Ramón

El viejo Marx y las notas etnológicas en la historia de la antropología y las teorías de la historia

Bruno Bosteels

Marx con Morgan: La vía mexicana hacia la comuna



Contacto: revista.antropica@gmail.com

Disponible en: www.antropica.com.mx